Palabra NUEVA

No.137

VENCE AL MAL CON EL BIEN

por Orlando MÁRQUEZ

Diplomacia Cuba-Estados Unidos: ¿MISIÓN IMPOSIBLE?

DURANTE LA PASADA NAVIDAD LOS TEMPLOS SE abarrotaron en La Habana y otras diócesis, y más familias colocaron adornos navideños. Pero el ambiente social estuvo saturado por situaciones que empañaban estas fiestas, restablecidas oficialmente desde 1998 en el calendario civil. La fecha para la realización de un ejercicio militar tan cercana a la Navidad, la largamente transmitida reunión de la Asamblea Nacional del Poder Popular hasta el mismísimo día de la Noche Buena y, sobre todo, el intercambio de mensajes gráficos entre Cuba y Estados Unidos en el Malecón habanero, cubrieron como nube de humo contaminante las celebraciones navideñas.

Hace cerca de treinta años los gobiernos de Washington y La Habana decidieron mutuamente abrir lo que se conoce como Secciones de Intereses que permitieran la existencia de representantes diplomáticos y consulares. No fue una obligación entonces poner fecha al restablecimiento pleno de relaciones diplomáticas, pues la existencia de un enviado diplomático no implica el reconocimiento de un Estado. Pero después de casi tres décadas hubiera sido normal alcanzar niveles superiores en este sentido, pues tales "secciones de intereses" se establecen con carácter transitorio, previo a la creación de Embajadas. No es muy lógico suponer que el despliegue de tales recursos diplomáticos pretendía sólo dar facilidades consulares, o permitir puntuales casos de contacto en materia de seguridad.

De hecho, también para un profano en la materia, es evidente que la presencia abundante de personal diplomático similar a la que corresponde a una representación que indica relaciones diplomáticas plenas, no se corresponde con los ánimos tan negativos que prevalecen.

Una aproximación a determinados acontecimientos a lo largo del pasado siglo, sin necesitar lentes de mucho aumento, indica que tanto la diplomacia cubana como la estadounidense son capaces de actuar de forma muy correcta y profesional, de manera *eficaz*, para usar un término apropiado. Incluso más de una vez han compartido cierto grado de responsabilidad en determinadas negociaciones, elaboración de proyectos internacionales o solución de conflictos, como los trabajos de discusión y elaboración de normas o cartas de derecho internacionales o las negociaciones que pusieron fin a la dimensión internacional de la guerra en Angola.

Es poco probable que alguna negociación internacional de peso no se someta a una consulta en el Departamento de Estado de Estados Unidos, pero tal vez sea menos conocida la vasta red que la diplomacia cubana –cultivada ya desde las primeras décadas del siglo XX– ha sabido tejer en la amplia geografía del Sur. Quizás naciones emergentes como Sudáfrica o Brasil tengan hoy mayor peso específico que Cuba, pero en materia diplomática la influencia cubana pesa por sí misma. Sin embargo, los gestos diplomáticos públicos entre Cuba y Estados Unidos no se corresponden con esa capacidad real.

Desde que en el siglo XV varias ciudades-Estado italianas sustituyeron a los enviados transitorios por representantes permanentes, estableciendo las bases del servicio diplomático profesional moderno, pasando por la creación de las cancillerías y la elaboración de códigos de procedimientos y protocolos, hasta la firma de la Convención de Viena sobre las Relaciones Diplomáticas en 1961, poco ha variado en la esencia de las funciones diplomáticas. Las ocupaciones de rutina (atención a ciudadanos residentes en el Estado que acoge, asistencia a ceremonias y reuniones sociales), de información o inteligencia, y de negociación, permanecen como las tres principales funciones de los diplomáticos, encargados tanto de proteger los intereses de sus Estados como de favorecer las relaciones con el Estado que les recibe. Pero la tercera, la capacidad de negociación, es como la consagración del diplomático.

Ciertamente hay diferencias entre los intereses de un país y otro, incluso entre aliados. Durante el último año fuimos testigos de un múltiple desencuentro político entre Cuba y los países de la Unión Europea, manifestado en crisis diplomáticas. Mediante negociaciones e intercambios de mensajes (públicos y privados), se reiniciaron los contactos y el descongelamiento de las relaciones restableció las posibilidades de las misiones diplomáticas. Es muy probable que los puntos de vista políticos opuestos causantes de la crisis (lo que se conoció como "guerra de los cocteles" y

el congelamiento de las embajadas europeas, después de los juicios sumarios de 2003, fueron la última expresión de una concepción diversa de la disidencia u oposición política por parte del gobierno cubano y de la Unión Europea) no desaparezcan de inmediato –como tampoco van a desaparecer los disidentes–, pero las partes aceptan negociar y mantener el diálogo desde esas bases.

El diálogo y la negociación son parte inseparable de la diplomacia. Además de defender y promover los intereses nacionales, la diplomacia entraña la inestimable posibilidad de acercar y potenciar las relaciones entre los Estados, y de ayudar incluso a modificar determinadas posturas en bien de la concertación. Es siempre mucho más lo que se puede lograr con el diálogo que con la renuencia a él. Después de todo, la interdependencia actual impone en un momento u otro la necesidad del encuentro y el arreglo negociado, a menos que exista el propósito deliberado de negarse a restablecer una relación, o de sacar mezquinos provechos de una aguda crisis. Unilateralmente Cuba congeló y descongeló las relaciones con los países de la Unión Europea. La lógica sugiere que el descongelamiento facilitará el diálogo y la negociación sin ignorar los motivos del desencuentro.

Pero a diferencia de lo que ocurre con Europa, la paradoja de los intercambios de representaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos sin la voluntad de superar el desencuentro, denota la subordinación diplomática a la política de la guerra fría. A lo largo de estas casi tres décadas, las vigilancias y sospechas, restricciones en los movimientos, molestias a las sedes, expulsión de diplomáticos y frecuentes denuncias de actividades contrarias a la misión, reflejan la política del enfrentamiento y se convierten, en la práctica, en el abandono de una buena parte de los postulados que ambos gobiernos reconocen en la Convención de Viena y que, se supone, deseaban compartir cuando aceptaron de mutuo acuerdo el intercambio diplomático.

El otro problema está dado precisamente por la interpretación que se da a la soberanía de los Estados que representa la diplomacia moderna. Tal soberanía no es patrimonio exclusivo del partido que rige o gobierna, descansa en todo el pueblo, con toda su variedad de intereses y enriquecedoras diferencias. Los intereses de un nutrido grupo de comerciantes estadounidenses, por ejemplo, entran en contradicción con la política de su país para Cuba. Mientras en la Isla, la situación social y política de numerosos cubanos, o las restricciones al ejercicio de ciertos derechos, están subordinados a las oscilantes pero siempre críticas relaciones entre Cuba y los Estados Unidos. Es de suponer, y de desear, que en algún momento tales incoherencias desaparezcan con la voluntad de alcanzar altas metas políticas internas y externas, y con el correspondiente despliegue de las posibilidades diplomáticas.

Pero mientras tales metas no se alcancen, no debe despreciarse las posibilidades que ofrece el ejercicio de la diplomacia para ir restaurando los puentes de contacto. Si las políticas exteriores deben ser un proceso abierto que se pueda explicar públicamente, la diplomacia –aún cuando debe cumplir también metas políticas– no abandona negociaciones privadas eficaces, al decir de Sir Harold Nicholson en *Diplomacia*, una obra bien conocida entre los encargados de *hacer posible* la misión diplomática. Y sobre las cualidades que debe tener el diplomático eficaz, el propio Nicholson sugiere estas: *veracidad*, pues da reputación y credibilidad; *precisión*, que denota certeza intelectual y moral; *buen carácter*, que implica moderación y sutileza; *paciencia* y *calma*, que ayuda a ser preciso, razonable y desapasionado; *modestia*, para no vanagloriarse de los éxitos; *lealtad*, a los suyos y, correspondientemente, a la nación que acoge. Es evidente que el diplomático no busca el aplauso del público.

Rebotando entre intereses políticos, económicos o culturales, el ejercicio de la diplomacia puede ser un noble medio que acerque a los pueblos, o un instrumento de distorsión, de equívoco o desencuentro, capaz de poner en riesgo incluso los verdaderos intereses nacionales y la seguridad de las personas. Un ejercicio difícil sin duda. Tal vez por ello C. W. Freeman Jr., un veterano con treinta años de servicio diplomático en Estados Unidos, en su obra *Diccionario del Diplomático* –donde recoge centenares de comentarios sobre la materia, atribuidos a varios personajes que a lo largo de los siglos se han visto implicados–, ha incluido este razonamiento suyo: “la diplomacia es un asunto demasiado importante para dejarlo en manos de torpes aficionados...demasiado portentoso para ser confiado a los políticos, pero demasiado político para ser dejado en manos de los generales”. Un asunto para personas que creen en el diálogo y el entendimiento entre las naciones, parece decir.

En un mundo globalizado e interdependiente, es necesario que la diplomacia “recupere su nobleza”, como expresara Juan Pablo II a un grupo de diplomáticos en la Santa Sede, el 15 de mayo de 2003. Porque “la atención a las personas y a los pueblos, así como el interés por el diálogo, la fraternidad y la solidaridad son la base de la actividad diplomática y de las instituciones internacionales encargadas de promover ante todo la paz, que es uno de los bienes más valiosos para las personas, para las poblaciones e incluso para los Estados, cuyo desarrollo duradero sólo puede sostenerse en la seguridad y en la concordia”.

Sería un tanto arriesgado afirmar que los próximos cuatro años continuarán siendo testigos del desencuentro entre Estados Unidos y Cuba. Pero si así ocurriera, las representaciones diplomáticas que ambos países intercambian desde hace casi tres décadas existirían sólo para reafirmar que los Gobiernos, al mantenerlas, se han propuesto mantener una suerte de misión imposible, aunque no cabalmente diplomática. Ω

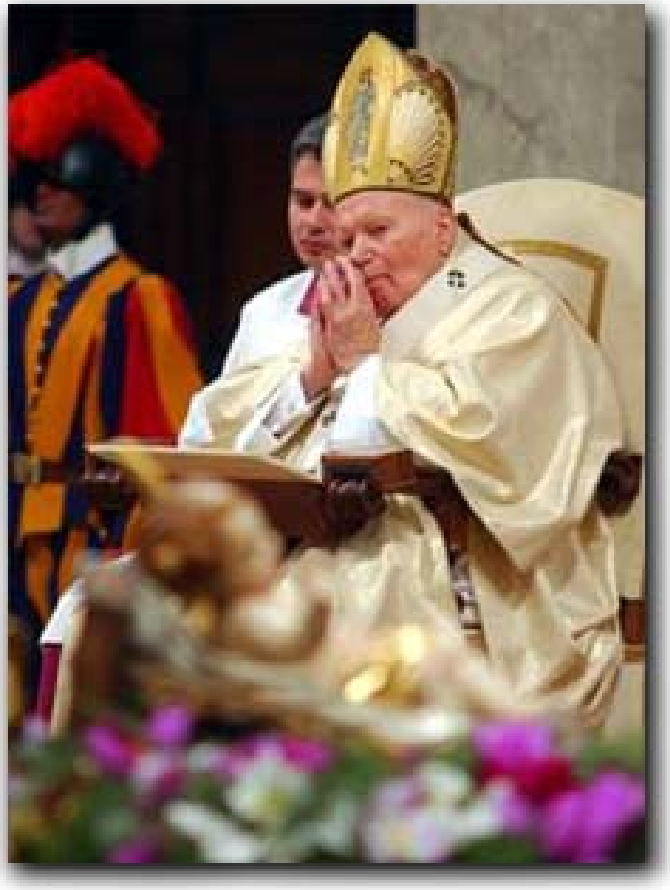
VENCE AL MAL CON EL BIEN

Mensaje de su Santidad Juan Pablo II
para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz.
1 de enero de 2005

1. Al comienzo del nuevo año, dirijo una vez más la palabra a los responsables de las Naciones y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, sabedores de lo necesario que es construir la paz en el mundo. He elegido como tema para la Jornada Mundial de la Paz 2005 la exhortación de San Pablo en la Carta a los Romanos: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien" (12,21). No se supera el mal con el mal. En efecto, quien obra así, en vez de vencer al mal, se deja vencer por el mal.

La perspectiva indicada por el gran Apóstol subraya una verdad de fondo: la paz es el resultado de una larga y dura batalla, que se gana cuando el bien derrota al mal. Ante el dramático panorama de los violentos enfrentamientos fratricidas que se dan en varias partes del mundo, ante los sufrimientos indecibles e injusticias que producen, la única opción realmente constructiva es detestar el mal con horror y adherirse al bien (cf. Rm 12,9), como sugiere también san Pablo.

La paz es un bien que se promueve con el bien: es un bien para las personas, las familias, las Naciones de la tierra y para toda la humanidad; pero es un bien que se ha de custodiar y fomentar mediante iniciativas y obras buenas. Se comprende así la gran verdad de otra máxima de Pablo: "Sin devolver a nadie mal por mal" (Rm 12,17). El único modo para salir del círculo vicioso del mal por el mal es seguir la exhortación del Apóstol: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien" (Rm 12,21).



EL MAL, EL BIEN Y EL AMOR

2. La humanidad ha tenido desde sus orígenes la trágica experiencia del mal y ha tratado de descubrir sus raíces y explicar sus causas. El mal no es una fuerza anónima que actúa en el mundo por mecanismos deterministas e impersonales. El mal pasa por la libertad humana. Precisamente esta facultad, que distingue al hombre de los otros seres vivientes de la tierra, está siempre en el centro del drama del mal y lo acompaña. El mal tiene siempre un rostro y un nombre: el rostro y el nombre de los hombres y mujeres que libremente lo eligen. La Sagrada Escritura enseña que en los comienzos de la historia, Adán y Eva se rebelaron contra Dios y Caín mató a su hermano Abel (cf. Gn 3-4). Fueron las primeras decisiones equivocadas, a las que siguieron otras innumerables a lo largo de los siglos. Cada una de ellas conlleva una connotación moral esencial, que implica responsabilidades concretas para el sujeto que las toma e incide en las relaciones fundamentales de la persona con Dios, con los demás y con la creación.

Al buscar los aspectos más profundos, se descubre que el mal, en definitiva, es un trágico huir de las exigencias del amor.[1] El bien moral, por el contrario, nace del amor, se manifiesta como amor y se orienta al amor. Esto es muy claro para el cristiano, consciente de que la participación en el único Cuerpo místico de Cristo instaura una relación particular no sólo con el Señor, sino también con los hermanos. La lógica del amor cristiano, que en el Evangelio es como el corazón palpitante del bien moral, llevado a sus últimas consecuencias, llega hasta el amor por los enemigos: "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber" (Rm 12,20).

LA "GRAMÁTICA" DE LA LEY MORAL UNIVERSAL

Al contemplar la situación actual del mundo no se puede ignorar la impresionante proliferación de múltiples manifestaciones sociales y políticas del mal: desde el desorden social a la anarquía y a la guerra, desde la injusticia a la violencia y a la supresión del otro. Para orientar el propio camino frente a la opuesta atracción del bien y del mal, la familia humana necesita urgentemente tener en cuenta el patrimonio común de valores morales recibidos como don de Dios. Por eso, a cuantos están decididos a vencer al mal con el bien san Pablo los invita a fomentar actitudes nobles y desinteresadas de generosidad y de paz (cf. Rm 12,17-21).

Hace ya diez años, hablando a la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la tarea común al servicio de la paz, hice referencia a la "gramática" de la ley moral universal,[2] recordada por la Iglesia en sus numerosos pronunciamientos sobre esta materia. Dicha ley une a los hombres entre sí inspirando valores y principios comunes, si bien en la diversidad de culturas, y es inmutable: "subsiste bajo el flujo de las ideas y costumbres y sostiene su progreso [...]. Incluso cuando se llega a renegar de sus principios, no se la puede destruir ni arrancar del corazón del hombre. Resurge siempre en la vida de individuos y sociedades".[3]

4. Esta común gramática de la ley moral exige un compromiso constante y responsable para que se respete y promueva la vida de las personas y los pueblos. A su luz no se puede dejar de reprobar con vigor los males de carácter social y político que afligen al mundo, sobre todo los provocados por los brotes de violencia. En este contexto, ¿cómo no pensar en el querido Continente africano donde persisten conflictos que han provocado y siguen provocando millones de víctimas? ¿Cómo no recordar la peligrosa situación de Palestina, la tierra de Jesús, donde no se consigue asegurar, en la verdad y en la justicia, las vías de la mutua comprensión, truncadas a causa de un conflicto alimentado cada día de manera preocupante por atentados y venganzas? Y, ¿qué decir del trágico fenómeno de la violencia terrorista que parece conducir al mundo entero hacia un futuro de miedo y angustia? En fin, ¿cómo no constatar con amargura que el drama iraquí se extiende por desgracia a situaciones de incertidumbre e inseguridad para todos?

...el único remedio verdaderamente eficaz para permitir a los Estados afrontar la dramática cuestión de la pobreza es dotarles de los recursos necesarios mediante financiaciones externas –públicas y privadas–, otorgadas en condiciones accesibles...

Para conseguir el bien de la paz es preciso afirmar con lúcida convicción que la violencia es un mal inaceptable y que nunca soluciona los problemas. "La violencia es una mentira, porque va contra la verdad de nuestra fe, la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que pretende defender: la dignidad, la vida, la libertad del ser humano".[4] Por tanto, es indispensable promover una gran obra educativa de las conciencias, que forme a todos en el bien, especialmente a las nuevas generaciones, abriéndoles al horizonte del humanismo integral y solidario que la Iglesia indica y desea. Sobre esta base es posible dar vida a un orden social, económico y político que tenga en cuenta la dignidad, la libertad y los derechos fundamentales de cada persona.

EL BIEN DE LA PAZ Y EL BIEN COMÚN

5. Para promover la paz, venciendo al mal con el bien, hay que tener muy en cuenta el bien común[5] y sus consecuencias sociales y políticas. En efecto, cuando se promueve el bien común en todas sus dimensiones, se promueve la paz. ¿Acaso puede realizarse plenamente la persona prescindiendo de su naturaleza social, es decir, de su ser "con" y "para" los otros? El bien común le concierne muy directamente. Concierne a todas las formas en que se realiza su carácter social: la familia, los grupos, las asociaciones, las ciudades, las regiones, los Estados, las comunidades de pueblos y de Naciones. De alguna manera, todos están implicados en el trabajo por el bien común, en la búsqueda constante del bien ajeno como si fuera el propio. Dicha responsabilidad compete particularmente a la autoridad política, a cada una en su nivel, porque está

llamada a crear el conjunto de condiciones sociales que consientan y favorezcan en los hombres y mujeres el desarrollo integral de sus personas.[6]

El bien común exige, por tanto, respeto y promoción de la persona y de sus derechos fundamentales, así como el respeto y promoción de los derechos de las Naciones en una perspectiva universal. Como dice el Concilio Vaticano II: "De la interdependencia cada vez más estrecha y extendida paulatinamente a todo el mundo se sigue que el bien común [...] se hace hoy cada vez más universal y por ello implica derechos y deberes que se refieren a todo el género humano. Por lo tanto, todo grupo debe tener en cuenta las necesidades y aspiraciones legítimas de los demás grupos; más aún, debe tener en cuenta el bien común de toda la familia humana".[7] El bien de la humanidad entera, incluso el de las futuras generaciones, exige una verdadera cooperación internacional, con las aportaciones de cada Nación[8].

Sin embargo, las concepciones claramente restrictivas de la realidad humana transforman el bien común en un simple bienestar socioeconómico, carente de toda referencia trascendente y vacío de su más profunda razón de ser. El bien común, en cambio, tiene también una dimensión trascendente, porque Dios es el fin último de sus criaturas.[9] Además, los cristianos saben que Jesús ha iluminado plenamente la realización del verdadero bien común de la humanidad. Ésta camina hacia Cristo y en Él culmina la historia: gracias a Él, a través de Él y por Él, toda realidad humana puede llegar a su perfeccionamiento pleno en Dios.

EL BIEN DE LA PAZ Y EL USO DE LOS BIENES DE LA TIERRA

6. Dado que el bien de la paz está unido estrechamente al desarrollo de todos los pueblos, es indispensable tener en cuenta las implicaciones éticas del uso de los bienes de la tierra. El Concilio Vaticano II ha recordado que "Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la guía de la justicia y el acompañamiento de la caridad".[10]

La pertenencia a la familia humana otorga a cada persona una especie de ciudadanía mundial, haciéndola titular de derechos y deberes, dado que los hombres están unidos por un origen y supremo destino comunes. Basta que un niño sea concebido para que sea titular de derechos, merezca atención y cuidados, y que alguien deba proveer a ello. La condena del racismo, la tutela de las minorías, la asistencia a los prófugos y refugiados, la movilización de la solidaridad internacional para todos los necesitados, no son sino aplicaciones coherentes del principio de la ciudadanía mundial.

7. El bien de la paz se ha de considerar hoy en estrecha relación con los nuevos bienes provenientes del conocimiento científico y del progreso tecnológico. También éstos, aplicando el principio del destino universal de los bienes de la tierra, deben ser puestos al servicio de las necesidades primarias del hombre. Con iniciativas apropiadas de ámbito internacional se puede realizar el principio del destino universal de los bienes, asegurando a todos –individuos y Naciones– las condiciones básicas para participar en el desarrollo. Esto es posible si se prescinde de las barreras y los monopolios que dejan al margen a tantos pueblos.[11]

Además, se garantizará mejor el bien de la paz si la comunidad internacional se hace cargo, con mayor sentido de responsabilidad, de los comúnmente llamados bienes públicos. Se trata de aquellos bienes de los que todos los ciudadanos gozan automáticamente, aun sin haber hecho una opción precisa por ellos. Es lo que ocurre, por ejemplo, en el ámbito nacional, con bienes como el sistema judicial, la defensa y la red de carreteras o ferrocarriles. En el mundo de hoy, tan afectado por el fenómeno de la globalización, son cada vez más numerosos los bienes públicos que tienen un carácter global y, consecuentemente, aumentan también de día en día los intereses comunes. Baste pensar en la lucha contra la pobreza, la búsqueda de la paz y la seguridad, la preocupación por los cambios climáticos, el control de la difusión de las enfermedades. La comunidad internacional tiene que responder a estos intereses con una red cada vez más amplia de acuerdos jurídicos que reglamenten el uso de los bienes públicos, inspirándose en los principios universales de la equidad y la solidaridad.

8. El principio del destino universal de los bienes permite, además, afrontar adecuadamente el desafío de la pobreza, sobre todo teniendo en cuenta las condiciones de miseria en que viven aún más de mil millones de seres humanos. La comunidad internacional se ha puesto como objetivo prioritario, al principio del nuevo milenio, reducir a la mitad el número de dichas personas antes de terminar el año

...todo grupo debe tener en cuenta las necesidades y aspiraciones legítimas de los demás grupos; más aún, debe tener en cuenta el bien común de toda la familia humana.

Es de desear que los pueblos africanos asuman como protagonistas su propia suerte y el propio desarrollo cultural, civil, social y económico. Que África deje de ser sólo objeto de asistencia, para ser sujeto responsable de un modo de compartir real y productivo.

2015. La Iglesia apoya y anima este compromiso e invita a los creyentes en Cristo a manifestar, de modo concreto y en todos los ámbitos, un amor preferencial por los pobres.[12]

El drama de la pobreza está en estrecha conexión con el problema de la deuda externa de los Países pobres. A pesar de los logros significativos conseguidos hasta ahora, la cuestión no ha encontrado todavía una solución adecuada. Han pasado quince años desde que llamé la atención de la opinión pública sobre el hecho de que la deuda externa de los Países pobres está "conectada con un gran número de otros temas, como el de las inversiones en el extranjero, el trabajo equitativo de las principales instituciones internacionales, el precio de las materias primas, etcétera."[13] Las recientes medidas para reducir las deudas, que han tenido más en cuenta las exigencias de los pobres, han mejorado sin duda la calidad del crecimiento económico. No obstante, por una serie de factores, dicho crecimiento resulta todavía insuficiente cuantitativamente, especialmente para alcanzar los objetivos propuestos al inicio del milenio. Los Países pobres se encuentran aún en un círculo vicioso: las rentas bajas y el crecimiento lento limitan el ahorro y, a su vez, las reducidas inversiones y el uso ineficaz del ahorro no favorecen el crecimiento.

9. Como afirmó el papa Pablo VI, y como yo mismo he recordado, el único remedio verdaderamente eficaz para permitir a los Estados afrontar la dramática cuestión de la pobreza es dotarles de los recursos necesarios mediante financiaciones externas –públicas y privadas–, otorgadas en condiciones accesibles, en el marco de las relaciones comerciales internacionales, reguladas de manera equitativa.[14] Es, pues, necesaria una movilización moral y económica, que respete los acuerdos tomados en favor de los Países pobres, por un lado, y por otro dispuesta también a revisar dichos acuerdos cuando la experiencia demuestre que son demasiado gravosos para ciertos países. En esta perspectiva, es deseable y necesario dar un nuevo impulso a la ayuda pública para el desarrollo y, no obstante las dificultades que puedan presentarse, estudiar las propuestas de nuevas formas de financiación para el desarrollo.[15] Algunos gobiernos están considerando atentamente medidas esperanzadoras en este sentido, iniciativas significativas que se han de llevar adelante de modo multilateral y respetando el principio de subsidiaridad. Es necesario también controlar que la gestión de los recursos económicos destinados al desarrollo de los Países pobres siga criterios escrupulosos de buena administración, tanto por parte de los donantes como de los destinatarios. La Iglesia alienta estos esfuerzos y ofrece su contribución. Baste citar, por ejemplo, la valiosa aportación que dan las numerosas agencias católicas de ayuda y de desarrollo.

10. Al finalizar el Gran Jubileo del año 2000, en la Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* he señalado la urgencia de una nueva imaginación de la caridad [16] para difundir en el mundo el Evangelio de la esperanza. Eso se hace evidente sobre todo cuando se abordan los muchos y delicados problemas que obstaculizan el desarrollo del Continente africano: piénsese en los numerosos conflictos armados, en las enfermedades pandémicas, más peligrosas aún por las condiciones de miseria, en la inestabilidad política unida a una difusa inseguridad social. Son realidades dramáticas que reclaman un camino radicalmente nuevo para África: es necesario dar vida a nuevas formas de solidaridad, bilaterales y multilaterales, con un mayor compromiso por parte de todos y tomando plena conciencia de que el bien de los pueblos africanos representa una condición indispensable para lograr el bien común universal.

Es de desear que los pueblos africanos asuman como protagonistas su propia suerte y el propio desarrollo cultural, civil, social y económico. Que África deje de ser sólo objeto de asistencia, para ser sujeto responsable de un modo de compartir real y productivo. Para alcanzar tales objetivos es necesaria una nueva cultura política, especialmente en el ámbito de la cooperación internacional. Quisiera recordar una vez más que el incumplimiento de las reiteradas promesas relativas a la ayuda pública para el desarrollo y la cuestión abierta aún de la pesada carga de la deuda internacional de los Países africanos y la carencia de una consideración especial con ellos en las relaciones comerciales internacionales, son graves obstáculos para la paz, y por tanto deben ser afrontados y superados con urgencia. Para lograr la paz en el mundo es determinante y decisivo, hoy más que nunca, tomar conciencia de la interdependencia entre Países ricos y pobres, por lo que "el desarrollo o se convierte en un hecho común a todas las partes del mundo, o sufre un proceso de retroceso aún en las zonas marcadas por un constante progreso".[17]

UNIVERSALIDAD DEL MAL Y ESPERANZA CRISTIANA

11. Ante tantos dramas como afligen al mundo, los cristianos confiesan con humilde confianza que sólo Dios da al hombre y a los pueblos la posibilidad de superar el mal para alcanzar el bien. Con su muerte y resurrección, Cristo nos ha redimido y rescatado pagando "un precio muy alto" (cf. 1 Co 6,20; 7,23), obteniendo la salvación para todos. Por tanto, con su ayuda todos pueden vencer al mal con el bien.

Con la certeza de que el mal no prevalecerá, el cristiano cultiva una esperanza indómita que lo ayuda a promover la justicia y la paz. A pesar de los pecados personales y sociales que condicionan la actuación humana, la esperanza da siempre nuevo impulso al compromiso por la justicia y la paz, junto con una firme confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor.

Si es cierto que existe y actúa en el mundo el "misterio de la impiedad" (2 Ts 2,7), no se debe olvidar que el hombre redimido tiene energías suficientes para afrontarlo. Creado a imagen de Dios y redimido por Cristo que "se ha unido, en cierto modo, con todo hombre",[18] éste puede cooperar activamente a que triunfe el bien. La acción del "espíritu del Señor llena la tierra" (Sb 1,7). Los cristianos, especialmente los fieles laicos, "no pueden esconder esta esperanza simplemente dentro de sí. Tienen que manifestarla incluso en las estructuras del mundo por medio de la conversión continua y de la lucha 'contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus del mal' (Ef 6,12)".[19]

12. Ningún hombre, ninguna mujer de buena voluntad puede eximirse del esfuerzo en la lucha para vencer al mal con el bien. Es una lucha que se combate eficazmente sólo con las armas del amor. Cuando el bien vence al mal, reina el amor y donde reina el amor reina la paz. Es la enseñanza del Evangelio, recordada por el Concilio Vaticano II: "La ley fundamental de la perfección humana, y por ello de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor".[20]

Esto también es verdad en el ámbito social y político. A este respecto, el papa León XIII escribió que quienes tienen el deber de proveer al bien de la paz en las relaciones entre los pueblos han de alimentar en sí mismos e infundir en los demás "la caridad, señora y reina de todas las virtudes".[21] Los cristianos han de ser testigos convencidos de esta verdad; han de saber mostrar con su vida que el amor es la única fuerza capaz de llevar a la perfección personal y social, el único dinamismo posible para hacer avanzar la historia hacia el bien y la paz.

En este año dedicado a la Eucaristía, los hijos de la Iglesia han de encontrar en el Sacramento supremo del amor la fuente de toda comunión: comunión con Jesús Redentor y, en Él, con todo ser humano. En virtud de la muerte y resurrección de Cristo, sacramentalmente presentes en cada Celebración eucarística, somos rescatados del mal y capacitados para hacer el bien. Gracias a la vida nueva que Él nos ha dado, podemos reconocernos como hermanos, por encima de cualquier diferencia de lengua, nacionalidad o cultura. En una palabra, por la participación en el mismo Pan y el mismo Cáliz, podemos sentirnos "familia de Dios" y al mismo tiempo contribuir de manera concreta y eficaz a la edificación de un mundo fundado en los valores de la justicia, la libertad y la paz. Ω

Vaticano, 8 de diciembre de 2004.

NOTAS

1 San Agustín afirma a este respecto: "Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la celestial " (De *Civitate Dei*, XIV, 28).

2 Cf. Discurso para el 50 aniversario de la fundación de la ONU (5 octubre 1995), 3: *Insegnamenti*, XVIII, 2 (1995), 732.

3 *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1958.

4 Homilía en Drogheda, Irlanda (29 septiembre 1979), 9: AAS 71 (1979), 1081.

5 Según una vasta acepción, por bien común se entiende "el conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección": Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes*, 26.

6 Cf. Juan XXIII, Enc. *Mater et magistra*: AAS 53 (1961), 417.

7 Cons. past. *Gaudium et spes*, 26.

8 Cf. Juan XXIII, Enc. *Mater et magistra*: AAS 53 (1961), 421.

9 Cf. Enc. *Centesimus annus*, 41: AAS 83 (1991), 844.

10 Cons. past. *Gaudium et spes*, 69.

11 Cf. Enc. *Centesimus annus*, 35: AAS 80 (1988), 837.

12 Cf. Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42: AAS 80 (1988), 572.

13 Discurso a los participantes en la Semana de Estudios organizada por la Pontificia Academia de las Ciencias (27 octubre 1989), 6: *Insegnamenti* XII/2 (1989), 1050.

14 Cf. Pablo VI, Enc. *Populorum progressio*, 56-61: AAS 59 (1967), 285- 287; Juan Pablo II, Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 33-34: AAS 80 (1988) 557-560.

15 Cf. Mensaje al Presidente del Consejo Pontificio "Justicia y Paz": *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (16 julio 2004), p. 3.

16 Cf. n. 50: AAS 93 (2001), 303.

17 Enc. *Sollicitudo rei socialis*, 17: AAS 80 (1988), 532.

18 Conc. Ecum. Vat. II, Cons. past. *Gaudium et spes*, 22.

19 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 35.

20 Cons. past. Gaudium et spes, 38.

21 Enc. *Rerum novarum*: Acta Leonis XIII, 11 (1892), 143; cf. Benedicto XV, Enc. *Pacem Dei*: AAS 12 (1920), 215.

Hay males que superar entre nosotros

Homilía pronunciada por el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, en la celebración eucarística con motivo de la Jornada Mundial de la Paz. S.M.I. Catedral de La Habana. 1 de enero de 2005.

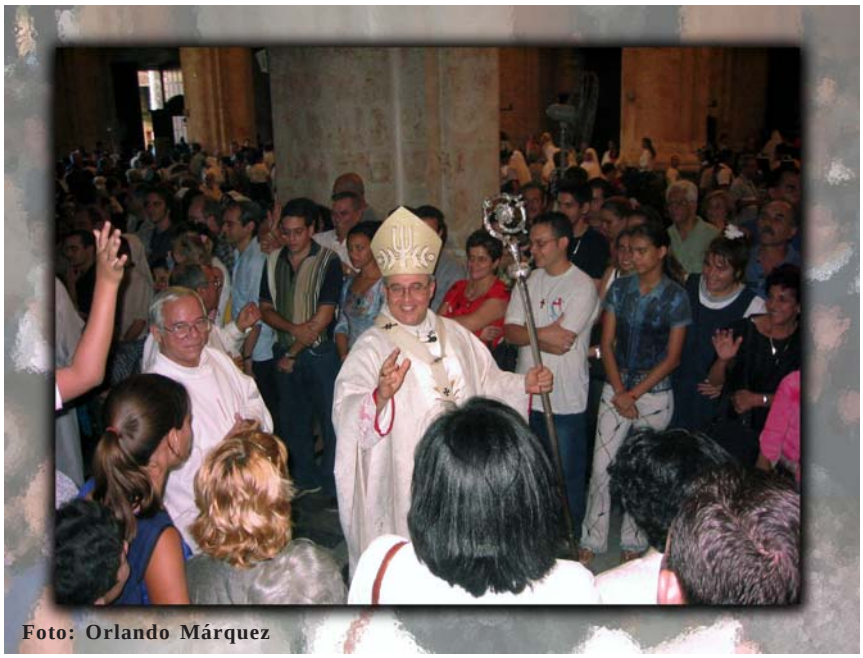


Foto: Orlando Márquez

Queridos hermanos y hermanas:

El Santo Padre Juan Pablo II ha elegido como tema para la Jornada Mundial de la Paz 2005, esta exhortación de San Pablo en la carta a los Romanos: "No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien".

La experiencia del mal se encuentra en la humanidad desde los orígenes de las culturas. Las representaciones pictóricas amenazantes, los temores reflejados en las obras de arte y narraciones más antiguas recogidas por escrito, siempre hacen referencia al mal, considerado en muchas ocasiones como una fuerza brutal y anónima que actúa en el mundo por mecanismos impredecibles y fatales. Esto puede tener fundamento en la experiencia de lo que pudiéramos llamar el mal cósmico, aquel que proviene de los elementos de la naturaleza desatados, que se vuelven mortíferos y sumergen a hombres y pueblos en la desolación. Bien decía el Santo Padre en días recientes que la celebración de esta Navidad había sido ensombrecida por la catástrofe ocurrida en los países del Océano Índico, afectados por esa ola omnidireccional que, con fuerza centrífuga devastadora se originó en un punto del fondo del mar sacudido por un estremecimiento telúrico, haciéndose portadora de muerte y destrucción para tantos países de cultura diversa, para tantos hombres, mujeres y niños de diferente condición social y *status* económico, para mundos distintos, alcanzados todos por el mismo poder destructor de un fenómeno marítimo de enorme fuerza.

Nos sentimos todos realmente estremecidos ante ese mal que quizás pudiera ser no tan inevitable, si la tecnología de las comunicaciones alcanzara por igual a todos los pueblos, pero que siempre golpearía a seres humanos, superados por un evento de la naturaleza que escapa a su control.

Nuestra oración de hoy será también por las víctimas de este cataclismo y sus familiares, por los pueblos que sufren esta horrible tragedia.

Es, sin embargo, causa de esperanza la constatación del sentimiento de solidaridad que se produce en el mundo ante situaciones de extremo dolor como ésta, pero también nuestra reflexión debe llevarnos a superar las solidaridades transitorias ante catástrofes de cualquier orden para pensar en una solidaridad fundada en el amor que se establezca como adquisición humanista habitual y perdurable.

Ante el mal que irrumpe en la vida de los hombres pueden tomarse actitudes de escándalo, de rebelión ante el Creador que lo permite, de frustración o aplastamiento ante lo inevitable, o también de un compromiso serio con la humanidad para prevenir el mal en lo posible, luchar contra él en todo momento y remediar sus efectos por la solidaridad fundada en el amor.

Esto es válido sobre todo con respecto al mal moral, que no proviene de las fuerzas incontroladas de la naturaleza, sino de las acciones y omisiones de los mismos seres humanos. Estos males sí pueden evitarse en muchos casos, pueden prevenirse en las falsas premisas históricas que

los llevan en sí como consecuencias fatales, pueden ser combatidos activamente, luchando por su erradicación del acontecer humano. Son los males de la guerra, de la miseria, del hambre, con sus causas también malas, como son los odios étnicos o de clase, la mala distribución de las riquezas, la deuda económica de los países pobres, y toda una gama de injusticias generadoras de calamidades, a las cuales se refiere concretamente el papa Juan Pablo II en su Mensaje para esta Jornada Mundial de la Paz.

Los enumera el Papa no para acusar o señalar con el dedo a algunos responsables personales o colectivos de estas desgracias, sino para proponer una vez más un método de lucha contra el mal que sea generador de bien, creador de propuestas viables y positivas, que pueblen el mundo de buenas acciones concretas en orden al desarrollo, al bienestar de hombres y pueblos, a la educación de jóvenes y adultos, a la salud corporal y espiritual de los habitantes de nuestro planeta.

Pero el bien promovido en el medio social proviene siempre del querer de hombres y mujeres empeñados en causas nobles porque están animados de pensamientos y sentimientos buenos. Lo bueno, sin embargo, es de difícil realización y también de ardua concepción, pues habitualmente lo malo es más fácil en su ejecución y aparece más prontamente en nuestro pensamiento, como fruto de nuestros instintos más primitivos. Ante el golpe que se nos infiere de manera inesperada la tendencia es a reaccionar con otro golpe, casi sin pensarlo. El bien se piensa dos, tres y muchas veces antes de realizarlo y después encuentra obstáculos externos que lo hacen de difícil cumplimiento. El mal aparece como la solución más rápida y fácil, y a menudo encuentra en los demás aprobación o indiferencia, que facilitan su ejecución.

Por esto el corazón humano, como tanto lo repitió el Siervo de Dios padre Félix Varela, debe ejercitarse en la virtud, es decir, esa capacidad de ser firmes y fuertes en posturas y acciones positivas, esforzadas, capaces de mantener en una sana tensión el espíritu, para no estar desprevenidos ante el mal que surge en nosotros mismos, que aparece como tentación, como método fácil, pero falso. De todas las virtudes aquella que le da forma y contenido superior a las demás, la más alta, es el amor. Porque actúa en el corazón humano, considerando esta palabra metafóricamente como sede de los sentimientos más altos o perversos del hombre. En el Evangelio Jesús advierte que del corazón humano salen “los pensamientos malvados, asesinatos, adulterios, fornicación, robos, falsos testimonios y blasfemias” (Mt 15,19). Pero el corazón del hombre puede transformarse por el amor, y de allí saldrán también los pensamientos nobles, el heroísmo, la capacidad de entrega y de fidelidad, el servicio desinteresado al prójimo, el arriesgar o dar la vida por los demás.

La Iglesia en Cuba, cumpliendo su misión, quiere llevar a nuestros hermanos al encuentro con Jesucristo, que es al mismo tiempo un compromiso con el hombre y con la historia, para sembrar en ella el amor, para combatir el mal con el bien,

Cambiar los corazones, invitar a todos a transformar su interioridad en el sentido del bien fue justamente el trabajo de Jesús de Nazaret. En su Evangelio no hay un código moral que defina las actitudes adecuadas del hombre ante cada circunstancia de la vida, su enseñanza no es la de un sabio antiguo o actual que codifica y explica cuáles son las líneas de comportamiento que ha de seguir el hombre para ser prudente y bueno, sino que existe un esfuerzo casi unidimensional en Jesucristo: proclamar la preeminencia y la fuerza avasalladora del amor que transforma el corazón humano, comenzando por testimoniar este amor en cada palabra o gesto de su propia vida. Su misión es sembrar este amor en los corazones, desterrar el odio, establecer el perdón como condición para la convivencia entre los hombres. Sus discípulos tendrán la convicción no sólo de haber aprendido de su maestro qué es el amor y cómo se ama, sino de haber palpado el amor. Lo dirá magistralmente en su Primera Carta el apóstol San Juan: “Nosotros hemos visto el amor y hemos creído en Él”. Los evangelistas San Mateo y San Lucas nos presentarán el nacimiento de Jesús, que celebramos en esta Navidad, como la venida del amor de Dios a nosotros, es el amor encarnado. Navidad es también la acogida del amor por parte de la humanidad, representada en María Virgen, es el amor que trae “paz en la tierra para los hombres amados de Dios”. Desde la cuna de Belén Jesús nos testimonia el amor, especialmente por los sencillos, por los humildes, con quienes se identifica, como los pastores que llegaron en primer término a adorarlo. Precisamente, a una opción preferencial por los pobres, al modo de Jesús, nos invita el Papa en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año, pensando ante todo en el continente africano, azotado por la miseria y las pandemias.

Todo el itinerario misionero de Jesús recorriendo caminos y poblados, ascendiendo hasta Jerusalén y hasta el Calvario, será el recorrido de un amor aceptado por unos pocos, rechazado con obcecación por otros,

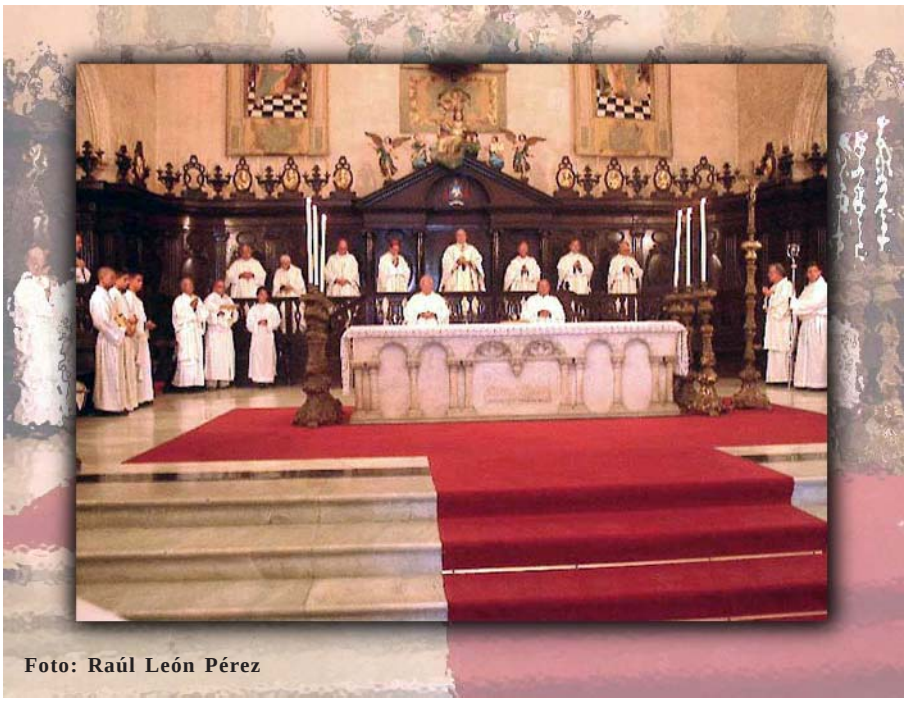


Foto: Raúl León Pérez

Acogiendo la invitación que ha hecho a la Iglesia el papa Juan Pablo II para que éste sea un Año Eucarístico, nuestra misión encontrará su fuerza y su proyección en la Santa Eucaristía.

desconocido por muchos. Y nos amó hasta el extremo de la Cruz, para vencer el mal en la Cruz por medio del amor y darle así a su Iglesia la certeza de que Él había vencido al mal con el amor, probando de este modo la validez de su método, cuando el amor fue más fuerte que la muerte y la vida brotó de la afrenta y del suplicio. Y ésa es la convicción de su Iglesia también hoy, el mal no tiene la última palabra, el amor será el vencedor en la historia. Los cristianos vivimos siempre de esta esperanza.

Dice al respecto en su mensaje el Santo Padre: "La lógica del amor cristiano, que en el Evangelio es como el corazón palpitante del bien moral, llevado a sus últimas consecuencias, llega hasta el amor por los enemigos: 'si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, y si tiene sed, dale de beber', (Rm 12, 20)".

"Ante tantos dramas como afligen al mundo, los cristianos confiesan con humilde confianza que sólo Dios da al hombre y a los pueblos la posibilidad de superar el mal para alcanzar el bien." Y continúa el Papa:

"Con la certeza de que el mal no prevalecerá, el cristiano cultiva una esperanza indómita que lo ayuda a promover la justicia y la paz. A pesar de los pecados personales y sociales que condicionan la actuación humana, la esperanza da siempre nuevo impulso al compromiso por la justicia y la paz, junto con una firme confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor".

"Ningún hombre, ninguna mujer de buena voluntad puede eximirse del esfuerzo en la lucha para vencer al mal con el bien. Es una lucha que se combate eficazmente sólo con las armas del amor" (Hasta aquí el Santo Padre).

Sembrar esta esperanza en el corazón humano es la misión de la Iglesia, testimoniar el amor es el método único y privilegiado que tiene el cristiano en cualquier circunstancia para anunciar el Evangelio de Jesucristo.

Hay males que superar en todas partes, también entre nosotros en Cuba. Hay odios que deben ser desterrados de muchos corazones, hay falta de amor en muchos niños no queridos, atendidos a veces convenientemente por la familia y el estado, pero carentes de verdadero amor familiar. Hay violencia que se manifiesta a menudo en el trato social, en modos de comportamiento dentro de la familia, en expresiones y gestos amenazantes. Hay menosprecio o carencia de valores en muchos hermanos nuestros. Puede existir entre nosotros una solidaridad colectiva, aún internacional, pero puede faltar en la vida concreta de las personas esa solidaridad que vence el egoísmo y la ambición en cada uno para mostrarse atento al otro, especialmente al más necesitado. La preocupación estatal por el bien de los ciudadanos puede llevar consigo, para muchos, una despreocupación personal por aquellos que concretamente nos rodean y comparten nuestra vida diaria. En una población que envejece, como la nuestra, esa puede ser la condición de nuestros ancianos. Nos parece en ocasiones que ya hay quien se ocupe, nos cuesta trabajo tomar conciencia de las dificultades, soledades y tristezas de nuestro prójimo. Ese es el campo siempre abierto a la solidaridad y al amor cristiano.

La Iglesia en Cuba, por medio de sus obispos, y recogiendo el sentir de las comunidades cristianas y su trabajo apostólico de estos últimos años, ha decidido que el año 2005 sea el Año de la Misión. Año en el cual, al modo de nuestro Maestro y Señor, queremos llevar a nuestros hermanos, de modo siempre más organizado y actual, el testimonio del amor y el anuncio de la esperanza, que debe crear en nosotros la convicción de que los males a los cuales hemos aludido, y otros de orden personal,

La Eucaristía es fuente de la misión, es Cristo presente entre nosotros, asegurándonos que su acto de vencimiento del mal por la ofrenda de su vida, con un amor sin límites, se perpetúa siempre y que, en profunda comunión con El, los cristianos podemos vencer en nosotros el mal y luchar porque el bien venza al mal en nuestro mundo.

familiar o social, pueden superarse siempre, que cada uno de nosotros tiene algo que hacer por vencer el mal, comenzando por desterrar aquel sentimiento malo, frustrante, paralizante, que anida en nuestros corazones cuando está ausente la fe.

La misión de la Iglesia es siempre anunciar a Jesucristo, que trae consigo el Reino de Dios, reino de justicia, de amor y de paz; pero esta propuesta no será una especie de consuelo individual para satisfacer simplemente las ansias religiosas del hombre, también surgen hoy muchas manifestaciones religiosas, también aquí entre nosotros, donde se da una evasión hacia el ritualismo y la protección mágica de la divinidad, que pueden constituir un escape de la realidad, ciertamente difícil para muchos, a través de una puerta falsa.

La Iglesia en Cuba, cumpliendo su misión, quiere llevar a nuestros hermanos al encuentro con Jesucristo, que es al mismo tiempo un compromiso con el hombre y con la historia, para sembrar en ella el amor, para combatir el mal con el bien, para poblar nuestro espíritu de todo aquello que es alto, noble, realmente digno, y hacer así posible la transformación de nuestro mundo, porque sin un cambio de corazones no hay tampoco una verdadera transformación de la vida de los hombres hasta llegar a alcanzar niveles verdaderamente humanos.

En este empeño de luchar por el bien común el Santo Padre advierte que "las concepciones claramente restrictivas de la realidad humana transforman el bien común en un simple bienestar socioeconómico, carente de toda referencia trascendente y vacío de su más profunda razón de ser. El bien común, en cambio, tiene también una dimensión trascendente, porque Dios es el fin último de sus criaturas. Además, los cristianos saben que Jesús ha iluminado plenamente la realización del verdadero bien común de la humanidad. Ésta camina hacia Cristo y en Él culmina la historia: gracias a Él, a través de Él y por Él, toda realidad humana puede llegar a su perfeccionamiento pleno en Dios" (Hasta aquí el Santo Padre).

Esta convicción nos anima en los trabajos y esfuerzos que queremos desplegar en este año de la misión, que tendrá como prioridad, ante todo, la formación de los evangelizadores, principalmente de los laicos, con una mentalidad misionera que los lleve a ser testigos del amor de Cristo, capaces de llevar su mensaje de salvación a otros hermanos.

Acogiendo la invitación que ha hecho a la Iglesia el papa Juan Pablo II para que éste sea un Año Eucarístico, nuestra misión encontrará su fuerza y su proyección en la Santa Eucaristía. La Eucaristía es fuente de la misión, es Cristo presente entre nosotros, asegurándonos que su acto de vencimiento del mal por la ofrenda de su vida, con un amor sin límites, se perpetúa siempre y que, en profunda comunión con El, los cristianos podemos vencer en nosotros el mal y luchar porque el bien venza al mal en nuestro mundo.

Con una referencia a la Eucaristía concluye el Papa su mensaje de la Paz para el año 2005: "En este año dedicado a la Eucaristía, –dice el Santo Padre– los hijos de la Iglesia han de encontrar en el Sacramento supremo del amor la fuente de toda comunión: comunión con Jesús Redentor y, en Él, con todo ser humano. Gracias a la vida nueva que Él nos ha dado, podemos reconocernos como hermanos, por encima de cualquier diferencia de lengua, nacionalidad o cultura. En una palabra, por la participación en el mismo Pan y el mismo Cáliz, podemos sentirnos 'familia de Dios' y al mismo tiempo contribuir de manera concreta y eficaz a la edificación de un mundo fundado en los valores de la justicia, la libertad y la paz". Así termina el mensaje del Papa.

Queridos hermanos y hermanas:

Que la Virgen María, a quien invocamos como Madre de Dios en este día en que culmina la Octava de Navidad, abra nuestros corazones al amor, para que en el año que comienza acojamos la invitación que nos hace el Santo Padre a combatir el mal con el bien, sembrando amor y bondad en nuestro mundo, según el modelo que tenemos en Cristo Jesús. Que Dios nos conceda a todos esta gracia y un nuevo año feliz. Ω

Confidencias de Joaquín Navarro-Valls

portavoz del Papa desde hace veinte años

Entrevista con el director de la Oficina de Información de la Santa Sede

Corría el año 1974 cuando el doctor Joaquín Navarro Valls suscitó, junto al jesuita Giovanni Caprile, una polémica pública sobre la escasa información oficial del Sínodo sobre la Evangelización. En este sínodo era ponente el cardenal Karol Wojtyla.

Diez años después, el 4 de diciembre de 1984, el cardenal Wojtyla, ya Papa Juan Pablo II, nombró a Navarro-Valls, director de la Sala de Prensa de la Santa Sede.

El nombramiento de un laico, miembro del Opus Dei, como nuevo responsable de la Sala de Prensa vaticana, suscitó un cierto alboroto, pero nadie podía imaginar cómo cambiarían las relaciones entre periodistas y medios de comunicación de masas con la Santa Sede.

En estos años, Juan Pablo II ha sido el primer papa que ha celebrado ruedas de prensa, ha respondido directamente a preguntas de los periodistas, ha publicado un libro-entrevista en respuesta a preguntas de un informador, Vittorio Messori.

Con la llegada de Navarro-Valls a la Sala de Prensa Vaticana, se multiplicaron los encuentros con periodistas, los *briefings* y aumentó la disponibilidad de recibir documentos bajo embargo, etcétera. Hoy, más del 80 por ciento de las noticias sobre las actividades de la Iglesia y del Papa provienen de la Sala de Prensa Vaticana y cualquier persona del mundo puede acceder a ellas a través de la página web de la Santa Sede (www.vatican.va).

En una entrevista concedida tiempo atrás al periodista Antonio Gaspari, redactor de *Zenit*, Navarro Valls, declara: "El trabajo que tratamos de desarrollar en la Sala de Prensa Vaticana es el de combatir los prejuicios, que a veces permanecen, no por culpa nuestra, sino por testarudez de algunas personas". Esta es la conversación transcrita.

Zenit: ¿Puede darnos un ejemplo de cómo ha cambiado en estos años la relación con los periodistas?

Joaquín Navarro-Valls: Los ejemplos son múltiples. Citaré alguno que me parece significativo. Los periodistas han podido seguir a Juan Pablo II a todas partes. El Papa ha permitido a las telecámaras filmar incluso su encuentro en la cárcel de Rebibbia con Ali Agca, el hombre que trató de asesinarlo.

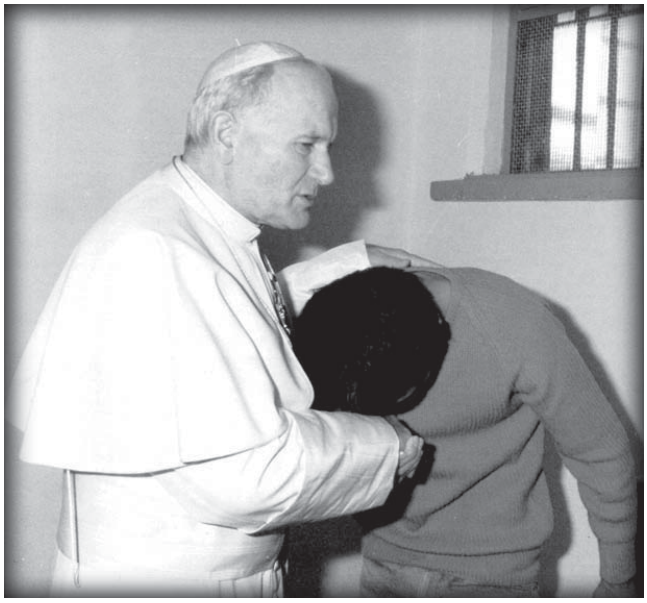
Nunca ha impuesto censuras, ni siquiera cuando se trataba de su salud. Cuando en julio de 1992, descubrieron que tenía un cáncer, antes de saber si el tumor era benigno o maligno, me llamó y me dijo: "En el Ángelus, diré ésto, usted informe a los periodistas como crea más oportuno".

En todas sus hospitalizaciones, dimos una información que quería ser exhaustiva. Tras la operación en una pierna, por rotura del fémur, mostramos a la *troupe* de la *RAI* (Radiotelevisión Italiana) la radiografía donde se veía la prótesis. Por este comportamiento, tan transparente, he recibido algunas críticas.

Querría subrayar que, tras esta postura, no hay sólo una técnica informativa, sino también un modo de concebir la Iglesia y la misma figura del Papa.

Z.: ¿Qué relación tenía con el Santo Padre antes de convertirse en su portavoz y qué pensó cuando fue llamado a dirigir la Oficina de Información vaticana?

J.N-V.: Cuando supe que el Papa me había nombrado director de la Sala de



El Papa ha permitido a las telecámaras filmar incluso su encuentro en la cárcel de Rebibbia con Ali Agca, el hombre que trató de asesinarlo.

Prensa, tuve muchas dudas, pero el tiempo era limitado. Todavía era presidente del Club Internacional de Prensa de Italia. Los quinientos periodistas de Roma me habían reelegido, por segunda vez, aunque en aquel período había decidido acabar mi aventura periodística para volver a España, volviendo a desempeñar la función inicial de mi carrera: profesor en la Facultad de Medicina donde había enseñado antes.

Mi conocimiento del Papa era todavía bastante limitado. Había hecho viajes como periodista siguiéndolo, y poco más. A menudo me pregunto por qué me eligió a mí.

Gozaba, es verdad, de la confianza de los periodistas de la Prensa extranjera, que me habían elegido como presidente, pero no creo que esto fuera un elemento decisivo.

Pienso, en cambio, que en los proyectos del Santo Padre había un deseo de salir al encuentro de las expectativas que, desde el principio de su pontificado, se habían creado a nivel planetario.

Para responder a los desafíos de la comunicación global, hacía falta cambiar muchas cosas, el lenguaje, la estructura y sobre todo la mentalidad. Al comenzar mi trabajo, una parte importante del tiempo la dediqué a comprender bien en qué consistía la Curia romana, a entender los temas de cada organismo, de modo que se pudiera establecer la base de una efectiva y eficaz colaboración interactiva.

Luego, naturalmente, hemos tratado de realizar cambios estructurales funcionales para el cumplimiento de un trabajo de información continua.

Z.: ¿Cuáles fueron los problemas que tuvieron que afrontar?

J.N-V.: Los cambios que el Papa quería hacer, en cuanto a la transmisión de un mensaje a nivel universal, implicaban una colaboración estrecha con los medios de comunicación. El problema es que la lógica de la Iglesia y la de los medios de comunicación son diversas.

La lógica de los medios de comunicación de masas está condicionada, en manera absoluta, por lo cotidiano. Las ideas no se profundizan sino que se presentan a través de posturas personales. De este modo, incluso los parámetros culturales de cuestiones no sustanciales se convierten en definitivos.

La noticia debe ser siempre algo que llama la atención, no importa si para bien o para mal. Esto es lo que los teóricos de la comunicación llaman los límites estructurales del periodismo.

Por otra parte, está la lógica de la Iglesia, en la que todo se mira a largo plazo y en la que cada detalle es parte del conjunto, en la que la coherencia y la unidad del conjunto implican que no se puede separar la doctrina moral de la vida de la persona y de su filiación divina.

Nuestro problema era cómo actuar para que estas dos lógicas, tan diversas, pudieran convivir. La respuesta que nos conforta está en este pontificado, que ha logrado conjugar estas dos lógicas. Juan Pablo II no ha ido detrás de la opinión pública, al contrario, los medios de comunicación de masas han seguido al Pontífice.

Este pontificado ha renovado el lenguaje con el que se dirige a la gente, ha sabido tocar los temas centrales de esta entidad que llamamos modernidad, y ha proporcionado respuestas, dentro y fuera de la geografía cristiana, a los problemas del hombre. El interés ha sido enorme y no parece disminuir.

Z: ¿Cómo es un día típico en la vida del portavoz del Papa?

J.N-V.: Mi jornada se inicia muy pronto, en torno a las seis de la mañana, con la reseña de prensa, que antes no se hacía y, luego había empezado haciendo sólo de la prensa italiana. Ahora es virtualmente global.

Gracias a la red telemática, estamos en condiciones de conseguir todos los artículos que nos interesan, publicados en todo el mundo. La reseña de prensa se clasifica en cinco grupos de temas: "Evidencia", noticias de primera página más relevantes; "Santa Sede", informaciones relativas al Vaticano; "Iglesias locales", relativa a las actividades que las diversas Iglesias desarrollan; "Moral y sociedad", que se refiere a los estilos de vida; por último, "Política internacional", los grandes temas sobre los cuales somos interrogados cada día por parte de los periodistas.

Cuando llego a la oficina, la primera tarea es analizar la reseña de prensa. Del análisis de los temas del día, se pasa después a estudiar la jornada de la Santa Sede. Se comienza con las actividades del Papa, para analizar

después la eventual publicación de documentos, actividades de los dicasterios de la Curia, indicaciones o explicaciones de los viajes importantes de los representantes de la Santa Sede, y cosas por el estilo. Se tratan todos los hechos relevantes, que luego son recogidos por el boletín de la Sala de Prensa, distribuido cada día, tras las 12.00 de mediodía.

Antes de la diez de la mañana, tenemos la reunión de trabajo para verificar que los temas que hemos propuesto el día anterior hayan sido recogidos por los medios de comunicación, y discutimos cómo efectuar eventuales ajustes y mejoras. Mientras tanto, esta oficina, ya desde la mañana, empieza a recibir llamadas telefónicas, fax o correo electrónico de petición de informaciones desde Oriente.

Hacia mediodía, Europa se despierta, hasta las cinco de la tarde, momento en el que Canadá, Estados Unidos y los países de América Latina, empiezan a pedir información.

Una de las dificultades de esta oficina es que tiene que trabajar teniendo en cuenta el huso horario de todo el mundo, ya que llegan peticiones las 24 horas del día, y hay que estar siempre a disposición. Cuando mi información no es suficiente para dar respuestas adecuadas, me dirijo a la primera y segunda sección de la Secretaría de Estado. Por este motivo, tengo una relación permanente con el secretario de Estado.

Tengo que decir que la disponibilidad de las personas que trabajan en la Secretaría de Estado y en especial del cardenal Angelo Sodano es extraordinaria. La misma disponibilidad encontré siempre en el Santo Padre, con el que he tenido encuentros regularmente. Si veo por la mañana que el Papa recibe a una personalidad, sobre la que se me harán preguntas por parte de la opinión pública, subo enseguida, y apenas el Santo Padre concluye, pregunto sobre lo que se ha conversado.

Querría subrayar que, en tantos años de colaboración con el Pontífice, nunca se me ha dicho "mire, esta información es sólo para usted".

Z.: ¿Ha sugerido alguna vez al Santo Padre cómo comportarse ante los medios?

J.N-V.: Le he dado poquísimas sugerencias: detalles estrictamente necesarios. Pero son los signos de su pontificado los que han tenido una gran repercusión en los medios.

Son signos que tienen una fuerte valencia simbólica, remiten a algo que pertenece a una esfera más alta. El Papa nunca se ha preocupado de que se mejore su imagen. Un crítico del *New York Times*, tras haber estudiado largamente al Papa en televisión, llegó a la conclusión de que Juan Pablo II va contra todos los cánones cuando aparece en televisión, y de aquí procede su éxito. Ignora a la televisión y por esto la domina.

Z.: ¿Alguna vez se ha lamentado el Papa de lo que escriben de él los periodistas?

J.N-V.: Nunca, que yo sepa, y nunca conmigo. Ni siquiera por viñetas o sátiras que habrían podido herirle. Las únicas ocasiones en las que le escuché decir que hacía falta reaccionar era cuando se distorsionaban los puntos esenciales de la doctrina. Le he encontrado siempre muy comprensivo respecto a los periodistas y su difícil tarea de información.

Z.: ¿Ni siquiera los rumores sobre su salud le han hecho perder la paciencia?

J.N-V.: Lo que le resulta inaceptable no son los rumores sobre su estado de salud sino las especulaciones sobre su capacidad para seguir siendo Papa. Juan Pablo II no acepta que, por una enfermedad cualquiera, se pueda poner en duda la teología moral. No es celoso de su propia imagen. No teme que lo vean sufrir, sabe bien que el dolor es una experiencia que caracteriza la vida de cada persona humana.

Z.: Usted es quizá el hombre más conocido del Opus Dei. ¿Le ha creado esto esto algún problema?

J.N-V.: El Opus Dei para mí es una opción personal, el modo en que vivo en la gran familia de la Iglesia. Y esta pertenencia no me ha creado problemas en la relación con los demás, porque desarrollo un trabajo profesional.

Por este motivo, no me he preocupado nunca de saber qué tipo de religión profesan los periodistas acreditados en la Sala de Prensa vaticana. El único y exclusivo parámetro que tenemos en cuenta, cuando llegan las peticiones de acreditación, es la profesionalidad.

Z.: ¿Hay criterios que usted indicaría para ser un buen vaticanista?

J.N-V.: No tengo por costumbre dar consejos a los colegas. Puedo, sin embargo, contar mi experiencia profesional como periodista, porque antes fui médico y profesor. Fui corresponsal en una zona del mundo, el Mediterráneo oriental, en la que las religiones desempeñan un papel fundamental.

Tanto en Grecia, Turquía e Israel, como en los países musulmanes del norte de África, mi experiencia fue que no podías comprender ciertos hechos de la vida pública o social de estos países si no estudiabas el trasfondo religioso.

Por el mismo motivo, es muy difícil comprender algunas posturas de la Santa Sede, si no se conoce la antropología cristiana, la doctrina y la ética de la Iglesia. Leer los hechos vaticanos con parámetros puramente políticos es no haber comprendido nada.

Con esto no quiero decir que hay que hacerse católico para ser buen vaticanista. No me he hecho musulmán para comprender por qué fue asesinado Anwar El Sadat. Para hacer una buena información, hay que tener en cuenta una serie de parámetros religiosos, éticos, históricos, y culturales. Cuanto más amplia es la visión del periodista, tanto mejores y completos serán sus servicios. Ω

Fuente: *Zenit.org*

JUAN PABLO II AGRADECE A NAVARRO-VALLS SUS VEINTE AÑOS DE PORTAVOZ VATICANO

En una audiencia junto al equipo de la Oficina de Información de la Santa Sede

El Papa en una rueda de prensa ofrecida durante uno de sus viajes. A su lado, el doctor Joaquín Navarro-Valls.

Juan Pablo II agradeció personalmente este martes a Joaquín Navarro-Valls los veinte años de servicio que desempeña como director de la Oficina de Información de la Santa Sede.

Fuentes vaticanas han informado, además, que el Santo Padre entregó durante la audiencia una carta de agradecimiento dirigida especialmente a Navarro-Valls, quien en la audiencia privada participó con los miembros de la Oficina.

La Oficina de Información de la Santa Sede, que había sido instituida en 1966 como órgano informativo del Concilio Vaticano II, absorbió la Oficina de Informaciones de *L'Osservatore Romano*, instituida en 1939.

Según las directivas aprobadas por Juan Pablo II en 1986 este órgano vaticano es "la oficina de la Santa Sede encargada de difundir las noticias que afectan a los actos del Sumo Pontífice y a las actividades de la Santa Sede".

En 1990, se instituyó el *Vatican Information Service* (*VIS*), en el ámbito de la Oficina de Información, que ofrece información en particular a las representaciones pontificias, a los obispos y otras instituciones, sobre la actividad magisterial y pastoral del Santo Padre y de la Santa Sede.

Presente en Internet en la página oficial de la Santa Sede (http://www.vatican.va), el VIS se publica en castellano, francés, inglés e italiano.

Nacido en Cartagena (España), el 16 de noviembre de 1936, Navarro-Valls, miembro consagrado del Opus Dei, estudió en la Universidad de Granada, Navarra y Barcelona, obteniendo la licencia en Medicina y Quirúrgica en 1961, en Periodismo en 1968, y en Ciencias de la Comunicación en 1980.

Tras ser profesor asistente de Medicina entre 1962 y 1964, descubrió la pasión por al periodismo siendo desde 1977 corresponsal del diario *ABC* de Madrid para Italia y el Mediterráneo Oriental. Desempeñando esta labor, fue elegido presidente de la Asociación de Prensa Extranjera en Italia.

Tras su nombramiento como director de la Oficina de Información de la Santa Sede por Juan Pablo II, ha sido miembro de la delegación de la Santa Sede para las conferencias internacionales de la Organización de las Naciones Unidas del Cairo (1994), Copenhague (1995), Pekín (1995) y Estambul (1996).

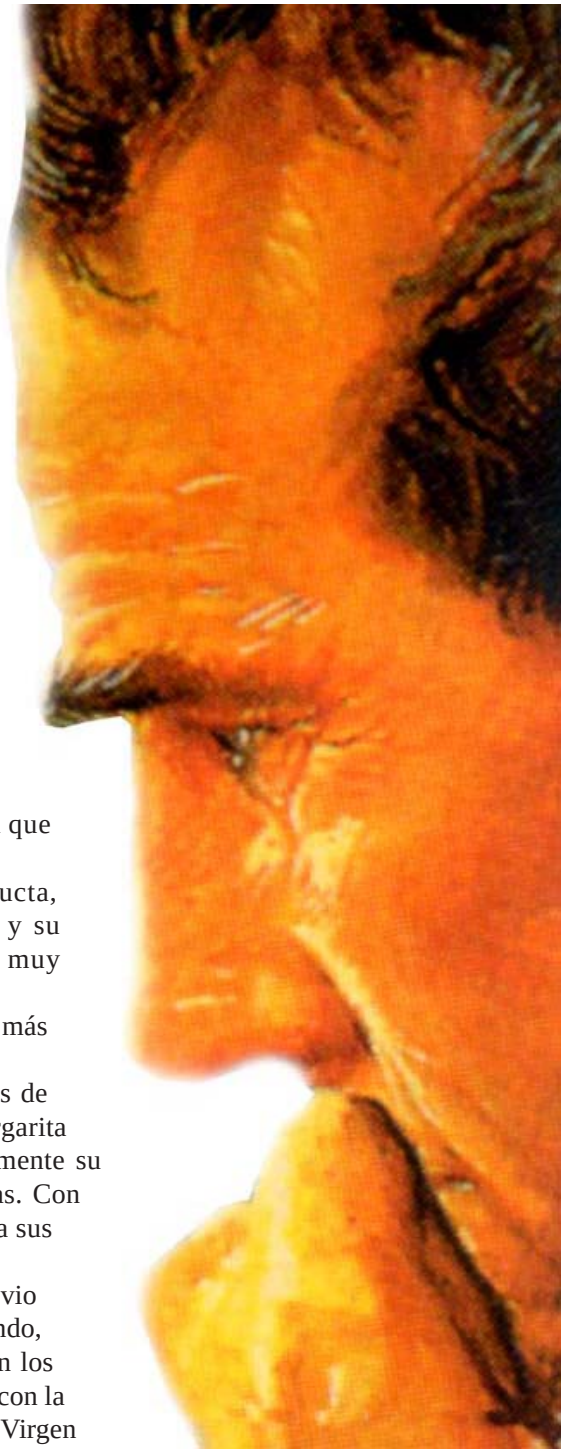
Desde 1996 es presidente del Consejo de Administración de la Fundación Maruzza Lefebvre d'Ovidio para los enfermos terminales de tumores.

Entre los premios profesionales que ha recibido se cuentan el Premio periodístico Líder de opinión, 1980; el Premio Calabria para periodismo extranjero, 1984; el Premio Comunicador del año 1997, concedido por *Telecom Italia*.

Fuente: *Zenit.org*

San Juan Bosco,
padre y maestro de los jóvenes

por fray Frank DUMOIS, O.F.M.



"HONRARÁS A JUAN BOSCO, QUE CUIDÓ DE LOS humildes y educó a los obreros". Estas palabras no proceden de un eclesiástico, sino nada menos que de Mao Ze Dong (Mao Tse Tung), el líder comunista chino, que conoció la labor que realizaban los salesianos en su patria.

Un maestro de Huelva, interrogado por unos visitantes extranjeros que vieron un gran mosaico de Don Bosco, su opinión sobre el santo, respondió:

–¿Buscamos cultura? Él es tan culto y erudito, que ha escrito una de las mejores historias de Italia.

–¿Caridad? Don Bosco es todo amor: amor a los niños, amor a los hombres, amor a los caídos; amor al prójimo, tan profundo, tan acendrado, que no descansa un instante su pensamiento caritativo; y el trabajo de todas las horas de su vida es una pura ebullición amorosa.

–¿Actividad? Es asombrosa, no para, no reposa, no vive. Cuando no opera en el interior de sus obras, trabaja intensamente en su corazón, meditando, interrogando siempre su alma y a Dios para ser siempre suyo, siempre del corazón de Jesús y de María Auxiliadora.

–¿Fecundidad? No creo que hombre alguno haya existido en nuestro tiempo fundador de una obra tan extensa, tan útil, tan humana como las escuelas y talleres del incomparable sacerdote y maestro. Ni que fundada la obra, haya tenido la asistencia continua de su actividad y desvelos en los términos en que Don Bosco trabajó sus fundaciones.

–¿Pureza, conducta, santidad? Su vida es inmaculada; su conducta, de absoluta, indiscutible y perfecta adhesión a la Santa Sede y su santidad tan grande, tan taumatúrgica, tan sobrenatural, que es muy difícil encontrarle parecido.

–Por todas estas cosas creo que es Don Bosco una de las rosas más bellas del rosal de la Iglesia".

Nació Juan Bosco en I Becchi, una aldea del Piamonte, diócesis de Turín, en el N.O. de Italia. Sus padres fueron Francisco Bosco y Margarita Occhiena. A los dos años y medio perdió al padre. Providencialmente su madre era una mujer excepcional de gran fe y humildad cristianas. Con solo su trabajo logró mantener a su anciana suegra, a un hijastro y a sus hijos José y Juan a quienes educó cristianamente.

A los nueve años el santo tuvo un sueño que nunca olvidó. Se vio rodeado de una multitud de chiquillos peleando entre sí y blasfemando, Juan Bosco intentó pacificarlos primero con palabras y después con los puños, Jesús se le apareció y le dijo: "¡No, no; tienes que ganártelos con la mansedumbre y el amor!" Además le indicó que su maestra sería la Virgen

María, que se le apareció y le dijo: "Toma tu cayado de pastor y guía tus ovejas". Entonces los niños se convirtieron primero en bestias feroces y luego en ovejas.

Este sueño decidió la vocación de Juan Bosco, ayudar a los niños y a los pobres. Comenzó a enseñar el catecismo y a llevar a la iglesia a los chicos de su pueblo. Para ganárselos practicaba acrobacias, en las que era experto.

Una de las características del Santo era la alegría en todas las circunstancias. Los muchachos de la calle lo llamaban: "Ese es el Padre que siempre está alegre, el Padre de los cuentos bonitos". Siempre sonreía, nunca estaba de mal humor, nunca ofendía. También tenía el don del consejo. Un consejo suyo cambiaba a las personas.

Tenía gran deseo de ser sacerdote, para lo cual tuvo que superar grandes dificultades. Con un sacerdote aprendió a leer. A los 16 años entró en el Seminario de Chieri y era tan pobre que debía mendigar para reunir el dinero y los vestidos necesarios.

Después del diaconado pasó al Seminario de Turín. San José Cafasso, sacerdote de la parroquia anexa a dicho Seminario le confirmó la vocación de atender a los jóvenes abandonados. Lo puso en relación con los ricos que podrían darle limosna para su obra, y le mostró las prisiones y los barrios bajos en los que encontraría suficientes clientes.

El primer puesto que tuvo Don Bosco fue de capellán auxiliar en una casa de refugio para muchachos, que había fundado la marquesa de Barola. Los domingos los consagraba a sus muchachos en el Oratorio festivo, mezcla de escuela y centro de recreo.

Pero pronto le negaron el permiso de reunir a los niños, porque hacían ruido y destruirían las flores. No era fácil aceptar un centenar de muchachos revoltosos. Al cabo de un año consiguió alquilar un viejo granero.

Con todo, la marquesa le exigió que escogiera entre quedarse con sus muchachos o con su puesto en el refugio para los muchachos. Don Bosco escogió a sus chicos.

En esta crítica situación, contrajo una pulmonía que casi lo lleva a la tumba. Cuando se repuso alquiló unos cuartuchos miserables como nuevo oratorio, en compañía de su santa madre. Creó una escuela nocturna y al estar abarrotado el oratorio, abrió dos centros en otros barrios de Turín.

En aquella época empezó a dar alojamiento a los niños abandonados. Juntó cerca de 40 muchachos que vivían con el santo y su madre en el barrio de Valdocco. Los muchachos llamaban a la madre de Don Bosco "Mamá Margarita".

Pronto Don Bosco se percató que los muchachos se echaban a perder por las malas influencias del exterior y decidió construir sus propios talleres de aprendizaje. En 1853 inauguró los dos primeros, el de los zapateros y el de los sastres.

Después construyó una iglesia dedicada a San Francisco de Sales y una casa para la enorme familia. Milagrosamente, no faltaba el dinero necesario. Entre los muchachos el Santo distinguía a los aprendices y los de posible vocación sacerdotal. Al principio iban a las escuelas públicas; pero cuando crecieron los fondos, el santo instituyó cursos técnicos y de primeras letras.

En 1856 ya eran 150 internos, 4 talleres, una imprenta, 4 clases de latín y 10 sacerdotes. Los externos eran 500. Dios le otorgó el don de simpatía y de leer los corazones. Era tanta la influencia sobre los muchachos que los ganaba sin castigos, para gran escándalo de los pedagogos de su tiempo. Es difícil encontrar en la historia de la humanidad, después de Jesús de Nazaret, un educador que haya sido tan amado como San Juan Bosco.

Otra de sus facetas fue difundir los buenos libros, fáciles de entender. Decía: "Propaguen los buenos libros; sólo en el cielo sabrán el gran bien que produce una buena lectura."

Para que su obra perdurara Don Bosco necesitaba colaboradores, pero no era fácil conseguir la perseverancia para sobrellevar las travesuras y con frecuencia vicios de los muchachos. A veces se escandalizaban cuando Don Bosco se lanzaba a construir escuelas y talleres sin contar con recursos. En 1850 sólo le quedaba un colaborador. Decidió preparar personalmente a sus futuros colaboradores. Así ingresó en el oratorio en 1854 el que sería Santo Domingo Savio.

Don Bosco siempre había tenido la idea de fundar una congregación religiosa. Por fin logró un pequeño grupo de

La casa de Juan Bosco en I Becchi.

cuatro en 1854. Adoptaron el nombre de salesianos por inspirarse en el dulce obispo de Ginebra, San Francisco de Sales.

Reinaba entonces un fuerte anticlericalismo en la península italiana, sobre todo en el Piamonte, la región donde surgía la incipiente congregación. Los jesuitas y las Damas del Sagrado Corazón habían sido expulsados; muchos conventos suprimidos y surgían nuevas leyes contra las órdenes religiosas. Con todo, el ministro Rattazi, uno de los más anticlericales, había urgido un día a Don Bosco a fundar una congregación para perpetuar su obra y le prometió su apoyo ante el rey. Tal era el prestigio del Santo.

El 8 de diciembre de 1859 por fin Don Bosco y 22 compañeros organizaron la congregación salesiana con el nombre de Pía Sociedad de San Francisco de Sales. Hoy se conocen como Salesianos de Don Bosco (S.D.B.). Ya Pío IX había aprobado las reglas. Sin embargo la aprobación definitiva solo se logró en 1874. La naciente congregación creció a un ritmo superior a cualquier otra de los tiempos modernos. En 1863 eran 39 salesianos, al morir el Santo en 1888 sumaban 768, y hoy son miles por todo el mundo.

En vida Don Bosco logró su sueño de enviar sus primeros misioneros a la Patagonia, luego al resto de la América del Sur. A su muerte tenía 26 casas en América y 38 en Europa. Su trabajo abarca muchas facetas: escuelas primarias y secundarias, escuelas técnicas y agrícolas, escuelas para adultos, talleres de imprenta y librerías, hospitales, parroquias y misiones extranjeras.

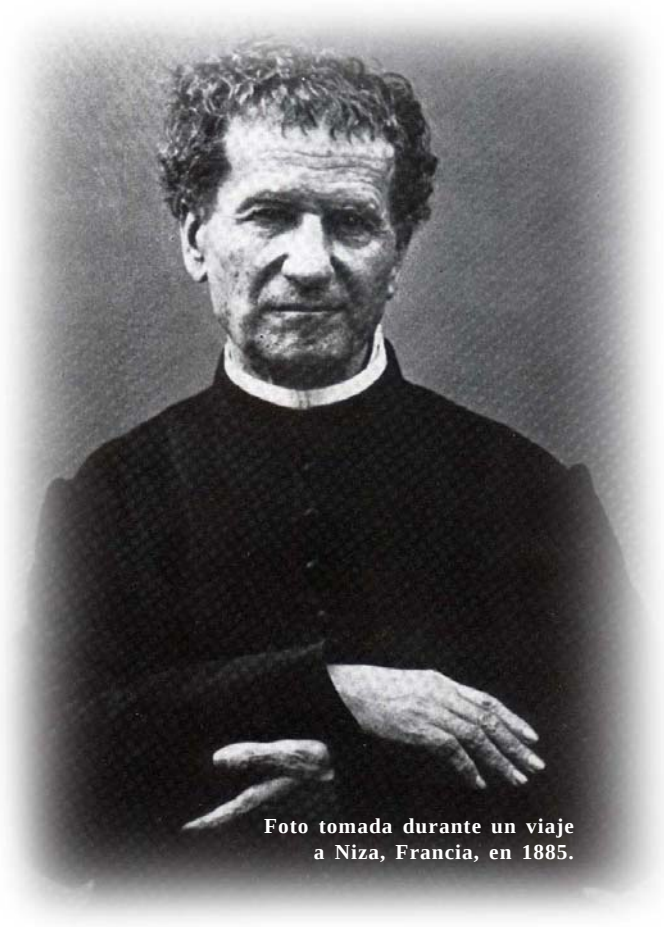


Foto tomada durante un viaje a Niza, Francia, en 1885.

Don Bosco fundó también, con la cooperación de Santa María Dominga Mazzarello, la congregación femenina Hijas de María Auxiliadora para atender a las niñas. En 1872 fue inaugurada con 72 jóvenes. La nueva comunidad creció tan rápidamente como la rama masculina. Hoy están en 75 países.

Otra intuición del Santo fue implicar a los laicos en la obra educadora. Así surgieron los cooperadores salesianos, hombres y mujeres de todas las clases sociales, que de algún modo cooperaban con los salesianos. Pueden ser también eclesiásticos. De ellos decía el papa Pío XI: "¡Ah, los cooperadores salesianos, cómo los amo! Yo lo soy desde hace mucho tiempo..."

Sin duda Don Bosco fue uno de los mejores pedagogos en la historia de la humanidad. En 1877 escribía: "No recuerdo haber empleado nunca un castigo propiamente dicho. Por la gracia de Dios, siempre he podido conseguir que los niños observen no sólo las reglas, sino aún mis menores deseos". Con todo, el santo era consciente del daño que puede hacer a los niños un amor demasiado indulgente y así les insistía a los padres.

Otro aspecto notable de Don Bosco es el de constructor de iglesias. La primera que erigió para la congregación resultó pequeña. Emprendió otra mucho más grande, que terminó en 1868. Después erigió una gran basílica en uno de los barrios pobres de Turín, consagrada a San Juan Evangelista.

En este aspecto a él se debe la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, proyecto acariciado por Pío IX y que encargó a Don Bosco. Este después de Italia fue a Francia a completar las limosnas. Por su santidad y sus milagros llovía el dinero y pudo ver la consagración en 1887, ya en el pontificado de León XIII.

Pero su organismo estaba agotado completamente. La única solución era el descanso. Pero el fervor de su espíritu no lo entendía. Murió el 31 de enero de 1888, al día siguiente de la fiesta de San Francisco de Sales, cuya amabilidad había inspirado su obra. Su cuerpo está incorrupto en la Basílica de María Auxiliadora en Turín.

Sus últimas recomendaciones fueron: "Propaguen la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son milagros. Ayudar mucho a los niños pobres, a los enfermos, a los ancianos y a la gente más necesitada, y conseguirán enormes bendiciones y ayuda de Dios. Los espero en el Paraíso."

Más de 40 mil personas desfilaron ante su cadáver en la iglesia. La ciudad de Turín salió a la calle durante tres días a honrar a Don Bosco como una marcha triunfal.

Si numerosos habían sido los milagros obrados en vida, más fueron después de su muerte. Pío XI lo canonizó en 1934 y lo declaró Patrono de los difusores de buenas lecturas y Padre y maestro de la juventud. Ω

* *Sacerdote jesuita. Ejerce su ministerio en la arquidiócesis de La Habana.*

En en siglo XVI se construyeron los dos primeros conventos de frailes que tuvo La Habana. El primero perteneció a la Orden franciscana en su rama masculina. Es de suponer que con anterioridad a 1570 ya se encontraba una pequeña comunidad de frailes franciscanos viviendo en la Villa.

Iglesia y sociedad
en La Habana del siglo XVI
(tercera parte)

por monseñor Ramón SUÁREZ POLCARI

Fray Bernardino de Villalpando, quinto Obispo de Cuba, visitó la villa en 1561 y aún no se había reconstruido la iglesia, dándolo a conocer en su informe oficial:

"Nos hicimos a la vela por la Canal Vieja y llegamos a este puerto de La Habana, el día de *Corpus Christi*, 5 de junio [...] Asimismo hallé [...] hay mucha falta de lo espiritual, porque no hay iglesia por la haber quemado los franceses [...] habrá 6 años."

La siguiente visita pastoral fue realizada por el maestro don Juan del Castillo, sexto obispo de Cuba, quien le informa al Rey, entre otras cosas, sobre el estado de la iglesia parroquial:

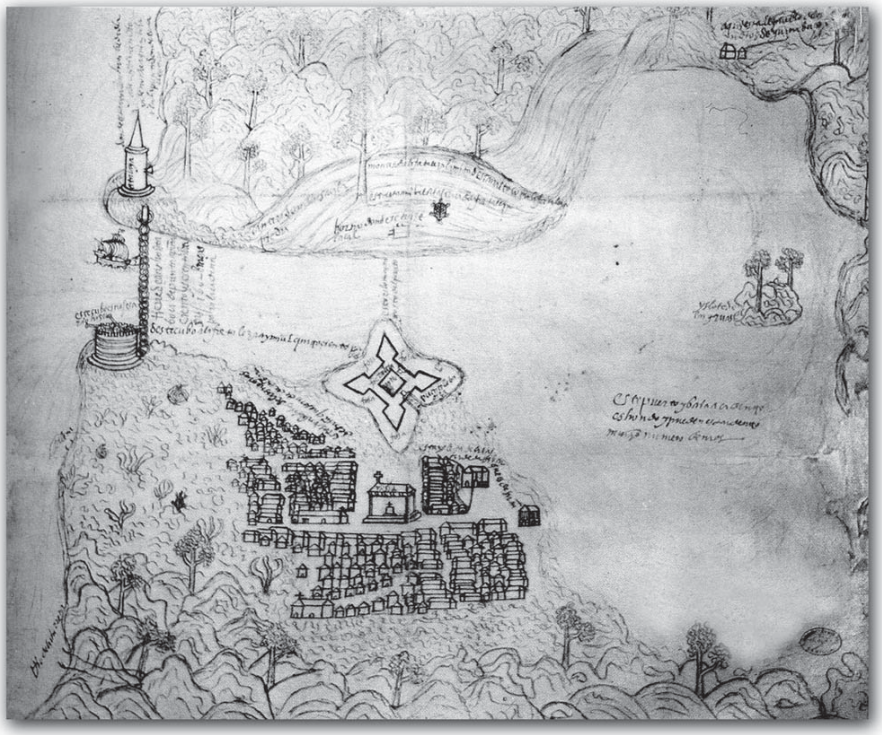
"La iglesia de esta Villa y el hospital con lo demás del pueblo quemaron los corsarios (Jacques de Sores y Guillermo Mermoz, con sólo un mes de diferencia).

"La iglesia del hospital está cubierta y tratamos ahora de cubrir las enfermerías / La iglesia mayor está de por cubrir / obligóse Juan Rojas a cubrirla y primero que yo salga de aquí haré que la comiencen. Del año de cuarenta y cuatro acá hay tres visitas de prelados en el libro de la iglesia la primera del obispo Sarmiento en el dicho año la segunda del obispo Villalpando en el año 64. La tercera en el año 67 del provisor Andrés Arias / todas las otras han sido hechas por la Justicia seglar."

Entre los Curas beneficiados con que contó la villa se encuentran:

El bachiller Hernando de Céspedes quien aparece en una cédula de 30 de junio de 1528 presentado para "un beneficio de curado" y, otro tanto, a Juan de la Torre en septiembre de 1529.

Ciudad y Bahía de La Habana. Autor: Anónimo. Archivo General de Indias.



El bachiller Miguel González Barreda de Obregón, presentado en 23 de diciembre de 1546, y el clérigo don Juan de Ledesma, quien aparece mencionado en una de las actas del Archivo de Indias fechada en enero de 1549.

El cura vicario y provisor, don Cristóbal Benito de Rivera, quien en el año 1562 vendió por 6 mil pesos una estancia de labor y arboledas al matrimonio de don Gaspar de Arteaga y Ureña y doña Magdalena Corbera. La dicha estancia estaba situada en el final de *la calle de la parroquial* colindando *por la espalda con el Monte Vedado* (en ese tiempo llegaba hasta el antiguo Paseo de Isabel II, llamado del Prado desde la instauración de la República).

El padre Alonso Álvarez, 1569, por sorteo elige a San Simón Apóstol como protector contra las hormigas y organiza la celebraciones con misa, procesión y otras fiestas en su honor como "corridas de toros".

El cura Aldeano Mendoza regaló vestiduras de seda y un cáliz de plata a la iglesia parroquial en la década del 70.

Y los presbíteros Francisco Enrique, Cura y Vicario de la Villa en 1574 y Andrés Denis en 1578.

El otro convento perteneció a los padres dominicos y tuvo sus orígenes en etapas y condiciones semejantes a la de los franciscanos, no así en su realización, siendo de menor categoría.

Por entonces, la corona dedicó la otra mitad de las penas de cámara a la fábrica y decoración de esta iglesia. El rey hizo otras donaciones que no siempre llegaron a su justo destino.

En 1574 la parroquial ya no era de "paja", pues los vecinos la construyeron "de tapia y ladrillo, muy firme y anchurosa."

Según el informe del obispo del Castillo el 3 de junio de 1574, el maestro Gerónimo de Avellaneda "a acabado de cobrir la dicha iglesia y puesto en perfección a mucha costa (8 mil ducados) de su hacienda."

La sacristía quedó concluida algunos años después.

Este Gerónimo de Rojas Avellaneda era sobrino de uno de los vecinos más ricos de la villa, Don Juan de Rojas quien había iniciado la obra de la nueva iglesia. El carpintero Andrés Azaro fue el artífice del artesonado de madera y la cubierta de tejas.

En 1575, el mismo Obispo proyectó construirle una torre y el ingeniero Calona hizo el plano. El Cabildo y el Gobernador pidieron ayuda al Rey para edificar la sacristía, tribunas y torres. La ayuda consistía en una limosna de cal y ladrillo, además de una docena de esclavos de la Fuerza. Aprovechando el informe, se le hacía saber que la iglesia carecía de retablo, libros, ornamentos y campanas. Verdaderamente tenía una pero se aspiraba a tener tres más.

El gobernador, en su informe anual correspondiente a 1579, hacía constar cómo la Parroquial sólo contaba con una renta por debajo de los 500 ducados al año.

De acuerdo a la costumbre de entonces, se hallaban sepulturas dentro de la iglesia que se vendían y era muy común que los propietarios, mientras vivían, usaran el lugar para colocar sus asientos durante las celebraciones litúrgicas.

Existían Cofradías (1570) como la de la Vera Cruz y la del Santísimo Sacramento, cuya presidencia correspondía al Gobernador. Cuando ocurría que un Virrey, general u oidor de paso por La Habana asistía a los oficios, el gobernador le cedía el puesto de honor.

Por reglamento, sólo los cofrades podían llevar velas en las procesiones.

LAS PRIMERAS ERMITAS

La ermita del Humilladero aparece citada en algunos documentos de 1559, de cuyos datos se desprende que existía antes de esa fecha. Se encontraba en el barrio de Campeche, en el lugar que ocupó la iglesia y hospital de San Francisco de Paula en el siglo XVII. Era visitada por los vecinos devotos, en su mayoría indios yucatecos a los que, más tarde, se le añadieron negros horros o esclavos. Las procesiones del Viernes Santo salían de la iglesia de San Francisco y, después de hacer varias estaciones, terminaban en la ermita.

Esta ermita fue trasladada y unida a la de Nuestra Señora del Buen Viaje. El lugar terminó llamándose indistintamente, del Humilladero o del Cristo.

La ermita de Nuestra Señora del Buen Viaje existía a mediados del siglo XVI en el lugar que ocupó la iglesia del Cristo en el siglo XVII.

En 1574 el Cabildo habanero recibió dos solicitudes de terrenos para edificar sendas ermitas. En el mes de enero los vecinos Francisco Dávalos y Alonso Rojas pidieron un terreno en el lugar conocido entonces por La Anoria, en siglos posteriores, Campo de Marte, específicamente en donde estuvo la primera iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe (Calzada de Máximo Gómez o Monte, calle Águila y el callejón del Suspiro frente al Peñón). Al principio, estuvo dedicada a San Sebastián.

Inés Gamboa hacía la segunda solicitud en el mes de abril para una ermita dedicada a la Señora Santa

Ana. No se lo concedieron. En diciembre del mismo año, el padre Francisco Enrique Fromonte, cura y vicario de la villa, solicitó los servicios de los vecinos Antón Recio y Juan Bautista Rojas para que le midieran el terreno que le mercedó el Cabildo en la zona que llamaban Santa Ana. (No hay seguridad de que haya existido esta ermita como tampoco se puede ubicar el lugar.)

DOS CONVENTOS DE FRAILES PARA LA VILLA Y UN COLEGIO QUE NO LLEGÓ A FUNCIONAR

En el siglo XVI se construyeron los dos primeros conventos de frailes que tuvo La Habana. El primero perteneció a la Orden franciscana en su rama masculina. Es de suponer que con anterioridad a 1570 ya se encontraba una pequeña comunidad de frailes franciscanos viviendo en la Villa. Protegidos del acaudalado don Juan de Rojas, vivieron en una casa de su propiedad y muy cercana a la suya. Cuando de Rojas falleció en 1570 dejó en testamento una buena parte "de sus bienes" para que "se hiciese un monasterio de la Orden de San Francisco en el puerto de La Habana". Don Gerónimo de Avellaneda fue remiso en el cumplimiento de la voluntad de su tío, por lo cual, el Comisario de la Orden presentó una demanda al Rey y éste falló a favor de los Frailes.

Pero no fue hasta 1575 que el superior de la primera comunidad, fray Francisco de Jiménez, pudo presentar la solicitud debida al Rey y a la Real Audiencia de Santo Domingo para "fundar y fabricar un monasterio y casa de la Orden de San Francisco, para que en ella se puedan recoger los frailes de dicha Orden que a esta villa viniesen..."

En junio de 1579, compraron el solar y la casa de Mateo Sánchez, que lindaba con el mar y el embarcadero de Ambrosio Hernández.

Fue en 1580 que se comenzó la construcción del convento en un terreno al borde de la bahía y más cercano al centro del "pueblo", no así en la zona de Campeche donde se le situó primeramente.

El convento debió quedar terminado en 1591 y constituido por tapias, rafas y tejas. Así duró hasta finales del siguiente siglo cuando fue prácticamente destruido por varios ciclones que afectaron a la ciudad.

El otro convento perteneció a los padres dominicos y tuvo sus orígenes en etapas y condiciones semejantes al de los franciscanos, no así en su realización, siendo de menor categoría. En 1578, el gobernador Carreño recibió a fray

Gráfico que representa, por medio de custodios, los 20 curatos fundados en la jurisdicción de La Habana, en la Isla.

Juan de Manzanilla, prior de la Orden en Santo Domingo (La Española), que a su vez traía carta del prior de Guatemala para tomar posesión de la iglesia de San Juan de Letrán que, en la práctica, no era más que una pequeña capilla y casa que habían sido construidas a expensas del presbítero Andrés Denis, quien la legó a la Orden. La primitiva fundación llevaba el título de Nuestra Señora de la Consolación y fue entregada al padre Diego de Carvajal.

El proyecto que trajo el Padre Carvajal era la construcción de un convento con su iglesia y, como estaba autorizado, el Cabildo le dio a escoger entre diez solares disponibles en la Villa. Como no hay constancia de dónde se encontraban, queda en el supuesto más seguro que eligieron el que ubicado en el sitio donde confluyeron más tarde las calles de O'Relly y Mercaderes, lugar que ocupó hasta las primeras décadas del siglo XX.

En 1587 se había adelantado muy poco en la construcción del convento, como lo demuestra una carta real dirigida al Gobernador refiriéndole que "se está comenzando a edificar un monasterio", pero en ese momento la iglesia era todavía cubierta de paja y "se llueve, y que en ella está el Santísimo Sacramento con mucha indecencia..." Así y todo, servía para "...administrar los sacramentos a los vecinos y a los negros de la fortaleza de la dicha villa y a la gente que va y viene en las flotas..."

Con respecto al convento, aunque sin terminar hospedaba a "los religiosos de la dicha Orden que van por ay a otras partes de las Indias..."

Es probable que al finalizar el siglo XVI estuviera construida la nave principal de la iglesia, pero sin torre, y parte del primer claustro del convento.

El adelantado Pedro Menéndez de Avilés concibió el proyecto de un colegio dirigido por los padres de la Compañía de Jesús con el fin de educar niños y jóvenes indios provenientes de La Florida sin que se vieran excluidos los hijos de los habaneros. Era el año 1569. En un contrato convenido entre el vecino Antonio Crozo y el albañil Jerónimo Ruiz, se habla del terreno situado junto a "la casa de los Padres del nombre de Jesús". El proyecto no fue adelante por falta de recursos a pesar de la insistencia del Cabildo. En 1578 los padres jesuitas habían salido de la ciudad. El historiador Pérez Beato dice haber constancia de que antes de 1573 existía una pequeña iglesia y *casa de recolección* de los Hermanos de San Cayetano (Teatinos), que debió estar junto a la casa de Antón Recio *el viejo*. ¿Serían teatinos o jesuitas? Ω

D

ESPUÉS DE CASI UN AÑO DE RESTAURACIÓN, la iglesia parroquial de san Pedro Apóstol en Matanzas, una joya de la arquitectura neoclásica en Cuba y huella de la presencia artistica italiana en la isla, reabre sus puertas. La restauración se ha transformado en una metáfora de la comunidad cristiana de Versalles que necesita redescubrir sus raíces, su historia y mirar al futuro con confianza

No sólo piedras...

por fray Roberto CARBONI ofmconv

El tiempo deja sus huellas en todos los aspectos de la vida humana. Se trata de heridas que no son faciles de sanar o borrar, sea que se trate de la cara de un hombre o de la fachada de un monumento. Si por un lado algunas veces se desea borrar los signos del tiempo, otras veces es más sabio dejar que los años tiñan las cosas, aumentando respeto y consideración.

Mirando la fachada de la iglesia de San Pedro de Versalles, en Matanzas, era facil notar que el tiempo había hecho su trabajo y dejado sus huellas. Ciento treinta y cinco años no son pocos para nadie, y el monumento, una de las joyas de Matanzas y –al decir de los entendidos– de toda Cuba, ya no presentaba aquel esplendor que ciertamente había llenado de maravilla a los que acudieron a la inaguración del templo aquel 15 de mayo del 1870. Se trataba entonces de escoger entre el respeto que aquella vejez exigía y el deseo de una nueva juventud para este templo, casi una señal de resurrección para el barrio de Versalles.

El templo de san Pedro tiene una historia importante que contar: había

No se trata obviamente de regresar al pasado o de buscar formas y estilos que ya no regresarán, pero es necesario quitarse mucho polvo de encima para redescubrir nuestra vocación comunitaria y, haciendo memoria del pasado, caminar hacia el futuro.

Iglesia de San Pedro de Versalles, en Matanzas, antes de la restauración.

tenido padres ilustres en los obispos de La Habana Fleix y Solans quien cura el proyecto y acepta la donación de doña Josefa Santa Cruz de Oviedo que cubrirá los gastos de la obra, y fray Jacinto Martínez que bendice la primera piedra; a ellos se junta el arquitecto italiano Daniele dall'Aglio que supo elaborar un proyecto clásico y esencial en el estilo y al mismo tiempo solemne y de indudable efecto escénico para las personas que de lejos miran la iglesia. En sólo tres años el arquitecto Dall'Aglio pudo completar su trabajo y consignar a las autoridades eclesiásticas la iglesia que se inaugura en el año 1870.

Cuando en el 2001 llegan a Versalles los frailes franciscanos conventuales y el obispo de Matanzas, monseñor Mariano Vivanco, les confía la parroquia de San Pedro, la iglesia y la casa parroquial se encuentran en una situación desastrosa: humedad por todas partes; muchas filtraciones en el techo de la iglesia y en la cúpula que ponen en riesgo la estabilidad de la misma. Las ventanas no tienen vitrales –que desde hace tiempo habían sido víctimas inocentes de piedras destinadas a las palomas– dejando pasar el polvo y el agua, contribuyendo a deteriorar más la situación del edificio; la falta de sacerdotes residentes en la casa contribuía a hacer de la iglesia una... tienda para ladrones.

El color amarillento de las paredes –una pintura de los años treinta que falseaba totalmente el estilo de la iglesia y ahogaba las líneas arquitectónicas en la uniformidad– presentaba grandes manchas de humedad y moho. La fachada estaba completamente desfigurada por el tiempo y por algunas intervenciones con cemento –seguramente para poner reparo a los daños del agua– que daba a la fachada un triste color gris que desde lejos no permitía divisar la iglesia con facilidad, confundiéndola con el entorno.

No sin grandes dificultades (especialmente de naturaleza burocrática) la comunidad franciscana conventual pone manos a la obra de restauración, confiando en la ayuda del Señor y de muchos amigos fuera y dentro de Cuba, que favorecen la búsqueda de materiales aptos para la restauración de un monumento tan antiguo y de tal valor artistíco.

De hecho la fachada de San Pedro en pocos meses recupera su antiguo esplendor, sonriendo ahora con un color claro –un rosado antiguo– que algunas pruebas y ensayos han demostrado ser el color original. El material que se utiliza no quiere sólo cubrir las manchas o las heridas del tiempo, sino más bien dejar la posibilidad al edificio de "respirar"; por eso se utiliza no una pintura, sino una mezcla que tiene en sí el color y que permite tal respiro, evitando el problema de las manchas de humedad.

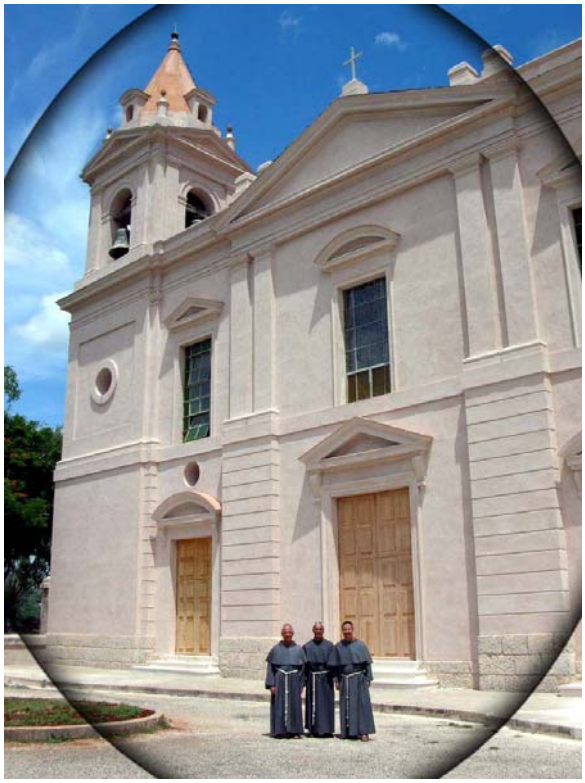
El restauro del interior de la iglesia se presenta más problemático, por la necesidad de recuperar toda la bóveda de cañón, dañada por la humedad y de reconstruir partes de las paredes que faltan. En fin, es necesario estudiar el color más adecuado para la estructura neoclásica de la iglesia. Algunas investigaciones en diferentes puntos del edificio permiten detectar que el color original es el blanco, según los cañones más puros del neoclásico italiano.

Hoy la iglesia se presenta en el interior pintada de blanco y tiene en evidencia las líneas arquitectónicas y los arcos. Una buena iluminación hace resaltar la bóveda y especialmente los lugares centrales de la iglesia que son el presbiterio y especialmente el altar alrededor del cual la comunidad cristiana se encuentra cada domingo para la celebración eucarística.

Una iglesia sin embargo no es sólo arquitectura o colores, líneas agradables o brillo de la decoración. La belleza de un templo es funcional a otra Belleza. Se trata de una señal que indica hacia donde se debe caminar, mirar, desear, buscar... San Francisco de Asís decía que en las cosas bellas de la naturaleza buscaba el Bellísimo, a decir, Dios.

Mientras se restauraba la iglesia de piedras, se pensaba en aquella otra Iglesia más escondida, pero no con menos heridas y huellas dejadas por el tiempo. La restauración se ha transformado en la metáfora de otra construcción, más necesaria y urgente: la de la comunidad cristiana. ¿Dónde está el color original que se ha perdido? ¿ Cómo encontrar aquel brillo que antes tenía?

No se trata obviamente de regresar al pasado o de buscar formas y estilos que ya no regresarán, pero es necesario quitarse mucho polvo de encima para redescubrir nuestra vocación comunitaria y, haciendo memoria del pasado, caminar hacia el futuro. Ω



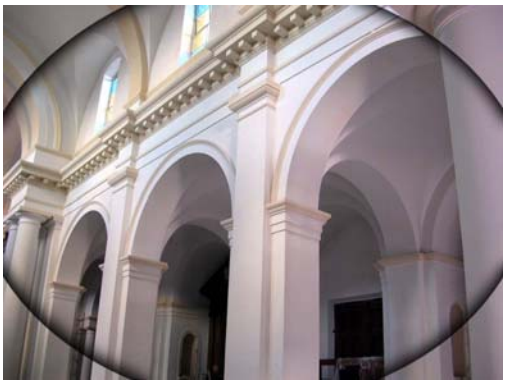
Templo de San Pedro de Versalles después de la restauración. En primer plano, los tres frailes franciscanos que allí residen.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

Algunas notas históricas

La historia de la iglesia parroquial de san Pedro Apóstol, en el barrio de Versalles, mueve sus primeros pasos el 25 de enero del 1849, cuando se constituye la Junta encargada de la construcción. En el 1859 el Obispo comisiona al Vicario foráneo de Cárdenas que instituya un expediente, para averiguar la necesitad de la construcción de una iglesia parroquial en Versalles. La Comisión de estadísticas de La Habana informa que Versalles tenía 380 casas y 2 mil 750 habitantes. El Obispo se decide entonces para erigir la parroquia proyectada, dándole por Patrono san Pedro Apóstol. La señorita doña María Josefa Santa Cruz de Oviedo y Hernández, natural de Bainoa, fallecida en La Habana el 12 de agosto de 1862, en su testamento firmado, deja un legado de cien mil pesos fuertes para "construir en la ciudad de Matanzas y en el sitio que señale el Señor Obispo, un templo para que sirva de Iglesia parroquial". El arquitecto D. Daniel Dall'Aglio, el 9 de abril de 1867, presenta al Obispo los planos y presupuestos de la iglesia. El 16 de mayo de 1867, el obispo fray Jacinto María Martínez, aprueba la memoria y el proyecto, y dispone que la obra se ejecute bajo la dirección e inspección del arquitecto Dall'Aglio. El 29 de junio de 1867, a las seis de la tarde, el sacerdote don Antonio María Pereira, gobernador del obispado por hallarse ausente en Roma el Obispo de La Habana, bendice y coloca la primera piedra del templo. El sábado 14 de mayo de 1870, D. Antonio María Pereira, Arcediano de la Catedral de La Habana, bendice el templo y traslada la Eucaristía. Al día siguiente queda inaugurado celebrando la Misa de la Dedicación.

El arquitecto Daniel Dall'Aglio nació en Roma en 1809. A los 25 años arribaba a Cuba, donde se desenvolvería no sólo como constructor, sino como decorador y escenógrafo. El artista "trae consigo además de su indiscutible talento, un probado oficio como pintor y escénografo, reforzado –como en el caso de Piermarini– *por una vocación hacia las soluciones técnicas y prácticas, sin olvidar los emplazamientos urbanísticos*. La nacionalidad y la formación de Dall'Aglio, la esencia de su cultura estarán muy presentes en las obras que emprenderá (el teatro Sauto y la iglesia de San Pedro). Por lo que concierne a la iglesia de san Pedro: Dall'Aglio concibió un templo compuesto por tres naves anchas y cortas; la central, abovedada a cañón y las laterales en arista; sobre el crucero, una pequeña cúpula. Las dos torres, aunque de dimensiones menores, muestran proporciones nobles, y se desenvuelven en una concepción plástica gradual y ascendente, en la que el cuerpo inferior es liso por completo, el central exhibe recuadros y óculos, para concluir en el último con pilastras y frontones adosados y que a su vez forman la base de la cubierta piramidal. En el interior Dall'Aglio se proyectó con mesura y sencillez, haciendo resaltar como punto focal el altar mayor, obra del escultor Timoteo García. Muchos estudiosos de la arquitectura cubana coinciden en justipreciar a San Pedro Apóstol, desde el punto de vista constructivo, como uno de los monumentos religiosos más importantes del país.



La mesura y la sencillez dominan el interior del templo.

Una bóveda de cañón cubre la nave central.

por Paco GÓMEZ
ilustración: Roberto Alfonso

De las cosas que sí enferman a los niños

Cuando un niño acaba de nacer, la madre –aún adolorida– y el padre –aún nervioso– se abalanzan sobre la criatura para constatar que esté sanita, que no tenga ningún problemita, que si es machito tenga todo lo que tiene que tener, en su lugar y en abundancia, etcétera, etcétera. Todo esto es muy normal y humano.

Sin embargo, poco después, estos mismos preocupadísimos padres, cuando el funcionario que registra los nacimientos les pregunta qué nombre van a dar al recién nacido, responden con una espléndida sonrisa en los labios: "¡Olguiseydis!".

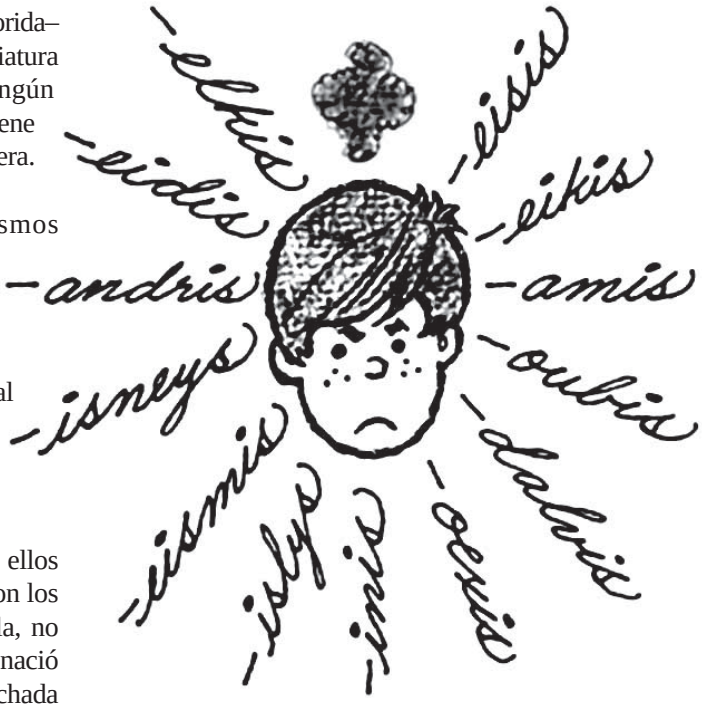
¡Ah!, qué cumbre de creación literaria, qué original acrónimo compuesto con el nombre de la abuela paterna (Olga), el de la abuela materna (Iselda)... y la "partícula" "eydis", sin la cual ningún nombre de hoy día resulta realmente "bonito".

Estos amantísimos padres, por quedar bien con ellos mismos, con sus propios arrebatos imaginativos, con los tatarabuelos de la criatura o con la prima Ansarela, no comprenden que acaban de enfermar a un niño que nació sano. Acaban de inocularle un virus que la desdichada muchacha o el infeliz muchacho arrastrará buena parte de su vida, hasta que decida proclamar su independencia e ir por sus propios pies al Registro Civil.

Entretanto, los angelitos tendrán que soportar que sus dedicadísimos padres, tan angustiados cuando el niño se hace un chichón jugando a la pelota o la niña un horrible rasponazo de milímetro y medio montando bicicleta, tendrán que soportar que sus padres se asomen al balcón y los convoquen, a viva voz y ante todo el vecindario: "¡Esparmandi, ven a hacer la tarea!" ("Esparmandi", para quien no lo sepa, es un cariñoso nombre conformado con las primeras letras de "Espartaco", en honor al gran líder de los esclavos sublevados, "man" por el tío Manolo, y "di" no por Lady Di precisamente, sino porque no apareció otra cosa para ponerle al final.)

¡Geniales, estos progenitores! Egoísmo, frivolidad e incultura al escoger el nombre de un infante son microbios y parásitos más dañinos que cualesquiera de los otros identificados y combatidos por la medicina moderna.

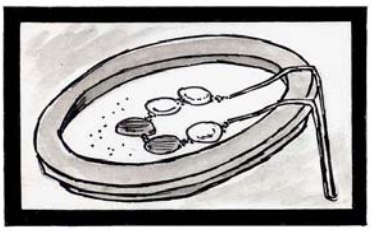
(Por cierto, hablando de incultura, resulta curioso constatar, en lo que toca a nombres para niños, que la incultura no sólo se manifiesta entre las personas más "incultas", sino también entre los más "ilustrados" universitarios *summa cum laude*, cuyos infelices hijos ostentan a veces los más disparatados apelativos extraídos de las más aviesas lecturas.)



En fin, una advertencia y una súplica a los padres que estén a punto de sumergirse en la vorágine de la creación onomástica: ojo. Piénsenlo bien. Un nombre puesto a tontas y a locas puede convertirse en un imborrable pecado original que pesará sobre el niño durante años, influyendo perversamente en sus relaciones con compañeros de estudio y trabajo, en sus búsquedas y encuentros amorosos y en los vínculos con sus propios hijos –los nietos de ustedes–, con respecto a los cuales su hijo –el de ustedes– podría tomar la decisión, impulsado por inconscientes reflejos traumáticos, de traspasarles la herencia de alguno de esos malditos nombres de pila. Ω

(Nota final: Cualquier semejanza con la realidad, de los nombres que aparecen mencionados en este trabajo, es pura coincidencia. Adelanto excusas a las personas que puedan sentirse aludidas. Estas excusas no se extienden a mis hijos Olguiseydis y Esparmandi, porque todo queda en familia.)

Palabra NUEVA
SEGMENTO



Cuba, la que llevo dentro

Conferencia pronunciada en el Aula Fray Bartolomé de las Casas, perteneciente a la serie de *El rumor del alma cubana*. Convento San Juan de Letrán, 25 de noviembre de 2004.

SEGMENTO

por monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal

Ya que nuestra conferencia ha sido incluída en una serie titulada *El rumor del alma cubana*, permítanme comenzar por una serie de breves metáforas o alegorías que toman como punto de referencia el reino vegetal, tan henchido de rumores de diversa especie, que los poetas suelen utilizar como imágenes que nos aproximan a la mejor comprensión del alma nacional. Me parece que quienes me conocen de cerca y hace tiempo, saben de sobra, cuál es la Cuba que llevo dentro, pero deben saber también que realidades de esa índole no se dejan expresar fácilmente y que, con frecuencia, no tenemos otra alternativa que la de las metáforas y las alegorías. En este caso se trata de algunas que he utilizado en más de una ocasión cuando me refiero a nuestra nación.

- Los árboles nacionales de Cuba son *la palma real* y *la ceiba*. La primera es sumamente erguida. Los huracanes la despeinan y llegan a arrancar sus hojas o "pencas" con relativa facilidad, pero casi nunca la quiebran. Sin embargo, si les cae un rayo, se secan irremisiblemente. La ceiba no es tan alta como la palma, pero es sumamente robusta. Los huracanes tampoco la quiebran, pero pudiere ocurrir, si el terreno se ha reblandecido por los aguaceros prolongados, que la tiren por completo, de raíz. Cuando le cae carcoma, el tronco es corroído en su interior, pero no se percibe la enfermedad hasta que ya resulta demasiado tarde: entonces se seca y se desmorona.

- La *ciguaraya* es un árbol hermoso y con muchas propiedades curativas. Lo que no cura su raíz, lo curan sus hojas, sus flores y sus frutos. Además, tiene la peculiaridad de ser sumamente flexible. Cuando los huracanes arrasan los bosques, quebrando los troncos de los árboles más robustos, las ciguarayas del lugar se doblan hasta el suelo, se recuestan sobre la tierra y, pasada la tormenta, se enderezan incólumes. A Cuba la llaman "el País de la ciguaraya".

- El *caimito*, verde o morado, y la *yagruma* abundan en nuestros campos. En ambos árboles varía el color del anverso y del reverso de sus hojas. En Cuba, a los simuladores, a los hipócritas y también a los volubles, se les solía decir que son como hojas de caimito u hojas de yagruma.

- La masa carnosa del fruto del caimito tiene consistencia gelatinosa y, para algunos paladares, excesivamente dulce. Cuando el fruto está muy maduro, es casi una baba y llega a empalagar. En Cuba, a las personas excesivamente adulonas o exageradas en materia de demostración de afecto o simpatía, se les suele llamar babosos y empalagosos.

- El *corcho* es materia que viene también del reino vegetal. Cuando anda por aguas procelosas, desaparece bajo las olas; parecería que se hunde definitivamente. Pero no nos engañemos: tarde o temprano, el corcho siempre sale a flote, a no ser que se deshaga por la pudrición que le viene de las aguas. En la década de los años veinte, época de aguas procelosas en nuestra República, el historiador y tantas cosas más Ramiro Guerra llamó a Cuba "la Isla de corcho". La expresión tuvo fortuna y la seguimos llamando así.

No reniego de ninguna de las dimensiones que conozco de mi Patria. Lo cual no quiere decir que las canonice a todas, sino que tomo a Cuba como es, como realidad limitada o incompleta, pero como realidad, no como sombra vagarosa sin consistencia. Y precisamente porque ha sido históricamente y porque es realidad incompleta, pero a la que descubro posibilidades, la asumo también como proyecto, como realidad perfectible en camino de mejores cotas de ser y de existir.

Con la referencia al corcho pongo fin a las metáforas y antes de comenzar mis breves anotaciones les adelanto que ésa es la Cuba entera que, irrenunciablemente, llevo dentro, la significada por ese conjunto de imágenes; la que es palma real y ceiba, ciguaraya y caimito y corcho flotante. *Todo lo que estas alegorías pretenden significar está asumido por mí desde mi juventud. No reniego de ninguna de las dimensiones que conozco de mi Patria. Lo cual no quiere decir que las canonice a todas, sino que tomo a Cuba como es, como realidad limitada o incompleta, pero como realidad, no como sombra vagarosa sin consistencia. Y precisamente porque ha sido históricamente y porque es realidad incompleta, pero a la que descubro posibilidades, la asumo también como proyecto, como realidad perfectible en camino de mejores cotas de ser y de existir. Un proyecto o Utopía posible, están siempre por delante y nos llaman al más y al mejor, no al desmoronamiento.*

La ceiba no es tan alta como la palma, pero es sumamente robusta. Los huracanes tampoco la quiebran, pero pudiere ocurrir.

Comienzo por la más elemental de las afirmaciones: *la nación cubana existe*. No es el lugar de discernir si Cuba fue inventada por aquellos criollos sabios de fines del siglo XVIII e inicios del XIX que comenzaron a pensar en Cuba como una realidad diferenciada de España y del resto de América. Realidad que después, a lo largo del XIX adquirió consistencia, más o menos cuajada en el siglo XX. O si Cuba fue surgiendo debido al azar concurrente durante ese mismo período de tiempo, más que gracias a una teleología bien urdida. El hecho es que existe como algo más que una Isla sobre la que viven hoy unos cuantos millones de personas que la consideran su Nación y su Patria; es decir, la casa de sus padres y la casa de los que vendrán después de ellos. Cuba no es solamente un territorio en el que viven personas; es más que un hecho físico. Es un hecho cultural, moral y político. Posiblemente discreparemos en cuanto a cómo quisiéramos que fuera la nuestra, pero para mí y para la mayoría de los cubanos, Cuba, como Nación y Patria, es un ente real y, simultáneamente, un acto de fe, pero nunca reducida a la irrealidad de un ente de razón, aunque le concediese, como diría un escolástico, *fundamentum in re.* Y si es real, aunque pequeña en todo tipo de mensura o tamaño, hay que tenerla en cuenta y hay que respetarla en su entidad peculiar. A la larga y a la no tan larga, peor para el que no lo haga: está dejando de tener en cuenta la realidad y eso es, al menos, una forma de enajenación mental.

En la formación de la identidad nacional –y ésta sería mi segunda afirmación que complementa la anterior– *entran muchos componentes*: los humanos, los que hoy llamaríamos ecológicos o ambientales, las coyunturas que fueron moviendo los goznes de nuestra historia en una u otra dirección, etcétera. Imposible referirme a todos pormenorizadamente si pretendo que este encuentro culmine en conversión familiar. Sepan, eso sí, y vaya esta afirmación por delante, unida a la anterior, que llevo dentro todos esos componentes, que los asumo. Con mayor o menor gusto, pero los asumo. Menciono de manera un poco más explícita dos de esos componentes, los de primer orden, los del orden de lo humano, de lo cultural en el sentido íntegro de la palabra.

Nuestra matriz es indiscutiblemente hispánica. No sólo ni principalmente porque nos "descubrieron" en una empresa dirigida por los Reyes de España, Isabel y Fernando, ni porque fuimos parte del imperio colonial español durante cuatro siglos, sino y sobre todo porque la población que se hizo presente en esta isla por sobre la escasa población aborigen, fue sustancialmente española y porque su cultura fue la que le dio armazón a la identidad de esa nueva realidad que se fue gestando paulatinamente y que es, precisamente, esta Cuba que llevo dentro. La cultura renacentista, la barroca y la modernidad posterior al Siglo de las Luces llegaron a nuestras playas, fundamentalmente –por no decir casi exclusivamente– en barcos españoles, como en barcos españoles llegó el Cristianismo católico, con el estilo peculiar, las virtudes y las sombras, propias del catolicismo peninsular. Y tal fe religiosa y tal cultura modeló el alma cubana.

Los españoles continuaron viniendo a establecerse en esta isla cuando ya no existía el Imperio colonial español. Y esto hasta el año 1960, o sea, hasta el otro día. Lo cual significa un proceso de revitalización hispánica original continuada, desde los últimos años del siglo XV hasta muy avanzado el siglo XX, sin interrupciones. La emigración española hacia Cuba no se interrumpió ni siquiera durante los años de las guerras de independencia. Caso único en este continente. Y con esa matriz biológica y cultural hispánica me siento identificado en el meollo de mi propio ser. La llevo dentro.

El injerto más fecundo en ese tronco, ha sido *el pluriforme injerto africano*. Injerto o rama fecunda, pero no tronco raigal. Esto puede gustarnos o no, pero es así. Simplemente es así, desde un análisis estrictamente histórico, científico. Y para que un injerto "prenda" y sea efectivamente fecundo, hay que cuidar la raíz. No se puede invertir el proceso. Llegaron a ser muchos los habitantes de Cuba de origen africano; hubo períodos en el siglo XIX en el que fueron más numerosos que los de origen hispano-europeo. Sabemos, sin embargo, que el peso cultural no se mide simplemente por el número de cabezas. Las deplorables condiciones de la esclavitud y de las subsiguientes discriminación y marginación racial, así como la pésima calificación de la evangelización católica en relación con los esclavos y sus inmediatos descendientes, impidieron que esa numerosa población de origen africano evolucionara al compás del dinamismo cultural, económico y político de la Nación y que se integrara armónicamente en el marco religioso cristiano y en la armazón social de la Isla en ebullición. O sea, que se integrara como mestizaje aceptado y bien cuidado, no como injerto marginal y hasta clandestino o casi.

No puedo aprobar y me avergüenza el origen mayoritario y determinante de la población negra, o sea, *la esclavitud*, la mayor lepra social en la historia de nuestro pueblo, utilizando la terminología que ya en el siglo XVIII utilizó el padre José Agustín Caballero. Por consiguiente, aunque llevo también dentro el tráfico negrero, la esclavitud y la discriminación, los llevo como enfermedad, como uno de los pecados más graves de la historia de nuestro pueblo. Ahora bien, también *llevo dentro, y con gusto, la presencia africana, en sí misma, y –a pesar de todo– el mestizaje racial y cultural que se deriva de ella, aunque éste no haya sido bien orientado ni por los responsables de la evangelización de esos nuevos injertos, ni por los responsables de la vida nacional en términos generales y de sus políticas culturales en particular, trátese del período colonial, trátese del republicano en sus diversas etapas*.

El injerto africano o sea, *el mestizaje*, es, en sí, una riqueza para nuestro pueblo, pero la forma en que éste ha ocurrido históricamente y que está en la raíz de todas las formas de sincretismo religioso y cultural, a mi entender, no lo es. No ha sido sólo fuente de luces, sino también de múltiples sombras, todavía no resueltas Algunas entre ellas, tanto en el ámbito puramente religioso como en el cultural, son genuinas involuciones hacia un primitivismo irracional que amplios sectores de la población africana, en los países africanos mejor gobernados y mejor

La palma es sumamente erguida. Los huracanes la despeinan y llegan a arrancar sus hojas con relativa facilidad, pero casi nunca la quiebran.

incorporados a una sana modernidad, se esfuerzan por superar. ¡Y en esta Isla en el otro lado del mundo nos ha dado la ventolera de cultivar tales involuciones, como si se tratase de un esfuerzo por rescatar una hipotética identidad cultural o religiosa perdida! Esto revela, entre otras cosas, una concepción estática y arcaizante de la cultura y de la religiosidad africana, de la que nos cuesta trabajo liberarnos. Nos falta el discernimiento sabio de los valores y el esfuerzo por interiorizar lo que sea verdaderamente un valor, articulado ya no sólo con el tronco hispánico que nos define, sino hasta con las más elementales nociones de una buena antropología, del dinamismo social, y de la articulación, la racionalidad y la eticidad que nos identifican y nos hacen crecer como personas.

Ha faltado y sigue faltando la seriedad debida en el tratamiento de estas cuestiones. No se trata de "mala voluntad", de deseo explícito de la involución de la población negra y hasta de la blanca por contagio o de una búsqueda del desmoronamiento de nuestra identidad nacional. Pero la ignorancia, los prejuicios y las modas de irracionalidad tienden muchas trampas y los ojos del entendimiento y de la voluntad deben mantenerse siempre despiertos y bien alertados. Por todas esas razones y por una dosis de premura y de irreflexión, han sobrado el choteo existencial morboso y el relajo cultural, ese que estimula la involución hacia la animalidad no gobernada por las luces de la verdad y de la razón bien orientada, así como la involución hacia lo grotesco en contra de lo bello y de lo violento malvado en contra de la bondad que construye. La doblez de las hojas de yagruma y de caimito y las babas dulzonas de los frutos de este último árbol, tan inevitablemente dependientes del régimen de esclavitud –y, más ampliamente, del régimen colonial– parecen sobrevivir a las condiciones sociales que las impusieron en nuestro pueblo –fundamentalmente la esclavitud y las discriminaciones raciales– y logran gobernar a posteriori algunas de esas nuevas formas de sincretismo perverso que hoy aparecen un poco por todas partes, al calor de las oleadas pseudoculturales en boga. Cuba no logra escapar a la salida tan facilona como falsa y demoledora del "todo vale" de la postmodernidad y de la *New Age*. Y esta fatalidad también la llevo dentro, como enfermedad y con dolor que, en ocasiones, me resulta casi insoportable.

A estas alturas del texto, ya les debe resultar evidente que, a mi entender –y esta es mi tercera afirmación– *los cubanos tenemos cualidades positivas, pero ni somos un pueblo extraordinario, ni tenemos una cultura sorprendente*. No sé cuál sería el espíritu maligno que insufló en una buena parte de nuestros paisanos la convicción de que "somos los bárbaros", los más inteligentes y astutos, los más simpáticos, etcétera, y que las cubanas son las mujeres más hermosas del mundo. Algunos analistas, medio en broma, medio en serio, afirman que la culpa

inicial de este disparate, el que le desató ese dinamismo errático a los cubanos, fue el propio Cristóbal Colón, cuando escribió en su Diario que esta isla recién descubierta por él, era la tierra más hermosa que ojos humanos habían visto. ¡Afirmar tal cosa del humilde puerto de Bariay, conociendo como conocía las espléndidas costas europeas! Se le disculpa al Almirante porque viaje tan prolongado y lleno de incertidumbres y de pesares puede causar las más delirantes visiones en la mente calenturienta de un marino saturado de venturas, aventuras y desventuras, como debe haber sido don Cristóbal. Por supuesto que tal visión superlativa y lo que se pudiere añadir en esa dirección es falso.

El pueblo cubano tiene una media aceptable de inteligencia, de cultura, de habilidades existenciales, etcétera, cualidades todas que, en la mayoría, pueden ser incrementadas pero que, en una buena parte de la población, habría que comenzar a cultivar porque están casi en cero. Con el agravante de que esa parte significativa de la población, estando como está, en significativa condición de marginalidad, continúa creyendo que somos "lo máximo" y esta falsa convicción los cierra al crecimiento. Y en cuanto a la belleza de las mujeres cubanas...no me caben dudas que muchas la poseen en grado superior y de que la mayoría disfrutan de una amable medianía, pero las hay tan feas que son como para salir corriendo. Total, en esto como en casi todo, somos...como cualquier pueblo de la tierra: tenemos luces y tenemos sombras, quizás, más luces que algunos otros pueblos en algunas dimensiones de la condición humana, pero menos que otras.

...tengo la impresión de que ese choteo, el morboso, vive en estos momentos, entre nosotros, un período de incremento. Desde que Cuba es Cuba, ha padecido de esta enfermedad, y estoy seguro de que en el incremento de los últimos decenios, *Cuba no tiene la exclusiva*. El morbo se nos está volviendo pandemia.

En relación con *los valores* fundamentales, los que se deberían integrar en la raíz misma de la cultura –pienso en realidades como son la honestidad de vida, el compromiso con la verdad, el sentido de responsabilidad personal, familiar y social, etcétera–, es decir, en relación con la *eticidad*, me parece que, como pueblo, dejamos bastante que desear. Y esto no es una realidad nueva. Basta leer al respecto a los que escribieron sobre el tema y que poseían las cabezas cubanas mejor amuebladas desde los inicios del siglo XIX, o sea, desde que se inició el parto de Cuba. Siempre ha habido un fermento, un núcleo ejemplarizante, pero la mayoría de nuestro pueblo, en materia ética, es excesivamente contemporizador con las más variadas formas de corrupción, siempre que en eso les vaya alguna ventaja. Y tonto suele ser considerado el que no aprovecha esas oportunidades turbias que se le presentan en el camino de la vida, sea en materia sexual, económica o de trepadura social.

Aquí situaría una de esa cualidades ambiguas –ya mencionada– que algunos alaban y otros, como yo, vituperamos: *el choteo o relajo criollo*. El hecho de no tomar en serio lo que no se debe tomar en serio, es una virtud y contribuye a desdramatizar la existencia y a ponerle una buena salsita a la vida, que a menudo tiende a ser dramática o sosa. Pero no tomar en serio, tirar a choteo o relajo las cosas que merecen consideración bien ponderada, eso es morbo social y muy grave por cierto. Y entre nosotros, según mi criterio, abunda demasiado el choteo

morboso, el que enferma el ejercicio de la responsabilidad y el compromiso con lo Bueno, lo Verdadero y lo Bello. Existen, por supuesto, los seres luminosos que saben poner cada cosa en su lugar justo, pero abundan los que chotean y no ponderan lo que podría conferir un sentido más pleno al ser y al quehacer de los cubanos. Y en este amplio abanico de "realidades serias" incluyo desde la religión y todo lo tocante a la Fe, y a la Verdad en su sentido más integral, hasta las actitudes políticas, pasando por las opciones culturales y artísticas, el ámbito de lo familiar y de lo laboral, el empleo del tiempo libre u ocio, etcétera. Cuando en una nación, una porción significativa de la población no pondera, no toma en serio una buena parte de los componentes de su existencia que sí deberían ser tomados en serio, cuando se juega con la verdad del ser y del existir de casi todo, cuando quienes deben asumir las tareas de educar en la reflexión genuina y en la acción coherente no lo hacen, sino que –quizás tocados ellos mismos inconscientemente por ese choteo existencial–, contribuyen a la ampliación del mismo y hasta lo fomentan, cuando se cultivan o, al menos, se toleran formas involutivas de ser y de actuar, cuando se confunden números y calidad, instrucción y educación, retórica y realidad, bienestar material con mayor plenitud del ser, etcétera, entonces, la nación en sí misma, está en peligro.

Lamentablemente, tengo la impresión de que ese choteo, el morboso, vive en estos momentos, entre nosotros, un período de incremento. Desde que Cuba es Cuba, ha padecido de esta enfermedad, y estoy seguro de que en el incremento de los últimos decenios, *Cuba no tiene la exclusiva*. El morbo se nos esta volviendo pandemia –enfermedad universal– y lo que empezó por ser una "revolución cultural" universal en los sesentas, que trajo consigo también realidades positivas, se dirige actualmente por los senderos de una involución que, de los cuestionamientos acerca de casi todo, nos arrastra hacia una irracionalidad universal, que ya invade también casi todo. Y cuando el ser humano comienza a despojarse de la racionalidad, después de cuestionamientos generalizados que no lo condujeron a mejores parcelas de certeza, sabemos en qué termina, lamentablemente, tal proceso: en la robotización o en la animalización.

La cultura renacentista llegó a nuestras playas en los barcos españoles. Ilustración: García Cabrera.

En el caso nuestro, no creo que hayamos llegado a situaciones que ya estén poniendo en peligro la misma entidad nacional, pues me parece que todavía la robotización y la animalización no han contagiado a la mayor parte de la población cubana, pero sí tengo la impresión de que vivimos situaciones que reclaman atención muy despierta, finísimo discernimiento y acciones efectivas que inicien, al menos, un cambio de dirección del camino de la disolución.

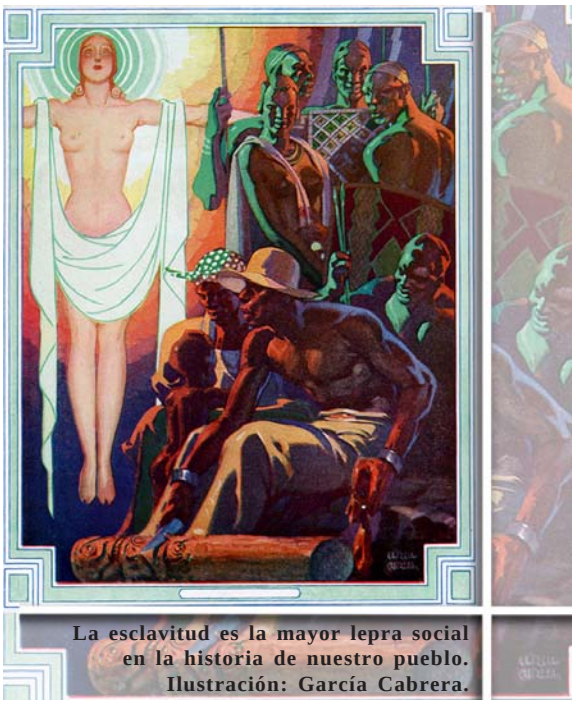
El enrumbamiento hacia una sanación generalizada requeriría algo así como un análisis sabio, un examen de conciencia, una reflexión y un genuino diálogo nacional, abarcador, en el que los oportunismos, los miedos y las mitificaciones queden colgados en el gancho de la puerta de entrada. De lo contrario, todo se volvería pamema y sainete. Sabemos que con pamemas y sainetes no se construye, ni se sana una nación enferma. Y todas estas preocupaciones, que me duelen pero no me apagan la confianza, también las llevo dentro.

Me parece que eso que llamamos "buena voluntad" abunda en nuestro pueblo y que los

talentos de diverso orden, sin ser extraordinarios, son más que suficientes. ¿Qué ha pasado entonces? Es posible que las urgencias y dificultades nacionales e internacionales, los rápidos cambios culturales, sociopolíticos y económicos que hemos vivido en el mundo en los últimos años, en el que el progreso veloz de la ciencia y la técnica no ha estado acompañado de un desarrollo articulado del nuevo humanismo que tal progreso está requiriendo, los abarcamientos excesivos dadas nuestras posibilidades reales, etcétera, asumido todo –en nuestro caso– desde ese peculiar ajiaco o mestizaje que constituye nuestra identidad nacional, no han contribuido al desarrollo del sentido de responsabilidad personal que sólo puede nacer de una educación reposada, de una contemplación juiciosa de la tradición que nos constituye como nación y grupo humano peculiar, de una meditación atinada, de intercambios de puntos de vista, de pasos dados sin velocidades excesivas, ya que éstas dificultan normalmente los necesarios cambios de dirección en el momento oportuno, etcétera.

La Cuba que llevo dentro contiene, pues, elementos amables, pero también contiene los dolorosos y preocupantes. Está muy lejos aún de cumplir el sueño de los que la pensaron y la inventaron como Casa común. Pero esos elementos, relacionados todos, por una u otra esquina, con mi comprensión del choteo morboso, del choteo como enfermedad, ni me resultan paralizantes, ni me parece que le hayan privado el ser a esta nación.

No son paralizantes, sino estimulantes porque, a pesar de todos los pesares, nuestra Isla tiene posibilidades. No es la nación de las mayores posibilidades, pero tampoco ocupa un puesto en los lodazales de la cuneta de la Historia contemporánea. Y con todo y choteo, su pueblo continúa siendo –a mi entender– la mayor riqueza de nuestra Nación. La que no tiene en acto, la tiene en potencia; lo que está enfermo en su naturaleza, tiene cura. Según mi criterio, ninguno de los males o de las limitaciones que pudiéramos señalar al pueblo cubano, es incurable. ¡Ni siquiera el choteo existencial



La esclavitud es la mayor lepra social en la historia de nuestro pueblo. Ilustración: García Cabrera.

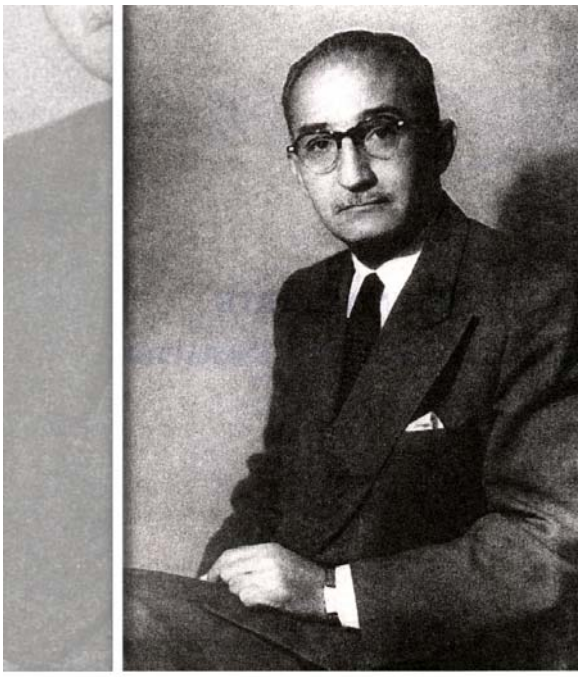
...llevo dentro con gusto, la presencia africana, en sí misma, y –a pesar de todo el mestizaje racial y cultural que se deriva de ella, aunque éste no haya sido bien orientado ni por los responsables de la evangelización de esos nuevos injertos, ni por los responsables de la vida nacional en términos generales y de sus políticas culturales en particular...

morboso, que está en la raíz de casi todo! Esto también tiene cura: dicen los yerberos que la ciguaraya sirve para casi todo y lo cura casi todo; sabemos que la palma despeinada por los huracanes endereza sus pencas viejas y, además, adquiere nuevas, impecablemente lozanas, y que a la ceiba, si se la atiende a tiempo, se la libra de la carcoma demoledora. La cuestión reside precisamente ahí, en atenderla debidamente.

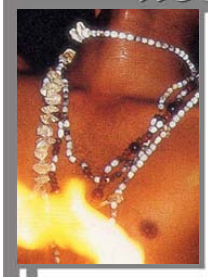
A fortiori, si no me paralizan sus males reales, mucho menos podría paralizarme esa irrealidad que algunos sostienen: *que el ser de Cuba se ha desvanecido o diluido en quién sabe qué gelatina pútrida. Cuba, la de la Isla, sigue siendo Cuba; un tanto maltrecha, pero Cuba*. Por otra parte, ¿acaso todo en nuestro pasado, colonial o republicano fue siempre glorioso? ¿Acaso el sueño fundacional fue efectivo al cien por ciento en alguna situación anterior a la actual? Dejemos de lado las nostalgias de un pasado inexistente y cultivemos la nostalgia de un futuro posible. Mi nostalgia de Cuba, la que llevo dentro, es *nostalgia de futuridad*, no la nostalgia –un tanto "picúa" por cierto– de la Cuba que nunca existió sino en *las pequeñas porciones de sus fermentos necesarios* y que, con esas dimensiones de fermentación, continúa existiendo. Nunca ha dejado de existir, ni siquiera en las etapas más sombrías de nuestra Historia, sea en el período colonial, sea en el republicano.

La presencia de personalidades excepcionales y el desarrollo del pensamiento y de tantas otras realidades de oro en el pasado alegran y enorgullecen nuestro ser de cubanos, pero no deberíamos dejar de tener en cuenta de que, junto a todo ello, coexistieron la esclavitud –hasta muy avanzado el siglo XIX– y formas inauditas de injusticias sociales, así como corrupciones políticas y lacras de muy diversa índole. Las razones por las que el movimiento revolucionario que se instaló en el poder político en 1959 concitó el consenso casi universal de la población cubana, hay que buscarlas precisamente en las sombras que oscurecieron nuestra historia anterior. ¿Qué hubo una buena dosis de ingenuidad política en aquel consenso? Es cierto. Para muchos, una revolución triunfante era algo así como un hermoso cuento de hadas, un despertar de Aurora, la bella durmiente, por el beso del apuesto príncipe Desiré, y que, después, todo sería fiesta.

Una Revolución y todo lo que se le acerque como entidad efectivamente reformadora, no puede dejar de ser un parto difícil y sumamente doloroso. Pero la ingenuidad del cuento de hadas no quita valor al argumento. Si hubo aquel apoyo, por algo fue. No mitifiquemos un pasado que fue solo una válida utopía en el proyecto de los cubanos de buena sangre, con realizaciones concretas parciales. Ahora bien, tampoco mitifiquemos ni menospreciemos el presente, ni transformemos las nostalgias de futuridad en un mito irrealizable, en el sueño de un futuro que Cuba no puede alcanzar si tenemos en cuenta objetivamente su propia identidad, su realidad entitativa. Aprendamos las lecciones del realismo, sepamos dimensionar para que seamos capaces de dar a la utopía su valor



Jorge Mañach, autor del ensayo *Indagación del choteo*.



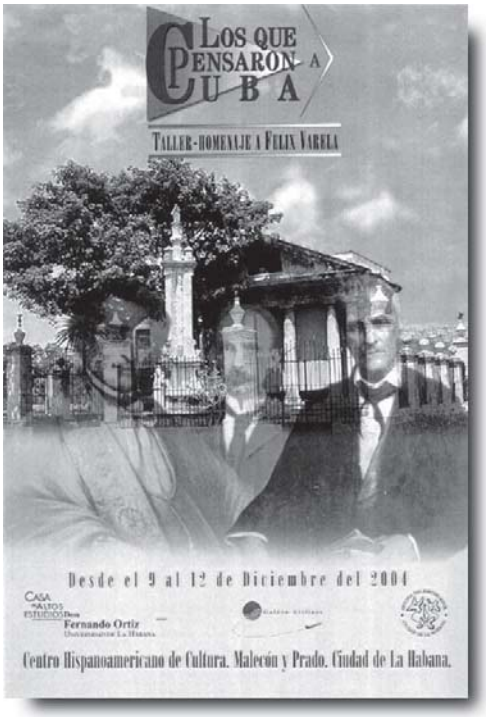
...tanto en el ámbito puramente religioso como en el cultural, son genuinas involuciones hacia un primitivismo irracional que amplios sectores de la población africana, en los países africanos mejor gobernados y mejor incorporados a una sana modernidad, se esfuerzan por superar. ¡Y en esta isla en el otro lado del mundo nos ha dado la ventolera de cultivar tales involuciones, como si se tratase de un esfuerzo por rescatar una hipotética identidad cultural o religiosa perdida!

motor y lleguemos, algún día, a desnudarnos de toda forma de choteo del ser.

Personalmente, ya lo he dicho, trato de asumir a Cuba como es y la sueño como creo que puede llegar a ser. Esa es la Cuba que llevo dentro. Palma real, sí, enhiesta, hermosa, pero con la conciencia de que si no está protegida, la puede partir un rayo. Umbrosa ceiba, robusta y acogedora, pero con la conciencia de que si no se la atiende debidamente, le cae carcoma –imperceptible al principio– y se desmorona. O pudiere sucederle que, creyéndose todopoderosa, sea arrancada de raíz por el viento y las lluvias abundantosas. Ciguaraya con muchas posibilidades, pero con la conciencia de que debe saber flexionarse lo suficiente para no quebrarse ante los ventarrones inevitables en nuestras latitudes. Sobrevivir a todos los huracanes y tormentas de rayos, con estas dimensiones y en estas latitudes, exige una compleja flexibilidad y la concertación con las circunstancias. Corcho que siempre sale a flote....mientras no se pudra y se deshaga...Y un pueblo querible y que merece todo el respeto imaginable, pero sobre el que no todo lo positivo se debe creer fácilmente, porque tiene las posibilidades del anverso y del reverso de las hojas del caimito y de la yagruma, y que puede llegar a ser, aparentemente, si se lo propone, tan dulce y tan baboso como el fruto sazonado del primero, aunque por dentro lo corroan la aspereza, la acidez y la amargura.

¡Que Dios nos asista y que, así como somos, poco a poco, sin prisas pero sin tregua, responsable y seriamente, caminemos en la dirección de los mejores sueños que llevamos dentro! Sin que el fango –también real– nos empantane, y con la convicción de que los sueños nacionales, como la salchicha de los perros de carrera, nos incitan, pero nunca llegan a alcanzarse totalmente. Bueno es que los tengamos y los acariciemos, pero bueno es también que no olvidemos que no dejan de ser sueños y que valen en la medida en que fortalezcan la realidad, no en la medida en que nos aparten de ella. Ω

La Habana, 13 de Noviembre de 2004.



CONVOCADO POR LA CASA DE Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana, y por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, se reunió del 9 al 12 de diciembre del pasado año en el Centro Hispanoamericano de la Cultura, un conjunto extenso de instituciones importantes del país, para rendir homenaje al padre Félix Varela, piedra fundacional del pensamiento cubano, por medio de la investigación y la reflexión acerca de la historia y la cultura de Cuba.

Observemos la recta razón

por Roberto VEIGA GONZÁLEZ

Participaron la Sociedad Económica Amigos del País, diferentes facultades y departamentos de la Universidad de La Habana, la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, el Centro de Estudios Martianos, el Centro José de la Luz y Caballero, el Museo Casa Natal de José Martí, la Biblioteca Pedagógica Félix Varela, la Escuela Superior Ñico López y la Universidad de Matanzas, entre otras entidades significativas. También estuvo presente, como otras, desde el momento en que se organizaba el Evento, el Seminario San Carlos y San Ambrosio de La Habana, quien no dejó de participar en los debates e incluso explicó cómo la institución ha continuado aportando al trabajo creador de la nacionalidad cubana iniciado por el Seminario desde los inicios del siglo XIX.

El Evento, denominado *Taller-homenaje a Félix Varela: Los que pensaron a Cuba*, fue inaugurado por el doctor Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, con un mensaje claro y preciso, encaminado a juntar esfuerzos en torno a un movimiento de ideas que ayuden a conformar una visión cada vez más enriquecida de la historia y la cultura, de la sociedad y del pensamiento cubano *intangible* –como lo calificara el propio historiador.

El Taller logró, en mi opinión, al menos cuatro saldos positivos: convocar a un conjunto amplio de instituciones al ahondamiento en el estudio del pensamiento nacional, la realización de trabajos y debates honestos y rigurosos, la decisión en los participantes de continuar la labor y motivar a otros en el empeño, así como el espíritu de fraternidad y la clave de cubanía que rigieron todo el quehacer del Evento.

Posteriormente, se realizó la emisión oficial de un sello postal con la imagen de la capilla que, en el siglo XIX, un grupo de cubanos importantes construyeron en San Agustín de La Florida, para que descansaran los restos del padre Félix Varela hasta tanto pudieran ser trasladados hacía Cuba. Restos que descansan desde los inicios del siglo XX en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Inmediatamente comenzó el desempeño de un amplio y apretado programa, muy bien conducido por el doctor Eduardo Torres-Cuevas, director de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, y organizado con mucha capacidad por la Licenciada Elizabeth Azopardo, directora del Museo Casa Natal de José Martí.

En el primer panel el doctor Eduardo Torres-Cuevas se aproximó a la obra de aquellos patricios que, de una forma u otra, se dedicaron a soñar a Cuba. En este sentido, el director de la Casa de Altos Estudios *Don Fernando Ortiz*, exhortó a continuar la tarea con el método que ellos utilizaron: *apropiarse de una síntesis de la experiencia universal e investigar la realidad cubana del siglo XXI, con el objetivo de instaurar circunstancias siempre mejores*. La doctora Isabel Monal disertó sobre la *importancia de la recta razón* para dicha labor. Y en la conferencia magistral del doctor Cintio Vitier –donde desentraña el pensamiento del padre Varela, la época en que vive, la Iglesia de entonces, el papel decisivo de la escolástica para el futuro pensamiento humanista, así como la diferencia entre esta corriente de pensamiento y la llamada escolástica decadente– queda claro *lo importante que puede ser el cristianismo para lograr la recta razón*.

A continuación los investigadores Graciela Chailloux, Gloria García y Rafael Soregui, *discurrieron acerca de la manera en que nuestros fundadores pusieron la recta razón en función de crear en la Isla una economía próspera*. Más adelante Pedro M. Pruna, Leida Fernández y Orieta Álvarez Sandoval, *incursionaron en la obra de quienes desde nuestros inicios como pueblo se empeñaron con bastante éxito en poner la recta razón y las posibilidades económicas en función del desarrollo científico y tecnológico*. En otro panel, los doctores Amauri Carbón, Mariana Serra y Ana Cairo *analizaron la eficiente labor de los pensadores cubanos en el cumplimiento de su vocación de intelectual*. Posteriormente la doctora Graciela Pogolotti, en una conferencia magistral sobre la cultura cubana, ofreció un concepto del término intelectual que define el quehacer de los más destacados pensadores cubanos. *El intelectual*, según lo asegurado por la vicepresidenta de la UNEAC, *es aquel que apropiándose de la cultura y del entorno universal y local, brinda una imagen de la nación y le propone un sentido al patriotismo*.

Las doctoras María del Carmen Barcia y Berta Álvarez Martens (la primera no pudo asistir, pero envió su trabajo para que fuera presentado por su compañera de panel), discurrieron lúcidamente acerca de las *presencias y ausencias en la historiografía cubana del siglo XX*. Más adelante se efectuó un panel en el cual el historiador Edelberto Leyva analizó con precisión los *proyectos de sociedad en Cuba a comienzos del siglo XIX*. La especialista Alicia Conde realizó un *análisis exhaustivo de la critica filosófica del siglo XIX cubano* y la investigadora Natasha Gómez esbozó un estudio sobre la *asunción del marxismo en Cuba*. Por su parte, la doctora Mildre de la Torre, integrante del panel, se propuso una *crítica al pensamiento liberal cubano*.

La última actividad académica fue un panel acerca del *pensamiento pedagógico cubano puesto en función del desarrollo de un hombre cubano capaz de crear y re-crear la nación cubana*, que resultó muy interactivo con los participantes. Integraron la sección los doctores Luis Daniel Permuy con un tema sobre los orígenes y fundamentos de la pedagogía cubana, Lidia Turner acerca del proyecto pedagógico de José Martí y Lesbia Cánoba quien disertó sobre el siglo XX y el pensamiento pedagógico en Cuba.

La generalidad de los trabajos presentados y el amplio debate con los participantes, se inclinaron hacia la reflexión honesta y profunda, desde el amor a Cuba y en un espíritu abiertamente fraterno. Como consecuencia, las propuestas giraron en torno a incrementar el estímulo, en la sociedad cubana, para investigación y promover el pensamiento cubano desde una metodología más reflexiva que informativa. Razón por la cual los presentes decidieron también mantener el Taller con un carácter, al menos, sistemático. Los organizadores del Evento, por su parte, estimularon y acogieron con entusiasmo estas invitaciones.

Para finalizar, los participantes colocaron una ofrenda floral ante la imagen del padre Félix Varela, en la actual Biblioteca Pedagógica que lleva su nombre y ocupa el inmueble que está ubicado en el lugar donde supuestamente estuvo la casa donde nació este padre fundador de la nación cubana. Momento en que usó de la palabra la doctora Ana Cairo, lúcida intelectual cubana.

El Taller logró, en mi opinión, al menos cuatro saldos positivos: convocar a un conjunto amplio de instituciones al ahondamiento en el estudio del pensamiento nacional, la realización de trabajos y debates honestos y rigurosos, la decisión en los participantes de continuar la labor y motivar a otros en el empeño, así como el espíritu de fraternidad y la clave de cubanía que rigieron todo el quehacer del Evento. Ω

La guerra hispano-cubano-americana de 1898

(tercera parte y final)

Operaciones en torno a Santiago de Cuba. El fin de la guerra. El Tratado de París.

por Rouget SÓÑARA VALDÉS

Mayor General Calixto García

EL 29 DE ABRIL DE 1898 EL GENERAL SHAFTER (un voluminoso oficial de casi 300 libras) era nombrado comandante en jefe de las fuerzas que iban a operar en Cuba. Tal nombramiento tenía origen político y para su apoyo en el plano militar se le asignaron dos oficiales muy capaces con el propósito de conducir efectivamente las operaciones. Uno de estos, el general Miles, fue situado en Puerto Rico y el otro, el general Lawton, en Cuba. (El nombre de este último lo lleva todavía hoy un conocido barrio habanero.)

Tras decenas de órdenes y contraórdenes las tropas americanas, coordinando sus acciones con las fuerzas del general cubano Calixto García, comenzaron a desembarcar por la plaza de Daiquirí el 24 de junio de 1898. Desembarcaron 4 divisiones mandadas por los generales Lawton, Bates, Kent y Wheeler.

El general español don Arsenio Linares se aprestaba a defender Santiago con una guarnición de alrededor de 9 mil 500 soldados, mientras civiles y militares pasaban hambre extrema debido al férreo bloqueo establecido por la marina norteamericana desde el amanecer del 25 de abril.

El ataque se inició con los asaltos al fuerte del Caney y a la colonia de San Juan. El Caney estaba defendido por el general español Vara del Rey (valiente en el combate, pero cuyo historial estaba manchado por crímenes cometidos contra la pacífica población de la región). Contaba con 614 soldados del famoso regimiento de la constitución (la mayoría de ellos catalanes). Al amanecer del 1 de julio de 1898 los cañones del general Lawton abrieron fuego sobre las posiciones peninsulares. Diez horas y media de feroces combates (en los que también participó la infantería mambisa) fueron necesarios para tomar la posición del Viso y después el fuerte y el pueblo del Caney. Los españoles perdieron 235 hombres entre ellos Vara del Rey cuya valiente defensa mereció que los norteamericanos dieran sepultura a su cadáver con honores militares.

El historiador americano Chadwick dice del combate del Caney: “Por pequeños que fueran sus resultados militares, y a pesar de haber sido (según él) el ataque innecesario, deberá recordarse siempre el combate del Caney con orgullo, como un ejemplo no superado de valor y de devoción militares por parte de todos los participantes.”

La colina de San Juan estaba defendida por el propio general Linares y los combates allí fueron aún más sangrientos. Los americanos perdieron 924 hombres entre muertos y heridos, allí se hicieron famosos los Rough Rides (los jinetes mudos) mandados por Teodoro Roosevelt, quien sería después el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos. Los españoles tuvieron elevado número de bajas, el general Linares resultó gravemente herido y el mando de la plaza de Santiago hubo de recaer en el segundo jefe: *el general Toral*. A partir de la noche del 1 de julio, tomados el Viso, el Caney y la loma de San Juan, la plaza de Santiago quedaba totalmente rodeada por las fuerzas cubano-americanas, sin que la notable marcha militar del coronel Escario, de Manzanillo a Santiago con algunos refuerzos, hiciera otra cosa que añadir

La historia del 98 es valorada según le conviene a cada cual, pero lo cierto es que cerró las puertas de una centuria y abrió las de otra. Comenzaba así el siglo XX para Cuba.

Teodoro Roosevelt

más bocas a una ciudad que estaba ya condenada a un hambre feroz y a una capitulación cierta.

La destrucción de la escuadra de Cervera el 3 de julio hizo ver muy claro al mundo que la caída de Santiago era cuestión de días. Hubo algunas treguas (para permitir la salida de heridos y civiles.) Posterior a tiroteos esporádicos en las afueras y bombardeos de la ciudad por al escuadra norteamericana los días 10, 11 y 14 de julio, se acordó la capitulación de Santiago de Cuba, que no fue firmada hasta la tarde del 16 de julio.

Hubo incidentes serios entre la marina y el ejército norteamericano por la cuestión de quién debía incautar los buques españoles. Es conocido el desagradable incidente en que Shafter (torpe como general, como político y en contra de las opiniones de varios generales norteamericanos) impidió la entrada en Santiago de las fuerzas cubanas, dando lugar a la célebre carta en que Calixto García defiende la dignidad del Ejército libertador.

En las semanas que siguieron Shafter mantuvo en sus puestos a las autoridades civiles españolas (una vez más en contra de la opinión del general Lawton) y se desataron epidemias de malaria, tifus y la temible fiebre amarilla. Mientras tanto el general Miles se había apoderado mucho más fácilmente de Puerto Rico, excepto San Juan, la capital.

El 18 de julio de 1898 en reunión de emergencia el gobierno español consideró que "la guerra estaba perdida" y solicitó la mediación francesa para obtener de Washington una suspensión de hostilidades. El protocolo de armisticio se firmó en Washington el 12 de agosto de 1898. En el momento de su firma los españoles retenían en su poder San Juan de Puerto Rico, La Habana y Manila y como afirma el historiador español Pablo de Azcárate: "La capitulación de Manila tuvo lugar, en abierta violación del protocolo, al día siguiente de su firma, los días 13 y 14 de agosto. Los americanos ocuparon La Habana y San Juan de Puerto Rico después de haber sido evacuadas las islas por las fuerzas españolas."

La conferencia de la Paz comenzó en París el 1 de octubre de 1898. Fue una paz que engendraría nuevos conflictos, que dejaría en poder de Estados Unidos, a Puerto Rico y Filipinas (esta última hasta 1946) y ocasionaría el establecimiento en Cuba de un gobierno interventor de 1899 a 1902. Los pueblos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas no tuvieron nada que decir en las negociaciones de París, pues no estuvieron representados en ellos.

En el primero de los 17 artículos de la Paz de París, España renunciaba a toda soberanía sobre Cuba. En el segundo cedía a Estados Unidos "la isla de Puerto Rico y las demás que estén ahora bajo su soberanía en las Indias occidentales y los de Guam en el archipiélago de Las Marianas o Ladrones". En el tercero cedía "el archipiélago conocido por las islas Filipinas... y los Estados Unidos pagarían a España la suma de 20 millones de dólares dentro de los tres meses después del canje de ratificaciones".

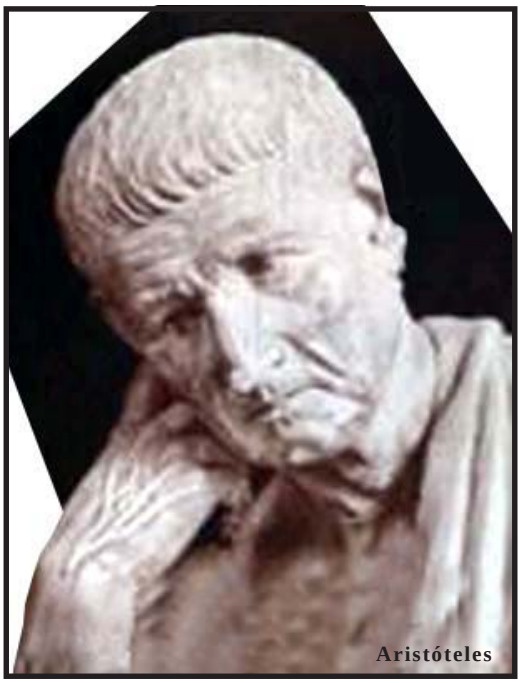
Era el fin total del imperio español y el canto del cisne del siglo XIX. Estados Unidos emergía como gran potencia mundial y se colocaba en 1898 en el mismo rango que había estado hasta entonces Inglaterra, Francia o Alemania. Se iniciaba también épocas nuevas en la historia de América Latina y especialmente de Cuba y Puerto Rico. Las consecuencias positivas y negativas de 1898 se han prolongado hasta nuestros días. La historia del 98 es valorada según le conviene a cada cual, pero lo cierto es que cerró las puertas de una centuria y abrió las de otra. *Comenzaba así para Cuba el siglo XX.* Ω

BIBLIOGRAFÍA

- Castellanos, Gerardo G. *Tierras y glorias de oriente: Calixto García*. La Habana, 1927.
- Azcárate, Pablo de. *La guerra del 98*. Madrid, 1968.
- Chadwick, French Ensor. *Las relaciones de Estados Unidos y España: La Guerra Hispano-Americana*. New York, 1911.
- Fernández de Almagro, Melchor. *Historia política de la España contemporánea*. Tomo II. Madrid, 1956.
- Medel. José A. *La guerra hispano-americana*. La Habana, 1931.

EL PROBLEMA

por Francisco ALMAGRO DOMÍNGUEZ


Aristóteles

Los golpes de la adversidad son muy amargos,
pero nunca son estériles.
RENÁN

I

Mi querida profesora Rosa Gaínza, fallecida fuera de la Patria que tanto amó, había desarrollado hacia la mitad de los setenta una técnica de terapia de grupo muy particular. Según su concepción de las neurosis, ansiosas o depresivas, el individuo que caía en una crisis de este tipo, además de cierta predisposición del sistema nervioso, estaba atrapado en una nebulosa llamada *conflicto*.

El conflicto, explicaba la doctora Gaínza, se originaba a partir de la incapacidad para satisfacer una necesidad vital. Pero esa insatisfacción no se debía a la ausencia de recursos o posibilidades materiales, sino a una contrariedad interior de la que no era consciente el individuo ni sabía, por sí mismo, como superarla. Necesidades vitales humanas eran, para ella, además de la alimentación, el descanso y las relaciones afectivas y sexuales, el trabajo y el esparcimiento o diversión.

Siguiendo su original teoría, todas las personas nos movemos entre conflictos cual campo minado. Salir ileso de tan peligrosa aventura se debe a la capacidad de cada uno para llevar esos conflictos a categoría de problemas, y una vez allí darle *solución* o *disolución* a los mismos. Mientras el conflicto es algo oscuro e indescifrable, el problema es concreto y visible. El conflicto enferma, paraliza. El problema agobia, *obstina*, pero es inevitable una salida por acción activa o pasiva –no hacer nada puede ser una manera de hacer algo.

Pongamos un ejemplo: Un individuo no puede dormir bien. Es una necesidad vital insatisfecha. Al preguntarle sobre las condiciones para dormir dice tener un buen cuarto, cama cómoda y aire acondicionado. Al poner la cabeza en la almohada, le dan las tantas y no logra conciliar el sueño. No sabe por qué. Tiene todas las condiciones para un buen dormir y no lo logra. Está en el nivel de conflicto. Pero si le quitaran la corriente eléctrica y tuviera calor, o que compartir su cuarto o cama con otras personas, entonces estaría ante un problema concreto que resolver o disolver: acostarse en el portal de la casa o en el Muro del Malecón hasta que viniera la luz eléctrica, o conseguirse un *pim-pam-pum* para dormir y dejarle la cama a los demás.

Que la vida muestra cierta circularidad en espiral: vamos de un conflicto a su solución una vez que problema, la misma solución generará otro conflicto. La línea horizontal se aleja en la medida que caminamos hacia ella. Es, ni más ni menos, el camino que hacemos en este mundo: conflicto-problema-solución-nuevo conflicto.

Llevar el conflicto a problema y darle una solución –o una disolución– es, según la querida profesora, lo más difícil, pues los seres humanos casi siempre optamos porque lo bonito sea bueno y de paso, nos salga barato.

II

Del conflicto lo desconocemos casi todo. Y pudiera decirse, casi con absoluta seguridad, que la cara visible o carta de presentación, como el famoso témpano de hielo, no es ni un octavo de lo sumergido en el agua. El conflicto es sinónimo de incertidumbre. La doctora Gaínza hablaba de una pelea de boxeo donde sólo se alumbra a uno de los contrincantes; vemos la lucha y hasta los efectos de los golpes, pero desconocemos el adversario.

Un estudiante minutos antes de un examen está en conflicto. Sus reacciones –transpiración, ganas de orinar, dolor de cabeza– atestiguan la zozobra. En cuanto le ponen

delante la hoja con las preguntas, pasa a la categoría de problema: suspende o aprueba. Un joven quiere *declararse* a una muchachita –desconozco si eso todavía *se usa*– y antes de decirle una palabra, su corazón late apresurado, y le olvida hasta el nombre: conflicto. Una vez frente a ella, está en un problema: habla de su amor o lo calla para siempre. Un hombre maduro siente un fuerte dolor en el pecho y mientras lo trasladan al hospital está muy nervioso, intranquilo; su pensamiento le dice que puede ser o no ser grave: conflicto. En el hospital, tras realizarle el electrocardiograma donde se comprueba que sí tiene un infarto, el individuo se tranquiliza inexplicablemente. Tiene ante sí un problema concreto: la muerte o la vida. Aunque no todo depende de él, por lo menos debe poner la parte que le toca, que es estar calmado.

De todos los conflictos, tal vez sean los que encaran al hombre con sus valores éticos o morales los más serios. Dentro de ellos, no los que contraponen el bien al mal –problemas concretos–, sino allí donde a un supuesto bien se le opone otro bien.

Regresemos a los ejemplos anteriores. El estudiante puede llevar su conflicto al nivel de problema copiando de otro alumno, traerse un *chivo* o lo que, por desgracia, está proliferando hoy día: comprar el examen. La justificación del estudiante pudiera ser válida: si desaprueba el examen no podrá graduarse para ayudar a su madre, quién ha lavado y planchado para pagar sus estudios. Del mismo modo, el joven enamorado pudiera resolver el conflicto –amoroso, es decir, espiritual– elevándolo a la categoría de problema material: comprar con regalos el favor de la muchacha. Nada de palabras. Una invitación a un hotel o un campismo, y una vez allí, forzar las cosas. A fin de cuentas, fue ella quien aceptó y sabía a lo que se arriesgaba. Para el hombre del infarto, los médicos ya se han encargado de clarificar su conflicto: a partir de ahora, *hay que relajarse y cooperar*.

III

Nunca los *sin-flictivos*, aquellos que no tienen contrariedad con nadie ni con nada, llegan a parte importante alguna. Y es que los conflictos, ineludibles, no son malos en esencia. Es más, un buen conflicto es siempre la antesala de una posible solución.

Sin embargo, no es fácil convertir conflictos en problemas. Aunque los conflictos paralizan, deprimen, las soluciones o disoluciones suelen ser dolorosas y caras, y los individuos y los pueblos posponen lo que ellos saben que tarde o temprano tendrá que suceder para que se arreglen las cosas. También es cierto que la vida muestra cierta circularidad en espiral: vamos de un conflicto a su solución una vez que problema, y la misma solución generará otro conflicto. La línea horizontal se aleja en la medida que caminamos hacia ella. Es, ni más ni menos, el camino que hacemos en este mundo: conflicto-problema-solución-nuevo conflicto. Podemos quedarnos contemplando la línea en el horizonte

Cuando resolver a toda costa suplanta la pugna interior entre el bien y el mal, y aún entre el bien y el bien, no se sabe lo que puede ser capaz un individuo. El *sedentarismo ético* es inmune a toda acción positiva.

Platón

...tampoco sería aconsejable el ocio de problemas, el sedentarismo problémico –sobrenadar en conflictos existenciales– es la otra cara de la moneda: altas tasas de suicidio y consumo de drogas en países muy desarrollados.

sin caminar. A veces es más cómodo. Cuesta poco. Pero nunca sabremos que hay más allá de la delgada línea yacente; una línea que, por lo menos, sirve para caminar.

De cómo los estrategas y los políticos fabrican las guerras podemos tener excelentes ejemplos sobre llevar conflictos a problemas para dar *soluciones finales* a ciertos asuntos. Es un modelo manoseado, pero desgraciadamente muy actual como para obviarle: la guerra y ocupación de Irak. El conflicto entre Sadam Hussein y el actual gobierno de los Estados Unidos no empezó con las armas de exterminio masivo. Sus orígenes, como el de cualquier conflicto, se remontan al pasado lejano, tal vez en los días del padre del actual presidente. Por algún motivo que también, como en todo conflicto, es sombrío, las relaciones entre ambos gobiernos comenzaron a hacer agua después de haber navegado juntos un buen trecho. La invasión de Irak a Kuwait a principios de la década del noventa del pasado siglo llevó el conflicto a problema: había que liberar a Kuwait.

Ahora, a pesar del largo historial de crímenes de Hussein –se le achacan millones de muertes de los suyos– todo estaba en el ámbito de conflicto hasta que... ¡aparecieron las armas de exterminio masivo –en la mente de los ciudadanos norteamericanos. El conflicto se hizo problema: Hussein y sus armas eran un peligro para la Humanidad. Había que actuar. Había que resolver un problema. Como cada solución engendra un conflicto de manera dialéctica, después de la guerra hay otro conflicto: las facciones nacionalistas e integristas que luchaban contra Hussein –muchas conocidas terroristas de siempre– lo hacen ahora contra el ejército invasor. Si los ocupantes dejan Iraq en ese deplorable estado, habrán perdido; pero si se quedan y no logran estabilizar el país con sus propios ciudadanos, habrán perdido también. Moraleja: no todo es llevar el conflicto a problema para darle una solución. Hay cierto costo *ético* que está por encima de resolver o disolver las cosas.

IV

La mayoría de los cubanos tenemos... ¿conflictos o problemas? Es un criterio muy personal, y, por tanto, discutible, pero la mayoría de los cubanos tenemos más problemas que conflictos, y no, precisamente, porque lo veamos todo muy claro. Tal vez hayan, al menos, un par de condiciones para ello.

En primer lugar, la subsistencia diaria impide detenerse a contemplar el horizonte, a *filosofar* cómo debe o pudiera ser esto o aquello. Cualquier dificultad, sea con la alimentación, el dormir, la pareja, el trabajo o la diversión, debe ser resuelto lo antes posible. La palabra *resolver* se nos ha vuelto voz de primer orden: *aquí lo que hay que hacer es acabar de resolver*.

Hay que decirlo con toda franqueza: el cubano medio acaba de almorzar y en la sobremesa está pensando cómo *resolver* la comida de la tarde. Ya no pregunta cuánto se gana en determinado trabajo sino *qué se resuelve* allí. De una persona *interesante* no se pregunta su nombre o cuales son sus gustos sino *qué y cómo resuelve* –interprétese, recibir remesas, trabajar en una *firma* o alquilar su casa. Acudimos a una playa, una fiesta o un centro cultural si se puede *resolver un pomo* –léase, anestesiar la conciencia.

Estas urgencias en la mecánica del vivir, si bien no aumentan en apariencia las cifras de trastornos mentales menores, sí se reflejan en una indolencia moral que gana terreno día a día. El agobio de resolver o disolver problemas tan sencillos como arreglar una pila de agua, una filtración del techo o un paquetico de café para el desayuno va desgastando a la persona humana, su capacidad de pensar, de colocarse más allá de las fronteras. Va apareciendo lo que Hannah Arendt –notable ensayista y pensadora judía del siglo XX– llamaba la *banalidad del mal:* se hace el daño sin reparar en el prójimo, sin saber por qué, y a veces con intención, como si en el otro fuera el responsable de todas nuestras desgracias. Y viene entonces la segunda consecuencia del poco ejercicio ético por ausencia de conflictos en la conciencia: el todo vale, el *no hay más ná*, el *no coger lucha*, el *aquí lo que hay que hacer es no morirse* –acostumbrada frase de resignación en el barracón de esclavos, según Moreno.

Esto es grave. Cuando resolver a toda costa suplanta la pugna interior entre el bien y el mal, y aún entre el bien y el bien, no se sabe de lo que puede ser capaz un individuo. El *sedentarismo ético* es inmune a toda acción positiva. Puede el Estado gastarse, como lo está haciendo, millones de pesos en arreglar un policlínico que, una semana después de la inauguración, todos los tragantes estarán tupidos o tapados, las puertas no abrirán o lo harán al revés, y no habrá tomacorrientes en el laboratorio.

No hay Estado que pueda resolver todos los problemas de sus ciudadanos. Eso no existe, probablemente no existirá nunca, al menos en la dimensión que queremos o imaginamos. Y tampoco sería aconsejable. El ocio de problemas, el *sedentarismo problémico* –sobrenadar en conflictos existenciales– es la otra cara de la moneda: altas tasas de suicidio y consumo de drogas en países muy desarrollados.

En la famosa democracia griega, los únicos que podían sentarse a filosofar, a plantearse conflictos, eran los individuos cuyas necesidades vitales estaban satisfechas. Detrás de las geniales ideas de Demócrito, Parménides, Platón y Aristóteles había miles de esclavos que no sabían leer, y eran quienes les servían la mesa, preparaban sus baños o complacían sus inclinaciones sexuales.

En nuestro caso, habrá que invertir la ecuación: tratar de resolver, de verdad, ciertas necesidades esenciales de las personas. O si se prefiere, dejar un margen suficiente para que sean ellas mismas quienes vayan dándole solución a algunas. Sólo entonces se empieza a pensar en lo que está bien o está mal, en lo que está bien y lo que estaría, todavía, mejor. Ω

EL GENERAL AUGUSTO PINOCHET, EX DICTADOR DE CHILE, parece decidido a permanecer en un limbo legal ad hoc. *O querer protagonizar una larga* commedia dell'arte *en que el Gran Bonete tiene la culpa, como en el juego infantil.*

Proceso legal contra Pinochet
¿SI, PERO NO?

por Alfredo MUÑOZ-UNSAIN

LA CORTINA DE HUMO CON QUE SE ENVUELVE comenzó en enero de 2000 al solicitar el polémico juez español Baltasar Garzón su detención y envío de Londres a Madrid para ser juzgado.

Reconstruir tal *fumarata*, que implica a jueces deseosos de agregar un tercer platillo a la balanza, es fácil examinando informes sobre la *demencia* que sus abogados defensores afirman sufre el general Pinochet emitidos por los médicos psiquiatras Martín Cordero Allary y Andrea Bahamondes Moya, y Paz Rojas Baeza, neurosiquiatra (los tres, chilenos).

SECUENCIA DE LOS INFORMES

El primero, de abril de 2000, descalifica la decisión británica de denegar el pedido de Garzón y dejar en libertad a Pinochet, basada en *exámenes* de médicos ingleses insuficientes para demostrar enajenación mental.

El segundo rechaza un *peritaje* posterior realizado al general Pinochet por el Instituto Médico Legal en Santiago de Chile (deterioro psico-orgánico de probable origen vascular), base para que en julio de 2002 la Sala Penal de la Corte Suprema sobreseyese la causa en su contra. Lo rechaza debido a que tal peritaje omite si el acusado es o no es imputable.

El tercero, último hasta ahora, afirma que el general Pinochet no muestra déficit en sus funciones mentales superiores, ni *afasia* (alteraciones del lenguaje), ni *agnosia* (incapacidad de identificar objetos) ni *apraxia* (movimientos involuntarios) ni pérdida de memoria mayor a la normal en su edad.

CONJETURA SOBRE SU RENUNCIA

El general Pinochet dictó su renuncia al cargo de Senador Vitalicio (establecido en la Constitución aprobada bajo su dictadura) y la firmó de su puño y letra. El mencionado tercer informe considera que "es un hombre sano que trata

de aparentar o simular a un hombre enfermo desde el punto de vista mental" y formula una inquietante pregunta: "¿Cuál es la validez legal de la firma de una persona declarada demente?"

LAS CULPAS CONOCIDAS

El general Pinochet inició su carrera de dictador traicionando a su ingenuo presidente constitucional, Salvador Allende. (1) Con posterioridad, bajo su jefatura la Junta Militar golpista decidió asesinar a miles de opositores con la Caravana de la Muerte y otras *razzias* letales, desapareciendo los cadáveres al arrojarlos al río Mapocho que atraviesa Santiago, o enterrándolos anónimamente. Torturó a decenas de miles de chilenas y chilenos, según conclusiones de una comisión investigadora recientemente admitidas por las autoridades militares actuales.

UNA PARADOJA TRISTE

Desmintiendo al extinto canciller cubano Raúl Roa, quien una vez lo apodó *Pinocho*, al general Pinochet no le crece la nariz. Algún ultraderechista podrá pensar que fue por defender la democracia que el general Pinochet permitió atrocidades (o encargó cometerlas a subordinados suyos). No demuestra vergüenza y mantiene la boca cerrada sobre las millonarias cuentas a su nombre recientemente descubiertas en Estados Unidos.

Decenas de miles de torturados sobrevivientes, miles y miles de viudas y viudos, huérfanos y huérfanas, familias rotas, claman por castigo para el general Pinochet. Involuntariamente, protagonizan una triste paradoja. La ley chilena (y la de muchos otros países) incluye la pena de reclusión perpetua. Pero establece que a partir de una edad inferior a la suya (que es de 89 años) debe cumplirse en forma de reclusión domiciliaria. La única penalidad para el general Pinochet sería no poder pasearse por las calles. Ω

NOTAS

1 Allende designó a Pinochet jefe del ejército, seguro de su fidelidad a la Constitución. Poco antes de suicidarse en la casa de gobierno destruida por los cañonazos de los tanques del ejército y los cohetes de la aviación sublevados, comentó con pesadumbre: "Al pobre Pinochet lo deben haber apresado" (declaraciones en 2003 de sobrevivientes del Palacio de la Moneda en ruinas).

2 Contubernio entre las entonces dictaduras chilena, argentina, uruguaya, paraguaya y boliviana por el cual asesinaron en cualquiera de sus respectivos territorios a opositores de cualquiera de esas nacionalidades. Así, entre otros fueron destrozados por una bomba en Buenos Aires el general Carlos Prats, constitucionalista ex jefe del ejército chileno, y su esposa Sofía Cuthbert (a causa de lo cual el general Pinochet tiene un proceso extra por homicidio).

LDF LA HABANA

De marzo a junio de 2005

LIGA DIOCESANA DE FÚTBOL SALA DE LA HABANA

Organizado por el Departamento de Pastoral Juvenil de la arquidiócesis de La Habana

TORNEO APERTURA

Requisitos para la participación:

1.- El párroco de la comunidad que el equipo representa, por medio de una carta dirigida a la Comisión de Jóvenes de la arquidiócesis de La Habana, deberá solicitar la inscripción del equipo. La comunidad puede presentar los equipos que estime pertinente. A la carta se deberá anexar un listado, mecanografiado o con letra de imprenta, con los nombres, apellidos, número de carné de identidad, teléfono y correo electrónico de los jugadores.

2.- El equipo deberá presentar un mínimo de 8 jugadores y no más de 12. Sólo podrá convocar a 3 jugadores invitados (personas que no practican la fe católica). Los jugadores no podrán aparecer en la nómina de otro equipo.

3.- El equipo debe abonar 40.00 pesos por jugador.

El plazo de **inscripción cierra el 18 de febrero** en la recepción del Arzobispado de La Habana. Calle Habana 152 esquina a Chacón, La Habana Vieja. E-mail: idf_habana@yahoo.es

El **sábado 19 de febrero**, a las 10:00 a.m., en la **parroquia San Juan Bosco** (Santa Catalina entre La Sola y Goss, La Víbora, se realizará el **Congresillo Técnico**. Ese día los equipos deberán entregar el dinero que abonarán para sufragar los gastos del Evento.

Se presentara el calendario de juegos y se revisará el reglamento.

A cargo de Nelson Orlando CRESPO ROQUE

Peripecias

PIRÁMIDE DE LA LUNA

Un nuevo y espectacular descubrimiento, durante las excavaciones que se realizan en la Pirámide de la Luna de Teotihuacán, ha revelado un enterramiento relacionado con un sacrificio. Teotihuacán, construida hace 2 mil años, fue la primera gran ciudad del hemisferio occidental. Situada a unos 40 kilómetros de Ciudad de México, la antigua civilización que la construyó dejó una extensa red que cubre ocho millas cuadradas y signos de una cultura única. Pero ni siquiera los aztecas, que le dieron su nombre actual, saben quienes fueron sus constructores.

Las excavaciones han permitido hallar una quinta tumba en el centro de la quinta de las siete etapas de construcción de la pirámide. El enterramiento contiene los restos de doce personas, todas aparentemente sacrificadas, junto con una amplia variedad de ofrendas y de restos de varios animales de importancia claramente simbólica. Diez de los cuerpos humanos fueron decapitados. Todo hace suponer que se llevó a cabo algún tipo de ritual mortuorio dentro de la tumba antes de que fuera rellenada. Todos los restos humanos tenían las manos atadas en la espalda, y los diez cuerpos decapitados parecen haber sido depositados, en vez de colocados con cuidado, en un lado del enterramiento. Los otros dos cuerpos, ricamente ornamentados, debieron tener un alto rango. Los huesos de los animales debieron ser caninos (lobos o coyotes), felinos (pumas o jaguares) y aves (algunos se han identificado como águilas). El ritual se llevó a cabo durante el proceso de ampliación de la pirámide. Uno de los hallazgos más interesantes es una “ofrenda” en el centro del enterramiento, que contiene un mosaico de una figura humana, cuyas características artísticas son únicas.

NC&T, 17/12/2004

TSUNAMI

Semanas después del tsunami que golpeó Asia el 26 de diciembre, se han confirmado más de 150 mil personas muertas, aunque la cifra sigue aumentando. La gravedad del sismo (de magnitud 9,0) que ocasionó las olas gigantes, en términos humanos, es evidente. Pero, ¿cómo ha afectado éste a la propia Tierra?

El terremoto, con epicentro a unos 320 kilómetros al oeste de Medan, frente a la costa occidental de la isla de Sumatra, en Indonesia, desplazó súbitamente cientos de kilómetros cúbicos de agua. El movimiento causó una serie de olas concéntricas que agravaron su potencia a medida que se acercaban a las costas y la profundidad marina se reducía.

Mientras se trabaja en la recuperación de cuerpos y enseres, los científicos siguen observando muy de cerca la región. Hasta el 29 de diciembre, unos tres días después del terremoto principal, se habían producido 69 réplicas. La mayor de todas, con una magnitud 7,1, ocurrió unas tres horas después del sismo inicial. Trece de las réplicas alcanzaron magnitudes de 6,0 o más.

Una estimación preliminar indica que la ruptura tectónica que causó el terremoto tuvo una longitud máxima de 1 200 a 1 300 kilómetros, si bien la mayor parte del deslizamiento se concentró en los 400 Kilómetros situados más al sur. El desplazamiento habría sido de unos 20 metros. La energía liberada fue equivalente a 475 megatones (unas 23 mil bombas de Hiroshima). Según Richard Gross, del Jet Propulsion Laboratory, el terremoto habría afectado muy ligeramente la rotación de la Tierra, reduciendo la longitud del día en 2 mil 676 microsegundos. Teniendo en cuenta que dicha longitud puede ser medida con una precisión de unos 20 microsegundos, podemos decir que el cambio es demasiado pequeño para ser observado.

NC&T, 7/1/2005

Concisos

PEPE

En España y los países hispanohablantes a los que se llaman José se les apoda Pepe. Esta designación se deriva de que en antiguas tradiciones a *San José* se le refería como *Padre Putativo* (o adoptivo) de Jesús. De esa expresión se deriva el acrónimo P.P., con el que se le conocía. Con el tiempo, a estas dos letras se le añadieron las vocales para hacerlo más legible, aunque fonéticamente la expresión quedaba inalterable.

FOBOS Y DEIMOS

El escritor Jonathan Swift (1667-1745) mencionaba en su obra *Los viajes de Gulliver*, "dos estrellas menores o satélites que giraban alrededor de Marte". Swift describió con gran precisión sus proporciones y sus órbitas. Más de siglo y medio después, en 1877, las dos lunas de Marte, bautizadas con los nombres de Fobos y Deimos, fueron descubiertas oficialmente por el astrónomo Asaph Hall (1829-1907).

ASPIRINA

El investigador alemán Félix Hoffman descubrió la aspirina cuando buscaba un remedio para aliviar la artritis reumatoide de su padre. Este ácido fue derivado de una sustancia natural que se encontraba en la corteza del sauce blanco.

NOTRE DAME

Durante la Revolución Francesa el Gobierno vendió la Catedral de Notre Dame de París, en una subasta, a un comerciante de materiales de construcción, para que este procediera a su demolición y posterior venta como materia prima. Napoleón anuló la venta cuando llegó al poder.

HILO RESISTENTE

Un hilo de araña es más fuerte que un alambre de acero con el mismo grosor.

SALAM ALEIKUM

La expresión árabe "Salam" sirve para saludar y significa paz. Normalmente el saludo usado es "Salam Aleikum" que quiere decir que "la paz sea contigo", mientras se llevan la mano derecha al corazon. La respuesta suele ser "Aleikum salam".

IDIOMAS

La isla de Nueva Guinea en el Pacífico, en su pequeña extensión: algo más de medio millón de kilómetros cuadrados, tiene unos 1000 idiomas o dialectos totalmente diferentes, agrupados en más de 60 familias lingüísticas.

por Perla CARTAYA COTTA

NO CONOZCO UNA SOLA FAMILIA QUE AL despedir el año que se va y brindar, con lo que pueda, para recibir al nuevo tiempo que llega, no sienta dentro de sí, como entibiándole el alma, la esperanza del mejoramiento humano que se manifieste en una paz sin odio ni rencores: paz permanente, paz de verdad.

Un enero aciago

EN CASA LO HACEMOS EL DÍA 24 AL REGRESAR DE la Misa del Gallo: es momento de emoción familiar, de evocación callada de los que se fueron, de nostalgia en la permanente espera por la realización de anhelos personales y colectivos. Noche de sueños y esperanzas es, a mi juicio, la del 31 de diciembre de cada año.

I

La memoria que honra me traslada a enero de 1869.

Las calles de mi ciudad –la misma de tantos cubanos ilustres que han desfilado por esta galería– se convertía, ante la mirada atónita de los vecinos, en un verdadero campo de batalla en que los contendientes eran laborantes criollos y voluntarios españoles.

Puede aceptarse que el germen que desató esta violencia se halla en la reorganización del "cuerpo de voluntarios", creado a mediados del siglo XIX como reacción gubernamental contra el proyecto de Narciso López para invadir a Cuba; al estallar la guerra de los Diez Años, el capitán general Francisco Lersundi decidió reactivarlo por razones obvias.

Se asevera que había en la Isla por entonces más de 100 mil peninsulares, en su mayoría jóvenes solteros. Eran, por lo general, buscadores de fortuna –casi siempre de origen campesino–, cuyo objetivo al cruzar el océano estaba claro: regresar más adelante al hogar, con los bolsillos llenos de monedas. Constituían, de hecho, un terreno fértil para sembrar la semilla de la intolerancia: las cosas, les decían, debían seguir en la colonia como estaban, es decir, como convenía a España. No quiero creer, puesto que eran jóvenes, que todos fuesen ambiciosos y ladinos como para atropellar y llegar al crimen con tal de lograr sus

LA PATRIA LIBRE.

SEMANARIO DEMOCRATICO-COSMOPOLITA.

PRECIO 20 CENTAVOS.

AÑO 1º | HABANA 23 DE ENERO DE 1869. | NUM. 1º

LA PATRIA.

No haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido constituya para nosotros la patria. Educados en la regeneradora escuela del Salvador, la palabra patria pierde para nosotros toda significacion desde el momento en que no encontramos en ella amor, libertad, fraternidad.

En la esfera de los principios, la tolerancia nos lleva hasta la abnegacion, y poco importa que el que estrecha nuestra mano haya nacido aquende ó allende de los mares. Podremos no convenir alguna vez en la forma que se dé al desenvelvimiento en la vida práctica á cualquiera de los principios que formen el símbolo de un pueblo libre, y por lo tanto progresista; pero de seguro que para resistir á la oposicion que se nos haga, no habremos de apelar ni á la violencia ni á la injuria, pues antes que caer en ese delito de lesa libertad preferiremos siempre guardar el mas profundo silencio.

En la esfera de la ley defenderemos y atacaremos á la vez cuanto nuestro criterio, nuestro patriotismo nos impulsen á atacar ó defender, bien sea en el órden social ó en el órden político, sin tener en cuenta para nada, lo que de nuestros escritos ó de nuestros actos puedan deducir en el ardor de la polémica los que se declaren nuestros contradictores.

Firmes en nuestras creencias, ni habremos de volver la espalda como el soldado que cobardemente abandona su puesto en la hora del peligro, ni habre-

razon, y á ella habremos de apelar hasta que agotada nuestra paciencia la pasion sea el árbitro supremo de nuestras acciones.

Nacidos en este rincon del mundo, donde no Dios, sino la fatalidad ha hecho durante trescientos años llover tal cúmulo de infortunios, que á no ser hechos históricos, pudieran las generaciones que nos han de suceder juzgar los mitos por lo que tienen de monstruosos. Acostumbrados desde nuestros primeros años á no ver sino sombras, donde solo debiéramos haber visto la espléndida luz de un sol que brilla con mayor intensidad que en ninguna otra region de la tierra, nuestra vida ha sido la vida del cautiverio del pueblo de Israel bajo el peso de los faraones. Negacion de la palabra, negacion del pensamiento, negacion de la libertad de locomocion, todas las negaciones que hacen del hombre libre un ilota miserable, hemos sufrido bajo la forma hipócrita de un derecho negativo, representado no por jueces de mano suave, corazon sensible y juicio recto, sino por manos de hierro, corazones de fiera y juicios venales. Tacon, O'Donell, Roncali, Cañedo, Concha y Lersuudi, son nombres que están ahí para responder de la verdad de nuestro aserto. Para esos ministros pagados con 50,000 pesos anuales, el domicilio, la familia, la libertad individual fueron siempre una mentira en esta desventurada Cuba. Para el primero fuimos unos presidiarios; para el segundo fuimos una factoria donde á golpe de látigo, absorvió cuanto oro pudo; para el tercero fuimos

á un jóven que aun no habia cumplido veinte años, haciendo que mas tarde otros reos alcanzasen su perdon en el momento de subir las escaleras de aquel cadalso que él habia levantado para gozarse en la agonía de los mismos que perdonaba; para el quinto fuimos un matadero de rastro mayor donde un solo dia se beneficiaron hasta cuenta criaturas humanas en las sólido del Castillo de Atarés; para el dis la inmoralidad, la corrupcion y Ma hasta el estremo de recordarse loiquemos dias de Sodoma, fueron las a con que soñó matar toda aspiracion gítima á la libertad y al progreso, pch á semejanza del soberbio Baltasar, Dios quiso sorprenderlo en medio del festin donde rodeado de impúdicas mujeres libaba en los sagrados vasos del templo de la justicia, la sangre de la familia y el honor de los que le fueron fieles poniendo ante sus ojos para oprobio de su soberbia las famosas palabras «*Mane, Thecel, Phares.*»

Ante tal conjunto de iniquidades mas de una vez hemos recordado aquellos famosos versos que dicen:

«Tanta constancia en pechos varoniles
No los hace leales sino viles.»

Y envilecidos nos hemos juzgado mas de una vez; pero el amor que nos inspira todo lo que en Cuba nos rodea, incluso su propio infortunio y su propia degradacion; el lazo fraternal que nos une á tantos séres que amamos y la constante aspiracion de ser libres algun dia y de poder escribir esto mismo que escribimos, nos han despojado de todo rencor y abierto el alma á la esperanza

propósitos; pienso, más bien, que al menos parte de ellos fueron "manipulados" por la autoridad despótica del máximo dirigente español en Cuba y por las circunstancias históricas.

Como era en La Habana –centro de las actividades mercantiles de la Isla– donde se instalaban de preferencia los españoles, el cuerpo de voluntarios llegó a tener en la

capital treinta mil hombres aproximadamente. Estaban distribuidos en compañías bajo el mando de peninsulares ricos; éstos, a su vez, eran miembros del *Casino Español*, sociedad fundada en 1868 para reunir a quienes tenían mucho que perder si triunfaba la revolución de Yara. El Casino era, por tanto, no un mero centro de reunión y recreo, sino un club político.

El gobierno armaba a los voluntarios y les servían de cuarteles diversos establecimientos comerciales, de manera que era frecuente ver a cualquier hora, a grupos de ellos haciendo ejercicios y simulando maniobras. Demostración de fuerza como medio de amedrentar al pueblo, diría yo.

II

No es ocioso recordar que el capitán general Domingo Dulce (que gobernó a Cuba durante la primera mitad del año 1869) puso en práctica a su llegada una política conciliadora para tratar de atraer a los insurrectos a la paz: ofreció amnistía a los alzados que depusiesen las armas, autorizó una amplia libertad de imprenta y envió emisarios a negociar el cese de las hostilidades con los caudillos mambises de Oriente y Camagüey. Estas "facilidades" fueron aprovechadas por los laborantes criollos para realizar, públicamente, propaganda revolucionaria.

Así las cosas, los tristemente célebres voluntarios, excitados por la prensa integrista, decidieron por su propia cuenta dar un fuerte escarmiento a los independentistas y, de ser posible, acabar con ellos: realizan registros de casas donde suponían había depósitos de armas, producen riñas callejeras y varios escandalosos atropellos, de los cuales los más sonados tuvieron como escenarios el Teatro de Villanueva, el café *El Louvre* y el Palacio de Aldama.

Una noche dramática se produce el brutal ataque a tiros al Teatro de Villanueva.

Actuaban allí por aquellos días unos cómicos del patio en cuyos programas figuraban obras con sugestivos títulos: *Los liberales*, *Se armó la gorda* y *Lo que va de ayer a hoy* (¡!). Como se trataba de piezas de sabor criollo, eran las familias cubanas, por lo general, las asistentes a aquellas funciones. Las escenas que, por casualidad o intencionalmente, aludían a la situación del país en aquel momento, eran vivamente aplaudidas, lo cual irritaba de mala manera a los detractores de la lucha independentista.

Cuentan que en la concurrencia había no pocas mujeres vestidas de azul y blanco, con estrellas plateadas adornando los cabellos... El terror no demoró en hacerse presente aquella noche del 22 de enero: entre los voluntarios, que interrumpieron por la fuerza la función, y los cubanos armados que había en el teatro se libró un fuerte combate que tuvo por escenario el exterior del edificio, el cual terminó cuando a los defensores de las ideas independentistas se les terminaron las cargas de sus revólveres.

EL DIABLO COJUELO.

HABANA 19 DE ENERO DE 1869.

Nunca supe yo lo que era público, ni lo que era escribir para él, mas á fé de diablo honrado, aseguro que ahora como antes, nunca tuve tampoco miedo de hacerlo. Poco me importa que un tonto murmure, que un nécio zahiera, que un estupido me idolatre y un sensato me deteste. Figúrese usted, público amigo, que nadie sabe quien soy: ¿qué me puede importar que digan ó que, no digan? Diránme que en nada me ajusto á la costumbre de campear por mis respetos,—que nada mas significa esta comezon de publicar hojas anónimas con redactores conocidos, — diránme que soy un mal caballero; amenazaránme con romperme los brazos, ya que no tengo piernas, mas, á fé de osado y mordaz escribidor prometo y prometo con calma que á su tiempo se verá que este *Diablo*, no es un diablo, y que este *Cojo* no es cojo.

Esta dichosa libertad de imprenta, que por lo esperada y negada y ahora concedida, llueve sobre mojado, permite que hable usted por los codos de cuanto se le antoje, menos de lo que pica; pero tambien permite que vaya usted al Juzgado ó á la Fiscalía, y de la Fiscalía ó el Juzgado lo zambullan á usted en el Morro, por lo que dijo ó quiso decir. Y á Dios gracias, que en estos tiempos *dulces* hay distancia y no poca de su casa al Morro. En los tiempos de D. Paco era otra cosa. ¿Venia usted del interior, y tenia usted una escarapela?—al calabozo!—¿Habló usted y dijo que los insurrectos ganaban ó no ganaban?—al calabozo!—¿Antojábasele á usted ir á ver á una prima que tenia en Bayamo?—al calabozo!—Contaba usted tal ó cual comentario, cierto episodio de la revolucion?—al calazo!—Y tanta gente habia ya en los calabozos, que á seguir asi un mes mas, hubiera sido la Habana de entonces el Morro de hoy, y la Habana de hoy el Morro de entonces. Puede por esto colegirse lo que por acá queremos á aquel buen señor, de quien dirán las historias que se despedia á la francesa.

Pero no hay solo libertad de imprenta: hay tambien libertad de reunion. Quiere un zangano ganarse prosélitos, y hétema aqui que junta al honrado fidalgo, dueño de quinientos negros; al famoso *jockey*, dueño de otros cuantos, al mayordomo de cierta señorona, y á un maestro que tiene un cerebro mas pastelero que la mismísima pasteleria. Dícese alli que es una iniquidad la abolicion, en lo cual yo no me meto; y que la insurreccion es la ruina del pais, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo. Y en estas y en otras se concluye la importante sesion, satisfechos los parlanchines de haber dicho muy grandes cosas.

Vencedores los voluntarios, pretendieron quemar el teatro con todo el público que se mantenía en su interior, pero parece que alguien o algo los hizo reaccionar porque se limitaron a registrar a cada persona que salía y a arrancar a las mujeres los adornos que evocaban la combinación de colores de la bandera de Narciso López y de Carlos Manuel de Céspedes. El saldo fue duro para la patria: muertos, heridos, y después detenciones, condenas a muerte y deportaciones.

Dos noches después, pasaba una compañía de voluntarios por el café *El Louvre* (lugar donde solían reunirse muchos jóvenes elegantes capitalinos para hablar de los temas que suelen estar presentes en las tertulias masculinas), cuando se le ocurrió decir a uno de ellos que había oído un tiro: no fue necesario nada más para hacer una descarga cerrada contra el salón, lo cual provocó heridas a varios de los concurrentes al lugar –y hasta a algunos transeúntes–, además de las consabidas detenciones.

Después de esta tropelía, ocurrió el asalto al palacio de Miguel Aldama cubano muy odiado por los españoles por haber participado en el movimiento anexionista. Con el pretexto de que en la hermosa residencia –sede hoy del Instituto de Historia– se ocultaban revolucionarios, los voluntarios la allanaron y ocasionaron intencionalmente serios destrozos en el mobiliario y las obras de arte que

encontraron a su paso por los salones, llevándose, además, muchos objetos de valor. El dueño de la casa se encontraba con su familia en uno de los ingenios que poseía cuando se consumó el atropello en cuestión. Poco después, Aldama se trasladó a los Estados Unidos donde se hizo cargo de preparar expediciones hacia Cuba.

Durante todo el mes, puede decirse que los voluntarios fueron la única autoridad en La Habana. He leído que andaban a su antojo por las calles, sable en mano, y que obligaban a gritar a los que pasaban "¡viva España!"; muchos se embriagaban en las tabernas sin pagar lo que debían, de donde salían para detener los coches de las damas que transitaban por aquellas calles, ofendiéndolas de manera soez.

La represión no sólo halló espacio en la capital de Cuba, por ejemplo; en Camagüey fue asesinado el ex jefe de las fuerzas revolucionarias de la zona, Augusto Arango, en los momentos en que se acogió a la amnistía ofrecida. Este hecho sirvió de acicate para continuar la lucha porque se hizo palpable que era imposible confiar en las "garantías" ofrecidas por el gobierno español a los insurrectos.

III

El día 28 de aquel enero aciago cumpliría 16 años un adolescente que había nacido con una estrella en la frente.

Los acontecimientos que he relatado estremecen de temor a sus padres, Mariano y Leonor, por la suerte del hijo tan amado como incomprendido. Viven sobresaltados –sobre todo el padre– por saberlo mezclado con criollos desafectos de la Madre Patria, y por la influencia –nefasta, según pensaban– que ejerce sobre él Mendive, el maestro que había logrado convencerlo que le permitiera costear los estudios de Pepe hasta el grado de bachiller.

A Don Mariano le parece que el hijo avanza hacia un abismo; ya no se conforma con admirar a Don Rafael, entra en acción; escribe notas de burla y censura hacia las autoridades en *El Diablo Cojuelo*, la hoja impresa que preparó con su amigo Fermín Valdés Domínguez y que ve la luz el día 10 del propio mes de su aniversario. El padre lo recrimina fuerte pero él no se detiene. Nunca se detuvo. Prepara un semanario que declara democrático-cosmopolita (del que no saldrá más que un número, el del día 23), con trabajos de Mendive y otros cubanos; e inserta en la página 7 su poema dramático *Abdala*, cuyo héroe lucha por la libertad de la patria y por ella muere. Versos aquellos de rebeldía manifiesta que incluyen en su presentación una confesión: escritos expresamente para la patria.

Los sucesos del teatro Villanueva mordieron el ánimo del joven que sólo temía a la indignidad, pero sucederán otros hechos que le harán crecer al herirlo más hondo: Rafael María de Mendive es detenido y trasladado a la cárcel.

El colegio –escuela y hogar de cariño para él– tiene que cerrar sus puertas. Y Martí se siente como desamparado: en su casa sólo se respira enfado y censura fuerte. El hijo no desiste del camino por el que ya avanza, pero el padre tampoco: lo insta a que trabaje para que contribuya a la economía familiar y Pepe, respetuoso, acepta... Pero ni un solo día deja de visitar a su maestro en la prisión porque sabe que su presencia le daba ánimo.

Un fuerte compromiso de agradecimiento y amor lo unían a Don Rafael y a su familia: él era uno más en aquella casa, se sentaba a la mesa, reía con las hijas del matrimonio, leía buenos libros en la biblioteca, escribía y, a ratos, intentaba traducir del inglés poemas de escritores famosos. Hallaba en aquel hogar el gozo espiritual que no sentía en el suyo. Sí, realmente Mendive era un maestro admirable, por eso siempre lo recordaría como un hombre maravilloso.

En la gran sala de la casa del Maestro o bajo los árboles del acogedor patio, Pepe había oído las protestas indignadas de Mendive –¡si hasta le temblaba la barba!– y sus amigos por la crítica situación de la Isla, sujeta con fuerza a una Metrópoli decadente y egoísta. A su vera fueron cuajando la sed de justicia y el ardiente patriotismo en el corazón de quien llegaría a ser el Apóstol de Cuba, el hombre de la rosa blanca.

Por todo lo ya dicho, cuando unos meses después Mendive es deportado a España, Martí se sentirá muy solo; lo golpeará con más fuerza la incomprensión de sus progenitores: él los sabía buenos y abnegados pero incapaces de leer en su alma. A partir de ese momento, su único consuelo será la amistad fraternal de Fermín Valdés Domínguez.

Tal vez pensaba en él cuando, años más tarde, inmortalizaba su concepto de la amistad en *Versos Sencillos*: Tiene el leopardo su abrigo / en el monte seco y pardo; / yo tengo más que el leopardo / porque tengo un buen amigo.

EPÍLOGO

Enero, para mí, es el mes de Martí. Así lo siento desde la lejana infancia, cuando los niños sin distinción de raza o clase social, desfilábamos ante su estatua en el Parque Central para ofrendarle rosas blancas o sencillas flores de cualquier color. Se ha dicho con razón que había diferencias ostensibles entre los uniformes y bandas escolares según la "categoría" de la escuela, pero había cosas que nos igualaba a todos: la pulcritud de la presencia y la respetuosa alegría que animaba nuestra marcha porque nos inculcaron en las aulas a amar al Apóstol.

Al Maestro lo recuerdo siempre, pero confieso que durante este mes disfruto más el andar por las calles que conocieron su presencia, visitar la casita de la calle Paula y releer sus versos en los que siempre encuentro algo que me parece nuevo. Cosas del sentimiento.

Cuando usted, amigo lector, lea estas páginas ya habrá empezado el año 2005. Créame: lo habré recibido con una sonrisa llena de esperanza, confiada en que el Señor Jesús y nuestra Madre, María de la Caridad, guiarán al pueblo al cual pertenecemos por el camino de la reconciliación y el amor, tan necesarios en estos días en que la agresividad en sus diversas formas parece que pretende apropiarse de nuestros barrios.

Ojalá que el mismo sentimiento anide en usted y en los suyos. ¡Feliz Año! Ω

Lázaro Bruzón y Lenier Domínguez: al asalto de la élite mundial

por Nelson DE LA ROSA

José Raúl Capablanca

CUANDO USTED LEA ESTE ARTÍCULO SEGURAMENTE el joven Gran Maestro cubano Lázaro Bruzón estará participando en el fuerte torneo ajedrecístico de Holanda, uno de los más importantes que se realiza cada año a nivel mundial.

Los especialistas consideran que es el evento de más calidad en el que haya participado trebejista cubano alguno, atendiendo al listado de participantes y el coeficiente ELO de la justa, superior a los 2 mil 720 puntos. Sólo para tener una idea tengamos en cuenta que en estos momentos el rendimiento del criollo es cercano a los 2 mil 640, unas 80 unidades por debajo de la media del Torneo.

Entre los rivales de Bruzón aparecen, entre otros, el indio Viswanatan Anan, los rusos Vladimír Kramnik, Alexander Morovich, Peter Svidler, Ruslán Ponomariov y Pavel Grishuk, además del búlgaro Vaselin Topalov, el húngaro Peter Leko y los ingleses Michael Adams y Nigel Short, así como la nacionalizada estadounidense Yudit Polgar.

Los ajedrecistas mencionados se ubican en los puestos más prominentes del listado mundial y sólo se lamenta la ausencia del número uno Garri Kaspárov (Rusia), quien prefiere la participación en otros torneos, quizás con una bolsa de premios más jugosa que la holandesa.

La presencia del joven jugador cubano viene a ratificar la calidad actual del juego ciencia en nuestro país, donde él y Lenier Domínguez comparten la vanguardia desde hace algún tiempo.

Sin embargo, ellos son la realidad de lo que se veía venir ya desde la época de Guillermito García, Reinaldo Vera, Jesús Nogueira y Walter Arencibia, éste último titular mundial juvenil, mientras los tres primeros brillaron con luz propia en varios torneos Abiertos y Encuentros de Candidatos.

En estos momentos no es fácil acceder a torneos de gran fuerza, pues los organizadores tienen en cuenta el Coeficiente de Rendimiento y la ubicación en el listado universal, para competir en la cita holandesa Lázaro Bruzón tuvo que ganar el pasado año el Grupo de Ascenso o de Categoría B (*Lenier quedó segundo y vuelve a competir este año)* éxito que se ve premiado precisamente con la presencia en el Grupo de Élite al año siguiente.

La presencia de los dos jóvenes Grandes Maestros cubanos en torneos de gran nivel mundial no es por casualidad ya que ambos se han destacado desde campañas anteriores, sólo recordemos que Bruzón resultó Campeón Mundial Juvenil y Lenier fue medallista en un evento similar.

Después de esos resultados ambos trebejistas se han repartido lauros en las principales lides nacionales e internacionales, una prueba de ello fue la temporada pasada, considerada por muchos como la mejor del juego ciencia para nuestro país en muchos años.

Sin dudas el protagonismo del 2004 fue para Lenier pues quedó segundo en el Grupo de Ascenso en Holanda, ganó el Torneo Internacional Capablanca in Memoriam y casi toca la gloria con las manos al quedar quinto en el Campeonato Mundial que tuvo por sede la ciudad libia de Trípoli, labor considerada como la mejor de un cubano desde la época de Capablanca.

Quizás muchos no sepan que Lenier compitió en Trípoli sin entrenador, durante las primeras jornadas recibió el apoyo del propio Bruzón (*fue eliminado en la primera fase*), pero cuando éste tuvo que regresar a Cuba se quedó solo y enfrentando a rivales que llevaban todo un séquito de asesores y entrenadores, labor que resalta aún más la labor del Gran Maestro güinero.

A ese resultado se une el Récord Nacional de Partidas Simultáneas logrado el 21 de Febrero en la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, enfrentando a 150 tableros con 139 victorias, 10 tablas y 1 derrota, dejando atrás la marca del también Gran Maestro Reinaldo Vera quien se había enfrentado a 130 rivales varios años atrás.

Por su parte Bruzón, además de ganar el torneo de Ascenso en Holanda y clasificarse para el Grupo de Élite, tuvo una magnífica labor en la Segunda Olimpíada del Deporte cubano, además de imponerse en otros torneos internacionales de categoría media.

Lázaro Bruzón

Más adelante, los dos jóvenes talentos defendieron los primeros tableros de Cuba en la Olimpiada Mundial que tuvo por sede la localidad mallorquín de Calviá, España, cita en la que nuestro país alcanzó su mejor actuación histórica atendiendo al panorama ajedrecístico actual.

En esa competencia el tunero Bruzón jugó 11 de las 14 rondas sumando 8 puntos luego de 6 victorias, 4 tablas y sólo una derrota, ésta ante el ruso Peter Svidler, en tanto archivaba éxitos frente a notables jugadores como el israelí Satowski, el esloveno Alexander Beliavski y el ucraniano Ruslán Ponomariov.

Lenier Domínguez, por su lado, tuvo la responsabilidad de jugar en el tablero número 1 de Cuba y participó en 11 rondas con resultado de 7,5 puntos luego de 5 victorias y 5 tablas, perdiendo sólo ante uno de los "monstruos", Vasili Ivanchuk, y empatando con estrellas de la talla del ruso Morosevich y el israelí Boris Guelfand.

Como se conoce, Cuba se ubicó finalmente en la posición número 7 con acumulado de 33,5 puntos entre varones, en tanto las féminas finalizaron en el puesto 24 con 23 unidades.

¿LENIER, BRUZÓN….O CAPABLANCA?

Apreciando los resultados actuales, más de un aficionado me ha hecho esa pregunta pero es imposible dar una respuesta definitiva, pues se trata de épocas y contextos diferentes.

Capablanca, monarca mundial de l921 a l927 y medallista de oro como primer tablero en la Olimpiada Mundial de Buenos Aires, es considerado una de las leyendas del ajedrez en todos los tiempos. Cuando se le pregunta a cualquier jugador de la élite mundial por sus tres ídolos, el genio cubano aparece casi de forma obligada en cada una de las ternas.

El insigne cubano realizó importantes aportes al juego y sus partidas son material de estudio en todos los países del mundo y repasadas por los mejores del orbe en las últimas décadas.

Es cierto que era otra época, no existían la cantidad de torneos que se disputan hoy y la vanguardia mundial estaba más reducida, además de que el sistema de competencia por el Campeonato Mundial tenía características muy especiales, aunque eso sí, poseía el talento que sólo poseen los genios, esos que no nacen todos los días.

Por su parte los protagonistas de hoy, han tenido la ventaja de poder estudiar al propio Capablanca y a otros que vinieron detrás, entre ellos, Robert Fischer, Mijaíl Tal, Mijaíl Botvinik, Víctor Korchnoi, Anatoli Karpov y Garri Kaspárov, por sólo mencionar algunos.

Lenier Domínguez

Esta es la época de la computación, de la Internet, de los equipos de entrenadores y asesores, de las Escuelas de Talentos, ventajas que no tuvo el genial José Raúl.

Hoy día son muchísimos los torneos que se disputan, son grandes las posibilidades de fogueo internacional y eso sí, también son muchos los que están al máximo nivel mundial.

Por lo tanto, Capablanca dominó en una época donde se apelaba a la inteligencia innata, los torneos internacionales eran escasos y la vanguardia mundial bastante reducida. Lenier y Bruzón disfrutan los beneficios de la experiencia acumulada por otros, tienen acceso a novedosos medios de estudio y pueden participar en torneos internacionales cada año, aunque incluirse en la élite se les hace más difícil debido a la gran cantidad de jugadores de nivel mundial, los cuales incluso poseen medios aún más sofisticados de los que utilizan los criollos.

Así las cosas, resulta imposible la comparación: Capablanca es uno de los mejores jugadores de todos los tiempos, Bruzón y Lenier están luchando por abrirse paso en un contexto donde ubicarse entre los mejores 50 del mundo significa ser un extraclase.

Sin ser un especialista en la materia ni mucho menos, soy de los que piensa que no sólo ellos dos si no otros jugadores criollos pueden ascender en el listado. Eso sí: necesitan jugar torneos como el que se disputa por éstos días en Holanda. En la medida en que se tope con la más alta calidad, el nivel de los nuestros aumentará, aunque ser Campeón Mundial por estos días es algo bastante difícil.

Sin embargo, los resultados no salen de la nada, detrás está el trabajo de entrenadores, del Instituto Superior Latinoamericano de Ajedrez, así como la idea de llevar el juego ciencia a cada escuela, entre otras iniciativas.

Agradezcamos a José Raúl Capablanca su título mundial y los aportes que hizo al juego y a los jugadores de hoy, los deseos, el talento y el esfuerzo constante por ubicar a nuestro país entre los de la vanguardia universal. Ω

Wood, lo bello de lo bestial

por Emilio BARRETO

I

Luego de encantar a la sociedad chilena y adueñarse de los mayores elogios de la crítica y el público en Cannes 2004, llegó al 26 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano el film *Machuca* de Andrés Wood. A mi juicio, finalizada la quinta jornada ya se podía afirmar que estábamos ante la gran película, para la cual quedaría reservado el primer coral. Sin embargo, la noche de las premiaciones, el lauro mayor cayó en la uruguaya *Whisky*, de inobjetable distinción, pero en escalón descendente.

A *Machuca* le fue entregado el segundo premio y varios de los galardones concedidos por los jurados colaterales. Entre ellos aparece el premio de SIGNIS (Oficina Católica Internacional para la Comunicación). Apenas concluida la cita habanera, la FIPRESCI (Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica), le reservó un sitio entre las diez mejores películas del 2004. Por lo que no dudo en calificar como un infortunio del jurado del Festival de La Habana y por la espiritualidad rebosante en *Machuca*, intento la siguiente aproximación.

II

Empeñarse en sobredimensionar un telón de fondo frente a una historia central dentro del film *Machuca* de Andrés Wood pudiera ser tarea estéril; la cinta del joven cineasta chileno, cuyo apellido traído al español le viene como anillo al dedo (*madera* ¡y de consagrado!) es un ejemplo exacto de lo que con alguna insistencia suelo llamar un *perfecto mecanismo de relojería*: suerte de engranaje que en este caso trasciende las combinaciones armónicas para, además, mutar en forma de enroques largos y cortos al estilo del ajedrez.

En *Machuca* no hay una gran subtrama, y ni tan siquiera principalmente la historia de la amistad de tres infantes, cuasi adolescentes, requiere magnificaciones excesivas por encima de pasajes concebidos para la ubicación espacio-temporal, o para el realce de personajes con valores humanos dignos de ser inscritos en la más cuidada de las memorias históricas del séptimo arte. *Machuca* es, al menos por el momento, la antología fílmica del trienio chileno 1970-1973, hilvanada hermosa y eficazmente por un artista situado en el mismísimo terreno de la verdad y que para historiar en el género de ficción necesitó construir y fundir, en alianza, diversos relatos de carácter individual.

Estamos ante el famoso debate que solía plantear la filósofa judeo-alemana Hannah Arendt: la relación entre la historia con H (mayúscula) y la historia con h (minúscula). Claro que, ante nosotros, se yergue un artesano: el todavía joven Wood (38 años) quien da vida a los niños Gonzalo y Machuca en medio de un Santiago de Chile a punto de una rabieta civil, tremebunda frente a nuestros ojos de espectadores azorados por las marchas políticas de cualquier bando (el socialista y el de la clase alta) trastocadas en una de triple alcance: la *marcha de la intolerancia* en un Chile primeramente cegado por la avaricia de los ricos, segundo por la pasión política de una izquierda fascinada por la división del mundo en bloques, y tercero por la indigencia de los desclasados. Con esos ingredientes, Wood rastrea bellezas en medio de lo bestial.

Así las cosas, sólo el propio Wood sabe por qué intituló *Machuca* a su film, pues bien pudo nombrarlo *Gonzalo* –el niño rico, amigo del pobrísimo crío medio cholo, Peter Machuca, habitante de una "villa miseria" suburbana–, o *McEnroe*, apellido del sacerdote católico norteamericano, rector de un instituto de enseñanza secundaria para adolescentes "de bien" y que, nada más, por la casi siempre inestimada caridad derramada por Dios en todas partes y bien depositada en las conciencias de las personas de buena voluntad, como la de este pastor, notorio aprendiz y seguidor de las enseñanzas de Jesucristo, la institución docente decide abrir plazas para un pequeño grupo de adolescentes de existencias sumamente inseguras. (De hecho, en textos finales, el film nos hace saber que está dedicado a un sacerdote norteamericano, rector de un colegio católico caro en el lapso chileno 1969-1973, quien a la postre es expulsado por los militares golpistas bajo el

mando del general Augusto Pinochet, "desenredador" nacional sobre la base de una represión dantesca de imposible soslayo en cualquier recuento patrio. Luego, la elección semántica puede responder a un golpe seco: ¡Machuca! Tal vez porque la película es testimonio de golpes demoledores o, quizás, sólo porque suena bien. O por ambas razones.

Como el asunto anda entre los golpes secos y la semántica, me apoyaré en varios pasajes. El padre McEnroe, en una secuencia definitoria en asuntos de progresión dramática y de adelantos en torno a la dimensión total de varios de los personajes llamados a ofrecer apreciables testimonios cívicos, presenta sus nuevos pupilos, de extracción *extremadamente* pobre, a los niños de la clase opulenta. McEnroe escoge a un pequeño para averiguar su nombre. "Pedro Machuca", responde el interrogado en un par de balbuceos. Pero el sacerdote reclama con vigor la fortaleza del prójimo: "¡Más alto que no se oye!". "¡Pedro Machuca!", se le ve exclamar con virilidad al jovencito en ciernes. "Así está mejor", sentencia sereno el padre McEnroe.

La fuerza demandada y de inmediato concedida constituye el molde acabado de dos personalidades conocedoras de lo justo y defensoras de él por encima de cualquier adversidad interpersonal, social o política...incluso más: sobrepuestas al miedo capaz de infundir un arma en ristre. Aquí puede hallarse la otra gran enseñanza de *Machuca*: la divulgación y defensa de la necesaria capacidad de renuncia en toda persona humana proclive, por asuntos de carácter, a miramientos pueriles, permisores de la irracionalidad del prójimo obnubilado por la posesión de la fuerza (la defensa del colegio por el padre McEnroe ante los golpistas), ante el acomodamiento material y la seguridad estamental (la petición, aunque clamorosa, de Gonzalo a su hermosa madre para que no visite más a su acaudalado amante argentino bien entrado en años), y ante el abuso desconocedor de la dignidad de la persona humana (las lógicas, e inaplazables, reacciones violentas del alumno Machuca ante las provocaciones vejaminosas de los estudiantes de clase alta).

Decididamente, a la manera loable de enfocar la amistad entre Gonzalo, Machuca y una jovencita, tan graciosa como impulsiva y, por lo segundo, de trágico final (personaje que funciona a modo de contrapunteo entre los dos varones: relación tan fuerte que intenta ser una y otra vez, nominalmente, el eje fundamental de la película) considero equiparable el noble y justiciero propósito de Wood: el equilibrio entre lo épico y lo particular en el Chile de su niñez. De ahí se obtiene una resultante novedosa: el cambio de los mapas mentales en relación con el conocimiento más puntual acerca de la vorágine existente en la nación austral allende y aquende los mares. *Machuca* es, para el espectador extranjero, el conocimiento de las vivencias chilenas en los tiempos pre, en y pos Unidad Popular; para los coterráneos de Wood, el repaso patriótico de cuánto sucedió, concretado en una tesis de alerta para evitar lo que jamás debe volver a ocurrir. Por demás datos –y para nada desdeñables– Andrés Wood pertenece a la aristocracia chilena. No desde ahora; en tiempos de la Unidad Popular su familia ya se hallaba muy bien acomodada. Ello permite establecer una analogía entre Wood y el personaje de Gonzalo.

III

¿Sobre qué bases estéticas construye su película este joven cineasta? Me inclino a pensar en la búsqueda del equilibrio entre un buen guión, las dotes para la dirección actoral (previo trabajo meticuloso en la conformación del *casting*), y la sólida arquitectura de un criterio fotográfico amplio, asentado en la mezcla bien conceptualizada en relación con el uso de los primeros planos, los medios planos, los planos generales, y los altos contrastes en los planos generales con vistas a reseñar la masacre en la villa miseria donde malvive Peter Machuca, bien matizados en ocasiones por la entrega de unos medios tonos ligeramente subidos, con el propósito de acentuar la sordidez, el desamparo, la parálisis social desatada por el miedo y, finalmente, la consternación de un Gonzalo inmóvil, presa del terror ante la barbarie. Esa es la impotencia del ser humano cuando es testigo ocular de la soledad del prójimo mientras carga una cruz. En la cruz la única compañía es la de Dios, parece decirnos Wood. Incluso hay más: dibujan tanto horror las represiones militares en altos contrastes, como los coloridos primeros planos escrutadores de una incipiente violencia salvaje en los rostros bellos y

Andrés Wood nos regala un film redondeado. Quién sabe por cuánto tiempo funcione en Chile como punto de referencia en el cine sociopolítico. Habría que buscar en otros productos del arte chileno de la contemporaneidad, pero probablemente, como enseñó al mundo hace un par de décadas la cinematografía argentina (*La historia oficial*, Luis Puenzo, 1985), el largometraje de Wood acaba de mostrarnos la Historia de un breve segmento tortuoso del Chile contemporáneo.

perfectamente maquillados de las señoras treintiañeras de la clase alta de Santiago, quienes asisten a las manifestaciones políticas sentadas en las carrocerías de autos convertibles de lujo, a la usanza de la más radiante reina de un carnaval en cualquier ciudad cosmopolita en días de luces, fanfarrias, serpentinas, lentejuelas y mucha fiesta.

En otro tono, pero con similar criterio en el nivel de reflexión, Wood ilustra los encuentros, francamente catequéticos y de formación para la vida, entre el padre McEnroe y los pupilos (ricos y pobres) en los momentos de hacer deportes, o en la Santa Eucaristía: instantes ideales para la ilación de una crónica perfecta sobre la riqueza espiritual en las relaciones humanas, elemento imprescindible para el disfrute de la vida. En torno al padre McEnroe, el cineasta teje y estampa otra tesis: la de reconocer y sentir siempre la bondad intrínseca en la conciencia de cada educando. Cuando un adulto reconoce la bondad y la sensibilidad de un niño, termina por hacerse merecedor del respeto y la sinceridad incondicionales del niño. A la hora del deporte, McEnroe consigue sacar la verdadera humanidad de los estudiantes de familias pudientes, quienes compiten junto a los pobres. Todos corren, saltan y ríen junto a McEnroe, quien no sólo es un eco de Dios en las aulas; lo es también en el terreno deportivo, aunque haga trampas para llegar primero a la meta. Asimismo, McEnroe es severo con la indisciplina y con la violencia, pero la severidad se manifiesta en su rostro y en la fuerza de sus palabras; nunca en los actos, ni siquiera en los gestos. (Recordar siempre la pregunta formulada por la fémina de la tríada a Gonzalo y a Machuca, en relación con las futuras profesiones de ambos: “Quiero ser cura, como el padre McEnroe, para ayudar a los demás”, respondieron ambos chicos.

IV

Andrés Wood nos regala un film redondeado. Quién sabe por cuánto tiempo funcione en Chile como punto de referencia en el cine sociopolítico. Habría que buscar en otros productos del arte chileno de la contemporaneidad, pero probablemente, como enseñó al mundo hace un par de décadas la cinematografía argentina (*La historia oficial*, Luis Puenzo, 1985), el largometraje de Wood acaba de mostrarnos la Historia de un breve segmento tortuoso del Chile contemporáneo. Ω

DE LAS MUESTRAS PARALELAS Y LAS BANDAS SONORAS

Las cinematografías de Europa ostentan un nivel de alto vuelo. Sin embargo, durante el Festival no se habla lo suficiente de ellas. Bien nos vendría a los cinéfilos cubanos un buen rocío del cine de Dinamarca, Inglaterra, Irlanda..., como sucede con el ya habitual Festival de Cine Francés.

Dinamarca dejó ver, entre otras, *Día y noche*, un relato desgarrador, descarga implacable de una filosofía de vida individual, familiar y social quebradora de cualquier existencia pausada. Estas historias desbordan al cine danés; constituyen más bien una peculiaridad del cine nórdico a partir de Dogma 95, con sus guiones sólidos, siempre dispuestos a descarnar desde la epidermis. Así, nos hemos acostumbrado al buen contar de realizadores como Lars Von Trier (parámetro contemporáneo), sin olvidar al padre cinematográfico de esta generación: el sueco Ingmar Bergman.

Es una pena que no haya repercutido un poco más la versión de *Carmen* del veterano Vicente Aranda, un director que a sus 78 años conserva una frescura inusual para acercarse a su tema-obsesión: las pasiones violentamente truncas lideradas por mujeres. Desde *Amantes* (1992) Aranda se mueve muy bien en esa cuerda. (No se debe incluir el fiasco de la crítica ante la fallida *El amante bilingüe*, 1993.) En *Carmen*, Aranda consigue sacar todo el encanto natural y la fuerza expresiva de Paz Vega, una nueva musa española de 28 años ya absorbida por los resortes de la industria hollywoodense. *Carmen* está filmada en Andalucía y cautiva al espectador desde los créditos iniciales.

Para finalizar, una llamada a los organizadores del Festival acerca de lo que califico como una *incongruencia en el cine Chaplin*. Se trata de los minutos de espera antes del inicio de la tanda. Me parece bueno que se ofrezca música. Sin embargo, la oferta debe estar a tono con el lugar y el evento. El cine Chaplin fue nuestra Cinemateca y hoy constituye un cine de arte. Por ello no es apropiado programar canciones del más barato *Hit Parade* nacional en tiempo del ahora famoso *reguetón* con el puertorriqueño Don Omar a la cabeza, radiado hasta mucho más allá de la saciedad e impulsado hasta *límites irracionales* por los altoparlantes callejeros en infinidad de jolgorios de fin de año. (Vivencias como éstas siempre me traen a la mente el artículo de monseñor Carlos Manuel de Céspedes García-Menocal "Los cubanos, la desmesura y la manipulación incorrecta del lenguaje. En sección "Apostillas", *Palabra Nueva*, octubre de 2003.)

Para mantener la oferta a tono con el evento, los espectadores (en espera) pudiéramos escuchar bandas sonoras del cine cubano. Ahí están las de Leo Brouwer, las de Sergio y José María Vitier, las del cine internacional. Por esos días se encontraba en Cuba (o se disponía a viajar hacia acá) Michel Legrand: una buena presencia y una magnífica oportunidad para escuchar nuevamente las bandas sonoras de *Las señoritas de Rochefort*, de *Los paraguas de Cherburgo* y de *Vivir por vivir*, por citar solamente tres de recuerdo perdurable.

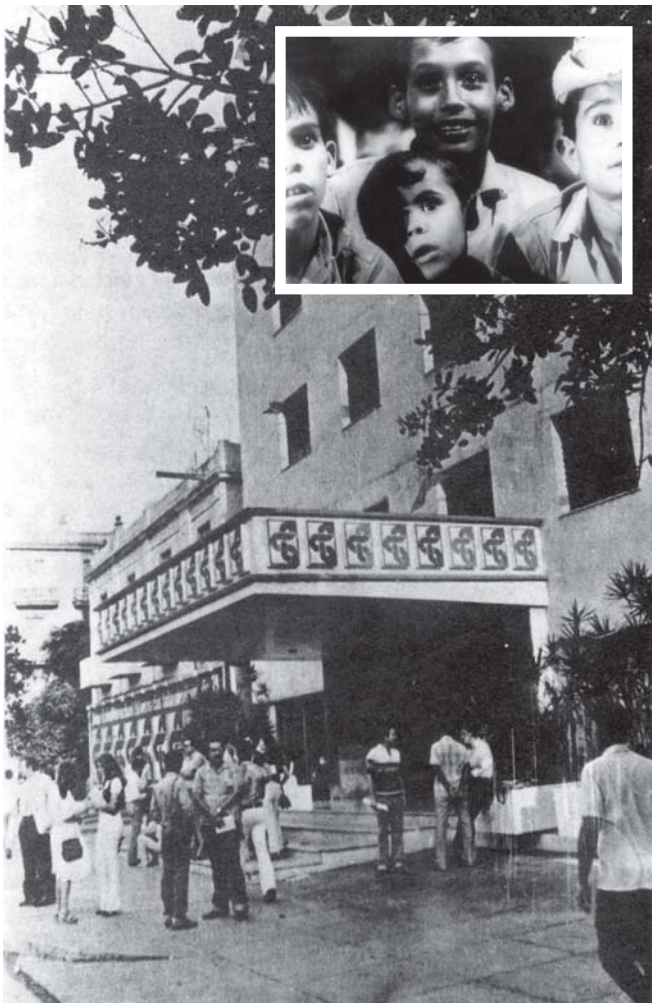
Emilio Barreto

La Habana es un cementerio de cines

por Miguel SABATER
fotos: Orlando MÁRQUEZ

Al poeta y amigo Juan Carlos Flores, quien me sugirió el tema.

En 1959 se crea el ICAIC y el cine, por primera vez, comenzó a llegar a sitios nunca antes sospechados. Las imagen de fondo muestra el edificio donde se encuentran el Cine de Arte Chaplín y la sede del ICAIC. En primer plano: un fotograma del antológico documental *Por primera vez*, de Octavio Cortázar.



REGLA, LA MEDIDA DE MUCHAS COSAS

Todo cambia. *Nosotros, los de antes, ya no somos los mismos*. Esta dinámica de la naturaleza que provoca transformaciones en los seres existentes en el tiempo es un hecho razonable; pero que le cambien voluntariamente la faz a un pueblo es un puñetazo al corazón de su gente.

Hace algunos días anduve por Regla, donde ya casi nada se parece a los tiempos en que estudié en una de sus secundarias. Al parque de la calle Martí le llevaron sus laureles y le quitaron la estructura que lo hacía más agradable y singular. Perdió su encanto. Hoy es uno de los parques más espantosos que he visto, y tan raro a mi experiencia que, a pesar de yo permanecer sentado en uno de sus bancos, no pude evocar en él aquellos días juveniles que veinte años atrás cualquier rincón de Regla todavía era capaz de hacerme rememorar.

Destruir un parque para hacer otro peor, talar injustificadamente los árboles que siempre acompañaron a una avenida, modificar edificios o pulverizarlos en virtud de sinrazones que obedecen a tozudas voluntades y burdas sensibilidades... es como desmembrar un cuerpo, extirpar un pedazo de identidad.

Es penoso que estas cosas sucedan sin que nadie pueda evitarlas; y así agonizan el Teatro Musical y el Martí, el Conny Island, y tantos sitios que permanecen en estado de abandono o ya no son. La voluntad de conservar y de restituir históricamente casi sólo está allí donde pasa el bolsillo del turista.

PERO ESTO PUDIERA SER OTRA HISTORIA

Al pasar por la esquina de las calles Martí y Agramonte, en mis andanzas por Regla, tuve la impresión de que hubiera caído una bomba: al cine Céspedes ya no le quedan techo ni paredes... Está totalmente destruido. Y este no es el único caso. La Habana, hoy, es un cementerio de cines.

LA REVOLUCIÓN DEL CINE EN LA REVOLUCIÓN

En 1959 por Ley No. 169 se creó el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) cuyo presidente fue Alfredo Guevara. Guevara había estudiado Filosofía y Letras y hecho estudios de apreciación cinematográfica en la Universidad de La Habana. Como presidente del ICAIC elaboró el diseño cultural, organizativo y técnico

para el desarrollo de la nueva cinematografía cubana. Ha sido, desde entonces hasta nuestros días, una persona indispensable en la historia del cine cubano y del nuevo cine latinoamericano y caribeño.

El cine cubano que encontró la Revolución era una imitación no precisamente de lo mejor del cine internacional. El ICAIC estableció nuevas perspectivas estéticas, conceptuales, estructurales y económicas para fomentar el nuevo cine, con lo cual se formarían muchos realizadores y técnicos en la práctica.

Al principio la cinematografía se sirvió de las corrientes del momento, como el neorrealismo. Finalmente se impuso la búsqueda de una identidad propia que se logró con los filmes *La muerte de un burócrata* (1966) y *Memorias del subdesarrollo* (1968) de Tomás Gutiérrez Alea, y *Lucía* (1968) de Humberto Solás.

En el cine Bayamo a veces se venden comestibles.

Durante los diez primeros años de su creación el ICAIC promovió coproducciones con países de Europa occidental como Francia y España dirigidas por realizadores cubanos o extranjeros. Se elevó el número de espectadores y multiplicaron los medios de difusión para el conocimiento popular del cine. Surgieron proyectos de cine-debates, cursillos, programas de televisión y de radio, más la importante labor desempeñada por la Cinemateca de Cuba.

El cine llegó a sitios nunca antes sospechados mediante los cine-móviles, y, como resultado de todo este esfuerzo, se creó no sólo un gusto ampliamente popular por el cine sino también un espectador más analítico, conocedor y exigente de las complejidades del séptimo arte.

En esa misma década fueron presentadas producciones de 15 países, de los que figuraron con más estrenos Estados Unidos con 210 filmes, México con 53 y Francia con 30. En 1970 los estrenos más frecuentes correspondieron a la cinematografía de los países del campo socialista (URSS, Hungría, Polonia con 53), seguidos por Japón con 23, Francia con 14 y España con 10. En 1980 las estadísticas reflejan esta situación más diversa, pues se incrementa la participación de películas de Inglaterra, Italia, Francia y Estados Unidos para un total de 46, superadas, naturalmente, por un gran número de filmes del campo socialista con 61. En el año 90 la mayor parte de los estrenos (que ya no eran tantos como en años anteriores y serán cada vez menos hasta nuestros días) corresponden a películas estadounidenses que llegan a 21, más 19 del campo socialista y 6 de Cuba.

La asistencia del público a las salas registró su más alto índice en la década de los 70, en cuyo primer año ascendió a 107, 5 millones de espectadores con una frecuencia de 12, 5. Esta cifra empezaría a reducirse hasta el punto de que en 1990 los espectadores descendieron a 46, 9 millones con una frecuencia de 1, 8. Se considera que este comportamiento fue similar al resto del mundo, sobre todo a causa del vídeo.

En Cuba, las Empresas Provinciales de Exhibición, a través de sus Direcciones Provinciales de Cine, decidieron entonces aplicar una serie de medidas para estimular la asistencia de espectadores a las salas. Algunas de ellas fueron entradas gratuitas para niños que fueran acompañados por adultos, a damas acompañadas por caballeros, y un 50 por ciento de rebaja de la entrada a los mayores de 60 años. Sin embargo nada de ello pudo elevar el número de espectadores como en otros años.

Es un hecho incuestionable que la cinematografía cubana de la Revolución se enalteció como nunca antes fue posible, creando –al mismo paso de su evolución– una cultura del cine en la población. Esta voluntad llegó a establecer importantes instituciones en el país, como la Sección de Cine, Radio y Televisión en la UNEAC en 1977, la Escuela Internacional de Cine y Televisión en San Antonio de los Baños en diciembre de 1987, y la Facultad de Radio, Cine y Televisión del Instituto Superior de Arte en 1989.

En 1979 se realizó en La Habana el primer Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano que, a partir de entonces, todos los años ofrece las posibilidades de conocer la cinematografía de América Latina y el Caribe, y buenas muestras cinematográficas de otras regiones del mundo.

Detrás de este auténtico éxito están la voluntad, la pasión, entereza y osadía de personas dignas de una alta consideración ética y profesional, que han vivido para y por el cine en tiempos favorables o adversos, según hayan

soplado los vientos; cuyas personas son tantas que no es posible mencionar en este trabajo por razones de espacio.

Nuestra cinematografía no pudo evitar las inclemencias del período especial, entre cuyas medidas estuvieron el cierre de salas, restricciones del tiempo de las funciones en días y horas, menos estrenos del cine mundial, menos producciones nacionales... Sin embargo, el ICAIC hizo lo imposible para seguir ofreciendo sus ciclos cinematográficos en la Cinemateca, sin dejar de exhibirle a ese público amante del género que la institución había formado. Es un hecho sorprendente el que, en aquellos tiempos en que declinaron tantas cosas, surgiera un filme de tan buena factura como *Fresa y Chocolate,* cuyo abrazo final de los protagonistas constituye uno de los momentos más humanos y éticamente aleccionadores del cine cubano.

En marzo de 2002 se inauguró el *Proyecto 23*, una respuesta del ICAIC ante la crisis cinematográfica que afecta al país. El *Proyecto*, que comprende la difusión de filmes en 35 milímetros, en formato VHS, DVD y DVCAM, ha venido ofreciendo lo mejor de la cinematografía mundial. Este *Proyecto,* además, mantiene la conservación de los cines que comprende (La Rampa, el Yara, el Riviera, el Chaplin, 23 y 12 y el Centro Cultural del ICAIC); aunque tiene el inconveniente de que solo beneficia a los cines de la calle 23, es un ejemplo de lo que pudiera hacerse con voluntad y pasión, a pesar de los pocos recursos.

LAS SALAS DE CINE NO TUVIERON LA MISMA SUERTE

Pero no todo fue color de rosa. Si bien puede hablarse de una revolución de la cinematografía cubana y de la formación no sólo de un profesional del cine sino también de un espectador capaz de conocer y juzgar lo mejor del género mundialmente, también hay que decir que las salas de cine no corrieron la misma suerte.

La Ley 169 de 1959, que creó al ICAIC es una legislación muy bien concebida, y ha sido aplicada tal como establece su letra y su espíritu. Sin embargo, no hay un solo término en su cuerpo jurídico que aluda a ese aspecto tan importante del cine como es el espacio donde la producción se consuma plenamente: la sala oscura en que se encuentra el destinatario de la obra de arte. Todo cuanto establece se refiere a la industria cinematográfica, la distribución y exhibición de sus producciones, pero no atañe a los cines a pesar de que desde entonces y durante casi diecisiete años ellos pertenecieron a este organismo.

Desde los primeros momentos en que se mostró el cinematógrafo en La Habana, los teatros y algunos locales especialmente habilitados sirvieron para hacer funciones de cine; pero no pasó mucho tiempo sin que aparecieran los primeros. En la primera década de la República ya los había, pues la industria cinematográfica se convertiría en una empresa cada vez más ambiciosa. Las primeras distribuidoras de películas aparecieron en 1905: *Chas Prada* y *Santos y Artigas*, y en 1908 ya se contaban siete. En 1910 existían en el país aproximadamente 200 salas de 35 milímetros, con una capacidad de 70 mil asientos más o menos. Diez años después había 350 salas para una capacidad de 135 mil espectadores.

En 1940 las salas habían disminuido de 500 existentes a 373, pero el índice de espectadores aumentó a 214 200. La disminución se debía a que muchos de los cines eran locales ya inapropiados, toda vez que el desarrollo del género, y las exigencias del público, requerían mejores condiciones para disfrutarlo.

Si se observan los valiosos Anuarios de cine cubano puede constatarse una diversidad de propietarios de salas, algunos de ellos muy empeñados en hacerlas prosperar cada vez más. Es comprensible que así fuera, pues el espectador merecía un entorno idóneo. Las salas se diversificaron en categorías de acuerdo con sus dimensiones, su confort, la localidad en que se encontraban y la calidad de sus proyecciones.

En 1945 nuestra capital figuraba entre las primeras de América con más cines. En La Habana había 109, más que Washington (64) y México (97); La Habana sólo era superada

Dos vistas de las ruinas del cine Cuatro Caminos, convertido hoy en parqueo de automóviles.

En el cine Palace hay una vivienda.

por la capital de Argentina (192) y Brasil (124). Por entonces las mayores salas de nuestra ciudad eran Blanquita (6 mil 730 asientos), Radio Cine (2 mil 600) y Astral (2 mil 400).

En la década del 40-50 los empresarios acrecentaron la construcción de cines en toda la Isla, lo que influyó en el aumento de la cifra de espectadores en más de diez millones. Este ascenso de las capacidades incrementó las ganancias para las distribuidoras. Es verdad que las distribuidoras ganaban mucho dinero, pero no es menos cierto que el público podía pagar, pues tenía opciones de cines y precios. De hecho se sabe que el cubano gastaba el 0,7 por ciento del ingreso nacional en el cine.

En 1950 existían 521 cines en el territorio que ofrecían más de 361 mil 900 capacidades. De ellos más de 140 sobrepasaban los mil asientos, y se calcula que el número de espectadores era de 57, 2 millones. La recaudación, la más alta que se registró en la República, se estima que fue de 16 millones 440 mil, superada a partir de todos los años siguientes hasta 1990.

Por esta época numerosos empresarios crearon circuitos con tres o más cines. En 1958 había 30 de ellos que agrupaban 170 salas con una capacidad de 167 mil 81 asientos. El cine se había convertido en una considerable fuente de trabajo con alrededor de 8 mil trabajadores que se desempeñaban en diferentes actividades. En la Capital la cifra sobrepasaba los 3 mil 800 empleados con salarios que oscilaban desde el mínimo de 120 pesos hasta 500. Según fuentes oficiales en el sector cinematográfico se pagaba como salario cerca de 12 millones de pesos al año.

En los años 50, La Habana, como París, también era una fiesta, y al mismo tiempo un infierno. Había descontento con Batista, pero su represión coexistía con un curioso panorama artístico rico y diverso. Los programas de participación en la radio y la televisión, el teatro, el circo, los salones de bailes, los clubes sociales, los múltiples espectáculos musicales a la intemperie y otros sitios de reuniones populares como cafeterías y bares... colmaban de opciones a la población, y convertían la noche en día.

El cine estaba en el más esplendoroso de sus momentos en Cuba. Existía una considerable cantidad de salas de estrenos, equipada con el mayor *confort* y las mejores tecnologías en las cuales se exhibía lo último de la cinematografía europea, norteamericana y de las dos potencias cinematográficas latinoamericanas de aquellos tiempos: Argentina y México, incluso hasta filmes rusos y del resto de Europa del Este. De dicho *boom* la Iglesia Católica se benefició, pues a través del Centro Católico de Orientación Cinematográfica alquilaba los cines y ofrecía funciones de cine-debate en salas como El Duplex, 23 y 12, Trianón, La Rampa y El Focsa.

Por esta misma época proliferaban los cines de barrio, que eran modestos pero confortables, como los que hubo en la Avenida de Belascoaín, que eran cinco salas muy visitadas.

En 1958 las salas ofrecían capacidad para 396 mil 100 espectadores en Cuba, cuya cifra nunca antes ni después fue superada.

La Revolución no encontraría una auténtica cinematografía cubana, pero sí muchos y buenos cines. No sé si esta situación influyó para que en la Ley que instituyó el ICAIC no se recogiera nada sobre ellos. Lo que está claro es que todos fueron intervenidos y pasaron al Estado, controlados por el ICAIC hasta 1976 en que empezaron a ser administrados por los órganos del Poder Popular. Desde entonces las Empresas Exhibidoras de Películas de cada provincia se transformaron en Direcciones Provinciales de Cine, entre cuyas funciones figura administrar las salas de cine y video. Tal vez la decisión la alentaban muy buenas pretensiones, pero, de hecho, fue un golpe más adverso para los cines. Las estadísticas lo demuestran. En 1952 ofrecían funciones 131 salas de cine en La Habana. Al triunfar la Revolución casi existían 150. En 1980 disminuyeron 22 para un total de 109. Diez años después disminuyeron 28 salas para un total de 81. Pasados sólo tres años, en 1993, dejaron de funcionar 25 y quedaban 56. Hoy día hay 58 cines funcionando en la Capital, de modo que desde 1980 hasta la fecha han dejado de ofrecer servicios 51 de ellos, es decir casi la mitad.

Esto es un acontecimiento verdaderamente alarmante, sobre todo porque la incesante y al parecer inevitable salida de servicio de los cines viene ocurriendo desde hace muchos años; ni siquiera la detuvo la prosperidad económica que hubo durante la segunda mitad de los años 80. Nada tiene que ver tampoco la disminución de

espectadores que empezó a experimentarse en esa década, que es una experiencia mundial. Tampoco fue a consecuencia del llevado y traído Período Especial, al que tanta debacle han achacado; pues si bien es cierto que del 90 al 93 dejaron de funcionar 25 cines, del 80 al 90 lo dejaron de hacer 28, es decir más que durante los años cruentos de nuestra crisis económica.

¿Qué ha sucedido o ya no sucede –vaya usted a saber– para que buena parte de nuestros cines ya no funcionen? ¿Seguirán saliendo otros del servicio? ¿Con cuántos nos quedaremos?

Veamos. En Centro Habana dejaron de ofrecer funciones 18, y en 10 de octubre, de 16 que existían en 1980, sólo quedan 8. En los municipios Arroyo, La Lisa y Habana Vieja salieron del servicio 3 cines; y en el Cerro 4. En Guanabacoa y el Cotorro hay sólo uno.

¿Y qué ha pasado con los cines que salieron del servicio público?

Para citar algunos casos, en los cines Esmeralda, Neptuno y Cuba se practica karate. En el Palace hay una casa de vivienda. El Guisa es una tienda. En el Bayamo a veces se vende comestibles. El Jigüe ofrece conciertos de música. En el Reina se dan clases de danza. El Trianón es sede del grupo de teatro dirigido por Carlos Díaz. El Favorito es la sede del Proyecto de la Compañía de Danza Moderna de Narciso Medina. El cine Astral es la sala oficial de reuniones y eventos de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Otras salas permanecen cerradas esperando, como el arpa empolvada del poema de Bécquer, por que alguien un día tañe sus cuerdas y devele su melodía...

Aquellos cines de barrio donde veinte años atrás se ofrecían películas interesantes prácticamente han dejado de existir. Considérese, por ejemplo, que Guanabacoa es uno de los municipios más grandes de la capital con 127 kilómetros cuadrados y, de 3 cines que hubo, sólo queda uno; y en Regla... pues ninguno.

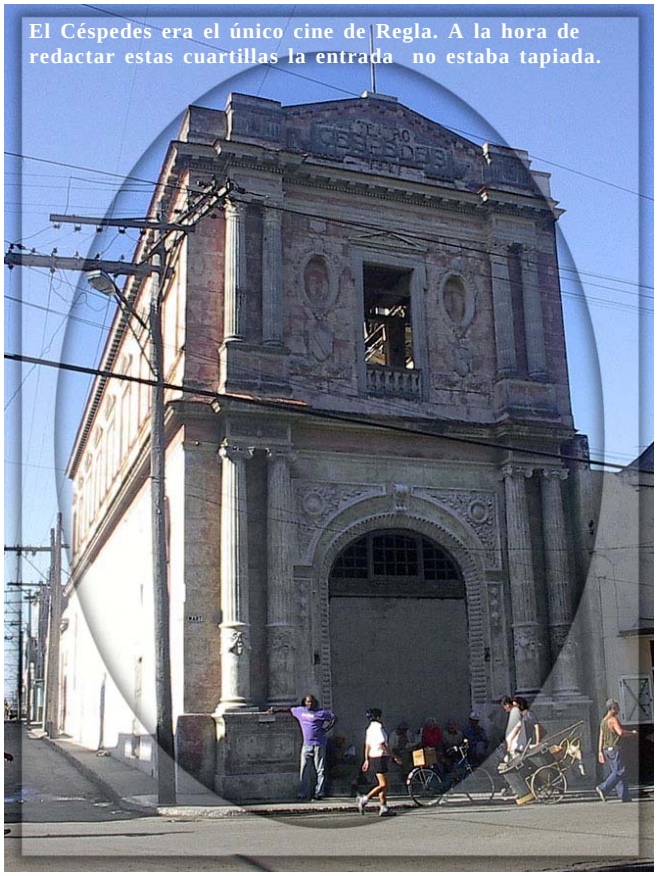
El otro lado del problema consiste en los pocos cines que hoy dan funciones. La mayor parte de ellos tienen el aire acondicionado roto, los baños con problemas y butacas inservibles. Por ejemplo el cine Alameda tiene 1141 butacas de las cuales 84 no se aprovechan; el Acapulco 1047 butacas, 54 de las cuales no se aprovechan; el Actualidades 781 butacas, 63 de ellas no se aprovechan; el Águila de Oro 358 butacas, de ellas 30 no se aprovechan; La Rampa 922 butacas, de ellas 25 no se aprovechan... El Cinecito tiene 6 rotas de un total de 136; El Payret más de 30 y el de Guanabo alrededor de 40 inservibles, y esta cifra va en aumento porque se siguen rompiendo por sus años de uso o las maltratan los usuarios.

Las administraciones de los cines nada pueden hacer ante los problemas materiales que les afectan. Hace falta dinero, y las administraciones no lo tienen; dependen del presupuesto que el Gobierno Provincial le asigne a la Dirección Provincial de Cine y luego de las prioridades que ésta establezca en su planificación para resolver el rascacielos de inconvenientes que existen en las salas de los 15 municipios. Naturalmente el presupuesto que se ofrece para las reparaciones de los cines no es significativo si se considera el inventario de dificultades.

Al conversar con empleados y directivos de algunos cines me pareció claro que todos ellos han hecho lo que pueden para mantener sus salas lo mejor posible; pero, a pesar de sus nobles empeños, hay muchas cosas que se le escapan de las manos, y hasta llegan a perder iniciativas dándoles lo mismo frijoles o garbanzos. No dudo que la Dirección Provincial de Cine también hace esfuerzos para ir resolviendo las acrecentadas dificultades; pero esta institución depende de las decisiones del Gobierno Provincial, que a mala hora les fue dado los cines, pues quisiera lograr entender qué tiene que ver el Poder Popular con un asunto que me parece le incumbe al ICAIC, o, en otro caso, al Ministerio de Cultura.

Otro de los inconvenientes que presentan las salas es la conducta inadecuada de no pocos de los espectadores, cuyas actitudes indecorosas y vulgares dan mucho quehacer a los empleados. Este tipo de espectador ingiere comestibles y bebidas alcohólicas, altera la voz y molesta al resto de los espectadores.

Lo cierto es que después de 1959 pueden contarse con los dedos de una mano los cines construidos, y, como se ha dicho, los existentes no son sometidos a un proceso



El Céspedes era el único cine de Regla. A la hora de redactar estas cuartillas la entrada no estaba tapiada.

de conservación. El resultado es que en los últimos 45 años en la Capital han dejado de existir o prestar servicio casi cien cines, y no sabemos los que han dejado de funcionar en el resto del País.

No es coherente que la producción cinematográfica cubana se haya enaltecido y universalizado, que se hayan creado instituciones que forman y difunden profesionales del género incluso para el mundo, y que cada vez haya menos salas en servicio. Parece increíble que en Cuba, donde cada año se celebra un Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, precisamente los cines se estén destruyendo.

El cine Reina es la sede de la Compañía de Danza de Tony Menéndez.

El organismo mejor provisto de información para aclarar este asunto es la Dirección Provincial de Cine. Está en la calle 4 entre las de 23 y 21. Es una casa de muchos años y mal conservada, que fue adaptada para oficinas. La recepción se encuentra en el portal, donde hay algunas sillas desiguales e incómodas para los visitantes. El interior es poco claro y ventilado. Una peligrosa escalera casi vertical y sin baranda, situada a la derecha de la entrada, permite acceder a la barbacoa. La primera oficina de esta parte alta es un local de unos seis metros cuadrados, casi ocupada totalmente por una mesa redonda o algo así y archivos metálicos. Una puerta de corredera, para entrar por la cual hay que agacharse bastante, permite el paso hacia un pasillo en penumbras donde hay más oficinas.

Es un ámbito sinceramente sin concierto, laberíntico, penumbroso... En una palabra: realmente muy incómodo para trabajar y para ser visitado. Para colmo no tiene biblioteca ni servicio de archivo.

Si esta es la Dirección Provincial de cine –me pregunto mientras espero en el portal a ser atendido– ¿qué puede esperarse de los cines?

Me presento aquí con la pueril esperanza de que me darán datos, porque todavía a mis 44 años sigo tropezando y cayendo por la misma piedra; pero siempre está la esperanza. Me identifico como colaborador de la revista *Palabra Nueva*, pero el especialista que me atiende no tiene la menor idea de esta revista. Entonces empiezo a explicarle, hasta que logro exponerle que mi proyecto es el de escribir un reportaje sobre el cierre de los cines en La Habana. Lo que me interesa es saber qué hace o proyecta hacer la institución para mejorar el estado de los cines y evitar que se sigan cerrando. Aclaro al especialista que no está bien que uno sólo se refiera al problema sin, al menos, haber intentado saber qué soluciones pudieran existir para erradicarlo. El especialista me muestra una serie de files diciéndome que todo lo que yo necesito saber está allí, dentro de aquellos papeles. Y parece que de pronto se va a realizar una especie de milagro. Pero la explicación que me ofrece es que *Palabra Nueva* no es un órgano de prensa oficial, que yo puedo manipular la información y eso puede traer confusiones...

Naturalmente este silencio oficial es tan problemático, lamentable y sugerente como la penosa situación de muchos cines. Negar información para la realización de este trabajo en virtud de que *Palabra Nueva* no es un órgano de prensa estatal ¿no es también un modo de ser manipulado y de manipular la información? Pero además, ¿manipular qué, cómo...si no hay peor adversario que cuestione este asunto y confunda más a la gente que el evidente abandono en que permanecen los cines? Ω

VARIACIÓN DEL NÚMERO DE INSTALACIONES CINEMATOGRÁFICAS EN LA HABANA. 1952-2004

Municipios	1952	1980	1990	1993	2004
Arroyo Naranjo	6	7	6	6	4
Boyeros	-	4	2	2	3
Centro Habana	44	25	13	5	7
Cerro	6	7	4	3	3
Cotorro	-	2	2	2	1
Guanabacoa	2	3	2	2	1
Hab. del Este	-	4	4	4	4
Habana Vieja	8	7	6	3	4
Lisa	2	5	5	3	2
Marianao	11	5	3	3	4
Plaza	12	9	9	7	7
Playa	9	10	10	6	8
Regla	3	2	1	1	-
S.M. del Padrón	2	3	3	3	3
10 de Octubre	25	16	11	9	8
TOTAL	131	109	81	56	58

* Agradezco a todas las personas que contribuyeron para la realización de este trabajo, sobre todo a los empleados de cines con quienes traté sobre el asunto y me ofrecieron sus criterios. También agradezco la decisiva cooperación de Arístides O´Farrill, colaborador de esta revista.

Martín de Andújar Cantos:
la trascendencia de su arte

por Osmany PÉREZ AVILÉS*

EN EL AÑO 1706 LA ERUPCIÓN DE UN VOLCÁN DESTRUÍA EL puerto de Garachico. Este hermoso lugar al pie de un risco, en la isla de Tenerife, era reducido a cenizas, arrebatado por la materia encendida que abrasaba la iglesia parroquial, el convento de San Francisco, el monasterio de Santa Clara y otros edificios.

Otra importante obra arquitectónica sufría los efectos de la mano de fuego que alcanzaba el retablo de Santa Ana, concluido en 1639 por el afamado escultor Martín de Andújar Cantos, quien había venido desde Sevilla para ejecutar esta pieza, modelo según la construcción de nuevas iglesias, por su aspecto verdaderamente monumental.

Pareciera entonces que la naturaleza atentara humanizada contra su obra. Primero los sucesivos terremotos que destruyeron la Catedral de Antigua, en Guatemala y, segundo, la erupción del volcán, agredía en ocasiones con acierto la trascendencia de su arte...

EL DISCÍPULO MÁS NOTORIO

La situación geográfica de Sevilla, enlace entre España y el Nuevo Mundo, fue motivo de crecimiento cultural a más de un importante desarrollo económico para su gente. En esta ciudad, la popularidad de Juan Martínez Montañés alcanzó tan alto nombre que se le considera hoy el máximo exponente de la escultura barroca en España.

Martín de Andújar fue discípulo de Martínez Montañés, acaso entre los años 1620 y 1625. Fue su discípulo más notorio, entre los que figuraban Cano, Mesa y Villegas. Prueba insoslayable de la amistad surgida durante las horas de aprendizaje es el número de documentos en que aparecen juntos. En uno de ellos, Montañés le otorgaba un poder a Andújar para que le comprase un esclavo negro.

La revelación de este artista tuvo la aprobación de su maestro cuando abrió su propio taller en 1628. Firmando excelentes contratos, muchas figuras eran talladas para exportar a Indias.

Tenía Andújar amistad con Alonso Cano, escultor iracundo, quien era temido por los compañeros de igual oficio, quizás por las propinadas ofensas que recibían. Un dato interesante revela el encargo que

hizo Andújar a Cano referente a una escultura de San Antonio de Padua. Este debía esculpir la imagen con el mismo acabado de un San Antonio que recién terminaba Montañés para la Reina. Era el año 1632, época en que comenzaba a destacarse como escultor, cuya fama de buen artífice le había valido la culminación del San Cristóbal de La Habana.

Las imágenes, realizadas siempre en madera, muestran su tendencia naturalista. Las cabezas vigorosas, llenas de pasión o dramatismo toman, al igual que el cabello de suave forma espiral sobre los hombros, expresión propia.

Cuando representaba a Jesucristo seguía el modelo montañesino: rostro anguloso, ojos como almendras, gruesos labios, ancho bigote y barba muy poblados, con algunos rizos bajo la boca ligeramente abierta.

Andújar tiene imágenes preparadas para cubrirlas con vestiduras naturales. Muchos escultores de su época usaban este recurso para ganar tiempo, con el deseo de cumplir otros compromisos de trabajo. En el caso de Andújar, éste se valía del recurrente "aceleramiento" cuando se trataba de una obra menos importante interesándose sólo en la cabeza, los brazos y los pies.

Sin embargo, ni en el Nazareno de los Realejos ni en el de ICO usó este procedimiento, probablemente porque eran las primeras obras de su taller en Garachico, por lo que era sabio esmerarse en las esculturas exhibidas luego en Tenerife.

EL RETABLO DE SANTA ANA

En el mes de enero de 1637, Andújar llegó al "puerto de mar opulento" de Garachico. Cuenta el señor don Domingo de la Peña y González en su ensayo *El escultor Martín de Andújar Cantos*, que Garachico era la población de más prosperidad en Tenerife. "Al calor de su magnífico puerto –escribe– se avecindaron muchos comerciantes ingleses, portugueses, flamencos, etcétera, para dedicarse a la compra de los afamados vinos de Tenerife, y los llevaban ellos mismos a los más diversos países, de donde a su vez traían paños, productos manufacturados y trigo".[1] En torno a un ambiente opulento, donde se congregaba "una nobleza condecorada con muchos títulos de Castilla"[2], era recibido el artista que incidiría notablemente "en los escultores coetáneos de esta isla".[3]

Juan Jordán, maestro de carpintería en la remodelación de Santa Ana desde 1615, había viajado a Sevilla en 1636.[4] Allí se había relacionado con los medios artísticos de la ciudad y convidó a Martín de Andújar la construcción del retablo de Santa Ana. El autor de la imagen del patrono de nuestra ciudad no dudó en aceptar la encomienda.

Apenas instalado en el pueblo, comenzó los trabajos en el retablo con la ayuda de conocedores del oficio y aprendices. No obstante, Juan Jordán no tuvo participación en el retablo por sorprenderle la muerte, que le abrazó en el mes de marzo de 1636.[5]

La iglesia parroquial de Garachico había sido reformada después de la visita del obispo Fernando de Ruedas en 1584. Con el apoyo de familias acaudaladas se hicieron varias capillas en las naves laterales y reservaron gran altura y profundidad para construir el retablo de la capilla mayor.

El nuevo retablo se impuso sobre los retablos flamencos. Su construcción tardó dos años, pues terminó la obra en enero de 1639. El retablo de Andújar sustituyó un retablo formado por varios lienzos y tablas pintadas con un nicho único en el cuerpo bajo, donde yacía Nuestra Señora de la Luz, cuya imagen habíase hallado en una playa un siglo anterior. Siguiendo el estilo que reinaba en Sevilla, diseñado por Martínez Montañés, con numerosos nichos ubicados unos sobre otros y acompañados a los lados por columnas, sellaban su notable belleza varias imágenes desde las hornacinas, entre ellas Nuestra Señora de la Luz, San Pedro y San Pablo, Nuestra Señora de la Concepción, Santa Ana, San Joaquín y un Cristo crucificado. Así, los tinerfeños acogieron los sugestivos retablos barrocos en muchas iglesias de la Isla por su aspecto grandioso, abundantes adornos y nichos en los que se colocaban imágenes en lugar de pinturas.

Tras el incendio que produjera el volcán, todas las imágenes lograron salvarse, excepto el magnífico retablo.[6] Al pasar el tiempo, muchas han sido trasladadas a otros recintos, pero el Cristo se mantiene en lo alto del tabernáculo que se construyera en el siglo XIX.

El Cristo crucificado es el resultado de un esmerado trabajo, en el que su autor se vuelca al recuerdo que tiene del Cristo de la Clemencia, ideado por Montañés y es, a su vez, una prolongación del rostro del Nazareno de Icod y el de Los Realejos. El Señor, tan tranquilo que pareciera dormir, cuelga de la cruz. La cabeza inclinada sobremanera y los efectos del claroscuro suavemente modelados, sin ese realismo que golpea, incitan a la conmoción de los fieles, quienes en cada atisbo descubren la pasión en la tragedia del Calvario.

La individualidad creativa de Andújar establece la diferencia en "el paño de la pureza" con abundantes pliegues, ceñido por una cuerda, la que permite entrever por un costado la cadera derecha, cuya silueta ininterrumpida muestra un cuerpo que carece de fornidas galas. Hay pues, en esta imagen, rasgos que ilustran la calidad de su creación.

LA CATEDRAL DE ANTIGUA

Martín de Andújar obtuvo una considerable reputación en América, sin embargo, muy poco se conoce de su vida en estas tierras.

La reconstrucción de la catedral de Antigua, en Guatemala, estuvo a su cargo durante algún tiempo. Antigua, rica ciudad en el siglo XVII, sufría la desolación de los terremotos que asediaban inevitablemente la región. La catedral había sido erigida en la segunda mitad del siglo XVI y, casi al cumplirse un siglo de tal festejo, se convertía en ruinas. Los planos, trazados por Andújar, permitieron el comienzo de los trabajos el 30 de octubre de 1669.

Más tarde, el arquitecto José de Porres lo sustituyó en las obras, e incluyó ciertas variantes, aunque respetó la idea fundamental. El motivo de la intromisión de este arquitecto se derivó, según parece, por la enfermedad o repentina muerte de Andújar.

La obra sería terminada con suficiente rapidez, pero poco resplandecería sobre sus cimientos. En 1689, un terremoto comenzó a hacerse cargo de su destrucción. En 1717, un nuevo sismo devastó el crucero y el cimborrio, y en 1773, otro arruinó completamente la catedral, el tiempo necesario para que muchas iglesias de Guatemala siguieran la estructura de la fachada, evidentemente sevillana.

Pero los estragos de la naturaleza, que dejaron sentirse sobre la obra de Martín de Andújar, influenciada por el estilo barroco de su maestro, no han borrado la huella de su talla religiosa. En Cuba, sobre todo en el territorio habanero, se le recuerda por la historia del pergamino en el torso de San Cristóbal. No en vano, si dedicó su arte al servicio de la Iglesia, hubo de celebrarse cien misas por la salvación de su alma. Ω

NOTAS

1 Martínez de la Peña y González, Domingo: "El escultor Martín de Andujar Cantos", p. 217.

2 Ob. Cit. p. 217.

3 Ob. Cit. P. 226.

4 Juan Jordán había ido a Sevilla para dar curso a ciertos bienes de sus entenadas Francisca y Melchora. En la ciudad quedaría maravillado con la fusión de arquitectura y escultura que desearía para Tenerife, donde abundaban los retablos con pinturas. (N. del A.).

5 Amaro Jordán, hermano de Juan, tuvo tal vez participación en el retablo y declaró que este último había muerto en los últimos días de marzo de aquel año. (N. del A.).

6 Andújar construyó también un sagrario grande para esta iglesia, del que no se tiene noticias, pues, sin dudas, se perdió en el volcán. (N. del A.).

* *Profesor de literatura del Instituto Pre-Universitario Vladimir Ilich Lenin. Ensayista.*

LIUBA MARÍA HEVIA
Concierto de Navidad

Liuba María Hevia y el padre Marciano García, ocd., rector de la iglesia El Carmelo.

EL PASADO 26 DE DICIEMBRE, EN EL PRESBITERIO de la iglesia El Carmelo (Línea y 16, El Vedado), las melodías y los ritmos de Liuba María Hevia adquirieron en sus manos formas de increíble complicidad sobre las cuerdas de su guitarra, llenando de alegría a la comunidad presente con sus maravillosas canciones.

Al primer encuentro se sabe que estamos frente a una verdadera artista. Quien la oye, no se confunde, sino que reconoce el valor de su arte. Déjeme decirles, que tocar guitarra y componer canciones, es una tarea paciente y laboriosa que para lograrlo hay que penetrar años.

Su vestuario, sus gestos, sus expresiones, fueron los más sencillos que jamás hayamos visto. Liuba María ha dado el salto imprescindible de la artista que ha desbordado su caudal creativo. Su obra es limpia, propia, original. Su estilo proyecta consolidación.

En su música están las aflicciones en torno a la existencia del ser humano las que conforman el componente fundamental de su obra: el amor, la amistad, el vacío lleno, el granito de canela que no quiere caer en la cazuela.

Hemos oído la música de Liuba María Hevia en conciertos, en la radio, en la TV., etcétera, pero podemos asegurar que este concierto de Navidad provocó en los presentes un profundo estremecimiento que nos permitió ver la madurez de su desarrollo.

No nos quedan dudas que su música es conocida por cubanos y cubanas de todas las edades. La magnitud de los aplausos le permitió a la artista, una vez más, reconfortar su espíritu.

Al finalizar el concierto pocos y pocas pudieron abstenerse de ir al encuentro con la artista, extender la mano y comprobar su magia.

Para esta joven creadora cubana, la razón de su trabajo nos hace infinitas gracias por existir.

Al salir de la iglesia la figura de un pequeño fraile carmelita, sumamente delgado, iba perdiéndose por el pasillo lateral hacia la noche oscura del alma.

Zita Mugía Santí

ANUARIO

Carta del papa Juan Pablo II al cardenal Jaime Ortega, a. XII, No. 126, ene., p. 4.

CARTAYA COTTA, PERLA: Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, a. XII, No. 126, ene., pp. 24-25, ilust.

¨Miguel Teurbe Tolón, a. XII, No. 127, feb., pp. 41-43, ilust.

¨Rafael M. Merchán y Pérez, a. XII, No. 128, mar., pp. 49-52, ilust.

¨La casa ilustre, a. XII, No. 129, abr., pp. 43-45, ilust.

¨Samuel Feijóo Rodríguez, a. XII, No. 130, may., pp. 42-44, ilust.

¨Huellas dolorosas, a. XII, No. 131, jun., pp. 51-53, ilust.

¨¿Quién fue Martín Morúa?, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 56-57, ilust.

¨Don Pepe, a. XIII, No. 134, oct., p. 49, ilust.

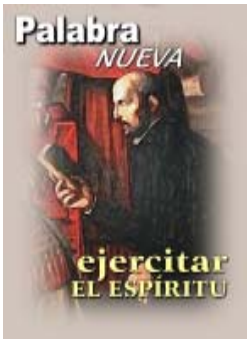
¨Remembranzas, a. XIII, No. 135, nov., pp. 50-51, ilust.

¨Francisco Covarrubias, a. XIII, No. 136, dic., pp. 50-53, ilust.

Católicos, anglicanos y luteranos analizan el ecumenismo en los últimos 40 años, a. XII, No. 129, abr., p. 5.

Ceremonia de inhumación en la Catedral Primada, a. XII, No. 129, abr., p. 5, ilust.

CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL, monseñor CARLOS MANUEL DE: La diplomacia, ¿buena cualidad o defecto?, ¿Ciencia y arte de la verdad o de la mentira?, a. XII, No. 126, ene., pp. 53-58, ilust.



¨Ejercicios espirituales, conversión y cuaresma inminente, a. XII, No. 127, feb., pp. 57-60, ilust.

¨Salvador Riverón in memoriam, a. XII, No. 127, feb., pp. 60-62, ilust.

¨Indiferencia religiosa e increencia en la aurora del siglo XXI. Encuentro en Roma, a. XII, No. 129, abr., pp. 60-62, ilust.

¨Del Generalísimo Máximo Gómez a los cubanos. Consejos para la vida republicana, a. XII, No. 130, may., pp. 58-62, ilust.

¨El siglo XIX cubano: nuestro iluminismo, a. XII, No. 131, jun., pp. 29-39, ilust., (en Segmento).

¨Pinturas de Arístides Fernández en el Palacio de Bellas Artes, a. XII, No. 131, jun., pp. 60-62, ilust.

¨Teatro y cultura, a. XIII, No. 133, sep., pp. 27-40, ilust.

¨Existencias perfectamente equivocadas, a. XIII, No. 134, oct., pp. 67-70, ilust.

¨Las trampas de la ignorancia o la fascinación de *El código Da Vinci*, a. XIII, No. 135, nov., pp. 59-61, ilust.

¨¿Es acaso necesario un examen de conciencia eclesial?, a. XIII, No. 136, dic., pp. 62-66,

CHÁVEZ ALVAREZ, ADRIÁN: Manuel Santos Parga: descubridor de las Cuevas de Bellamar, a. XIII, No. 135, nov., pp. 42-44, ilust.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, ERNESTO: Las Catacumbas de Matanzas, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 66-69, ilust.

¨La ermita de Monserrat de La Habana, a. XIII, No. 136, dic., pp. 19-22, ilust.

Cine y espiritualidad, a. XIII, No. 135, nov., p. 5.

Condena a un responsable por el asesinato de monseñor Oscar Romero, La, a. XIII, No. 133, sep., p. 5, ilust.

Congreso Mundial de la Prensa Católica 2004, a. XIII, No. 135, nov., p. 5, ilust.

Conmemoración, a. XII, No. 130, may., p. 4, ilust.

COSÍO SIERRA, NICOLÁS: Presencia y ausencia de Bam, a. XIII, No. 133, sep., pp. 49-51.

CRESPO ROQUE, NELSON ORLANDO: Peripecias y Concisos, a. XII, No. 126, ene., pp. 44-45, ilust.; a. XII, No. 127, feb., pp. 52-53; a. XII, No. 128, mar., pp. 44-45, ilust.; a. XII, No. 129, abr., pp. 36-37, ilust.; a. XII, No. 130, may., pp. 40-41, ilust.; a. XII, No. 131, jun., pp. 40-41, ilust.; a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 56-57, ilust.; a. XIII, No. 133, sep., pp. 56-57, ilust.; a. XIII, No. 134, oct., pp. 50-51, ilust.; a. XIII, No. 135, nov., pp. 48-49, ilust.; a. XIII, No. 136, dic., pp. 48-49, ilust.

¨Pulvis es, a. XII, No. 128, mar., pp. 29-36, ilust. (en Segmento).

¨La locura de Dios, a. XIII, No. 134, oct., pp. 14-19, ilust.

"El Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí", a. XIII, No. 136, dic., pp. 25-34, ilus. (en Segmento).

Cristo inspira, a. XII, No. 130, may., p. 4, ilust.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: "Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo." a. XIII, No. 134, oct., pp. 27-38, ilust. (Segmento).

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE: "Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia el mundo."

Año XIII, No. 134, octubre, página 27-38. En Segmento.

CUADRIELLO, JORGE DOMINGO: La peonía y el "profeta científico", a. XII, No. 128, mar., pp. 20-21, ilust.

¨Nuestro día del idioma, a. XII, No. 129, abr., pp. 48-49, ilust.

¨La diversidad como ganancia, a. XIII, No. 134, oct., pp. 21-22, ilust.

¨Carlitos Aguirre: todo o nada, a. XIII, No. 136, dic., pp. 40-43, ilust.

Cuba tiene cardenal, a. XIII, No. 135, nov. p. 8, ilust.

D

DEBRAY, REGIS: Ustedes son la levadura en la masa, a. XII, No. 129, abr., pp. 6-7, ilust.

DELGADO ALVAREZ, GRETHEL: Aquellos niños del pasado, a. XIII, No. 132, jul-ago., p. 16, ilust.

¨A pocas palabras de todos, a. XIII, No. 136, dic., p. 24, ilust.

DÍAZ MARTÍNEZ, YOLANDA: Managua celebra su Fiesta Patronal, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 11-12, ilust.

Dios con nosotros, mensaje de los obispos católicos de Cuba con motivo de la Navidad, a. XIII, No. 136, dic., pp. 4-5.

200 años, a. XIII, No. 136, dic., p. 6.

Dos de *La Pasión*, a. XII, No. 129, abr., p. 5.

DUMOIS, o.f.m., Fray FRANK: San Ignacio de Loyola: un vasco al servicio de la Iglesia, a. XIII, No. 132, jul-ago; pp. 6-10.

¨San Francisco de Asís: evangelio viviente, a. XIII, No. 134, oct., pp. 8-10, ilust.

¨San Agustín, padre espiritual de occidente, a. XIII, No. 136, dic., pp. 15-17, ilust.

DVD de La Pasión, más de 4 millones de copias en el primer día de ventas, a. XIII, No. 133, sep. P. 5, ilust.

E

Elsemanaldigital.com: Conmoción en Tierra Santa, a. XII, No. 129, abr., p. 40, ilust.

Encuentro en el Vaticano sobre la nueva era, a. XII, No. 131, jun. P. 5.

En La Milagrosa, a. XII, No. 129, abr., p. 4, ilust.

ENRÍQUEZ, DORIBAL: Leer a Carpentier, a. XIII, No. 136, dic., pp. 58-59, ilust.

ESPEJA, o.p. Fray JESÚS: Atención a la familia, a. XII, No. 127, feb., p. 17, ilust.

¨La muerte de Jesús, según la Fe católica, a. XII, No. 128, mar., pp. 14-15, ilust.

¨Para construir el futuro, a. XII, No. 128, mar., pp. 38-40.

¨Artífices de la reconciliación, a. XII, No. 130, may, pp. 8-9.

ESTRADA MONTALVÁN, JOAQUÍN: Pastoral de la cultura, a. XIII, No. 135, nov., p. 62, ilust.

F

FERNÁNDEZ GUERRA, diácono ORLANDO: La catequesis y su historia, a. XII, No. 130, may., pp. 13-17, ilust.

Fuente Zenit: Una petición de Bartolomé I a Juan Pablo II, a. XII, No. 127, feb., p. 61, ilust.

Fulton J. Sheen podría ser el primer santo estadounidense, a. XII, No. 129, abr., p. 4.

G

GARCÍA FABEIRO, NAVIA: Y la guerra lo hizo sacerdote, a. XIII, No. 133, sep., pp. 51-53, ilust.

"La muerte de Jesús, según la Fe católica." Año XII, No. 128, marzo, páginas 14-15. Por fray Jesús Espeja, op. En portada: una escena de *La Pasión de Cristo* de Mel Gibson

ANUARIO

ANUARIO

GARCÍA CHASCO, o.f.m., Fray ÁNGEL: San Antonio de Padua, a. XIII, No. 135, pp. 13-16, ilust.

GARCÍA CHEDIAK, ROSA: La familia en la cuerda floja, a. XIII, No. 133, sep., pp. 54-55.

GÓMEZ, PACO: Nuestro reino de este mundo, a. XII, No. 131, jun., p. 23, ilust.

¨Cómo contar caracoles a la orilla del mar, a. XIII, No. 133, sep., p. 23, ilust.

¨De cómo existencia y conciencia se pusieron de acuerdo, a. XIII, No. 135, nov., p. 23, ilust.

GOMEZ, ROBERTO: Índice de trabajos publicados por Palabra Nueva el pasado año, a. XII, No. 126, ene., pp. 59-66.

H

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, KAREN: Cuando comienza una ciudad, un hombre, una vida, a. XIII, No. 135, nov., pp. 39-40.

HERRERA LÓPEZ, PEDRO A.: La iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, a. XII, No. 126, ene., pp. 14-15, ilust.

¨Dos centenarios de la enseñanza católica en Cuba, a. XIII, No. 134, oct., pp. 11-13, ilust.

Hijas de la Caridad en otro aniversario, Las: a. XIII, No. 135, nov., p. 4, ilust.

HURTADO, ROGELIO FABIO: Desde el umbral de la esperanza, a. XII, No. 126, ene., p. 16, ilust.

¨El pensamiento fundacional de la nación cubana en el siglo XIX, a. XII, No. 129, abr., pp. 20-21, ilust.

¨Pedro Luis Ferrer: guitarra con fundamento, a. XII, No. 130, may., pp. 45-51, ilust.

J

Juan Pablo II: 26 años de pontificado, a. XIII, No. 134, oct., p.4, ilust.

L

LEÓN PÉREZ, RAÚL: Jornada Mundial de Oración por la Paz, a. XII, No. 126, ene., p. 8

¨La Iglesia y la fuerza del audiovisual, a. XII, No. 126, ene., p. 48, ilust.

¨¿Qué piensan algunos fieles acerca del episcopado del cardenal Jaime Ortega?, a. XII, No. 127, feb., p. 11, ilust.

¨Don Pascual Chávez Villanueva, s.d.b., Rector Mayor de la Orden Salesiana, a. XII, No. 127, feb., p. 27, ilust.

¨Abrir espacio a la esperanza, a. XII, No. 127, feb., p. 28, ilust.

¨El laico como artífice de la reconciliación, a. XII, No. 127, feb., p. 62, ilust.

¨Primera procesión diocesiana con la imagen de San José, a. XII, No. 128, mar., p. 19.

¨Pascua joven en La Ermita, a. XII, No. 130, may., p. 5, ilust.

¨La imagen de la Virgen de la Caridad en el Pico Turquino, a. XII, No. 131, jun., pp. 12-13, ilust.

¨Jornada de bioética 2004, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 17-18, ilust.

¨Veneración de la Madre de los cubanos, a. XIII, No. 133, sep., pp. 8-10, ilust.

¨El eterno aspirante, a. XII, No. 133, sep., pp. 24-26, ilust.

¨Novena misionera en honor a la Virgen de la Caridad, a. XII, No. 133, sep., p. 4, ilust.

¨Año Pastoral 2004. Fiesta de clausura, a. XIII, No. 136, dic., p. 14, ilust.

¨Inauguración de la casa San Juan María Vianney, a. XIII, No. 136, dic., p. 23, ilust.

"Lobbies" anticatólicos, a. XIII, No. 135, nov. p. 4, ilust.

M

MÁRQUEZ, ORLANDO: 2004, año de la familia, a. XII, No. 126, ene., pp. 6-7, ilust.

¨Prudente y constante, a. XII, No. 127, feb., pp. 4-5.

¨Un año después, a. XII, No. 128, mar., pp. 6-7.

¨Lecciones de La Pasión, a. XII, No. 130, may., pp. 6-7, ilust.

¨Adiós al padre David, a. XII, No. 130, may., p. 10, ilust.

¨La injerencia y la virtud, a. XII, No. 131, jun., pp. 6-7.

¨Tolerancia, permisivismo y democracia, a. XIII, No. 132, jul- ago., pp. 27-38, ilust. (en Segmento).

¨Renace la acción católica, a. XIII, No. 133, sep., pp. 6-7.

¨De buena fe, a. XIII, No. 134, oct., pp. 6-7.

¨A propósito de la IX Semana Social, a. XIII, No. 135, nov., pp. 6-7.

¨Feliz Navidad, a. XIII, No. 136, dic., p. 9.

MARTÍNEZ, ENRIQUE: Los misioneros redentoristas en Cuba, a. XII, No. 130, may., pp. 11-12, ilust.

MARTÍNEZ CALVO, SILVIA: Mi amigo el sacerdote, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 54-55.

MEJIDES, BÁRBARA: Fray Frank Dumois, o.f.m.: 50 años de profesión franciscana, a. XIII, No. 134, oct., p. 5, ilust.

MEZZORI, VITTORIO: Lo que Gibson buscaba con La Pasión lo consigue: golpea, a. XII, No. 128, mar., pp. 12-14, ilust.

Misa por las víctimas del atentado terrorista en Madrid, a. XII, No. 128, mar., p. 5, ilust.
MORALES HERNÁNDEZ, MANUEL: Una década en el arte, a. XII, No. 131, jun., p. 5.
¨Adiós a la alondra de Cuba, a. XII, No. 132, jul-ago., p. 70, ilust.
Muerte de dos sacerdotes cubanos en Miami, a. XII, No. 128, mar., p. 4, ilust.
MUJÍA SANTÍ, ZITA: El ángel de la corona, a. XII, No. 129, abr., pp. 46-47, ilust.
MUÑOZ-UNSAÍN, ALFREDO: Vigor y endeblez al sur, a. XII, No. 126, ene., pp. 31-32, ilust.
¨Coctel bizantino en Monterrey, a. XII, No. 127, feb., pp. 44-45, ilust.
¨¿Isla de incurables?, a. XII, No. 128, mar., pp. 41-43, ilust.
¨Locos por la guerra, a. XII, No. 129, abr., pp. 38-39, ilust.
¨¿La ponen los chinos en China?, a. XII, No. 130, may., pp. 38-39, ilust.
¨Crece la Unión Europea, a. XII, No. 131, jun., pp. 42-44, ilust.
¨Tecnología de la sevicia, semántica del cantinfleo, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 43-45, ilust.
¨¿Infección de terrorismo, dónde?, a. XIII, No. 134, oct., pp. 46-48, ilust.
¨Un sionismo mejor es posible, a. XIII, No. 135, nov. pp. 45-47, ilust.
¨¿Como el Uruguay no hay?, a. XIII, No. 136, dic., pp.
MUZIO, MARÍA DEL CARMEN: San Juan de Dios en Cuba, a. XIII, No. 134, oct., p. 66, ilust.

N

Navidad en el mundo, a. XIII, No. 136, dic., p. 8, ilust.
NODAL, JOSÉ: Raúl Pérez Vasallo, primer sacerdote capuchino cubano, a. XIII, No. 135, nov., p. 12, ilust.
Notas de la Redacción: El sacrificio de la paz, a. XII, No. 126, ene., p. 11, ilust.
Monseñor José Siro González Bacallao, 50 años de ordenación sacerdotal, a. XII, No. 127, feb., p. 61, ilust.
Semana Santa, a. XII, No. 129, abr., pp. 8-9, ilust.
Consuelo en los corazones, a. XIII, No. 134, oct., p. 60, ilust.
Nuevos vicarios episcopales en La Habana, a. XII, No. 128, mar., p. 4.

O

O'FARRILL, ARÍSTIDES: Premios en el Festival: aciertos y desfases, a. XII, No. 126, ene., pp. 46-47, ilust.
¨Adiós a Marlon Brando, a. XIII, No. 133, sep., pp. 65-67, ilust.
ORTEGA, Cardenal JAIME: Trabajar por la paz no es cómodo, a. XII, No. 126, ene.,
pp. 8-11, ilust.
¨El Señor nos llamó para ser servidores de los hermanos, a. XII, No. 127, feb., qq. 6-10, ilust.

P

PANDURO FREGOSO, padre DANIEL: El Papa invita a orar por las vocaciones, a. XII, No. 129, abr., p. 18, ilust.
Papa llama al cese de la violencia, El, a. XIII, No. 133, sep., p. 4.
PEREA, JULIO CÉSAR: Musicales en TV y música, a. XII, No. 127, feb., pp. 54-56, ilust.
¨Últimos acontecimientos en TV, a. XII, No. 128, mar., pp. 57-59, ilust.
¨Adiós, Mariana de mi juventud, a. XII, No. 129, abr., pp. 50-52, ilust.
¨Algunos ecos del verano en TV, a. XIII, No. 133, sep., pp. 68-70, ilust.
PÉREZ AVILÉS, OSMANY: Emilio Ballagas, la verdad irreductible de un poeta, a. XII, No. 134, oct., pp. 59-60, ilust.
PETIT VERGEL, monseñor ALFREDO: La Iglesia Ortodoxa, a. XII, No. 127, feb., pp. 24-26, ilust.
¨Monseñor Mariano Vivanco, a. XIII, No. 133, sep. pp. 19-20, ilust.
PLAZA MORA, c.m.f., padre ALFREDO: Cordialmente, a. XII, No. 133, sep., pp. 21-22, ilust.
PRADO RODRÍGUEZ, YOEL: América Latina y el fantasma de la ingobernabilidad, a. XII, No. 127, feb., pp. 46-48, ilust.
¨La Enmienda Platt, ¿capítulo cerrado?, a. XII, No. 130, may., pp. 18-20, ilust.
¨Grau Presidente, a. XIII, No. 134, oct.; pp. 23-26, ilust.

R

Redemptionis sacramentum, a. XII, No. 130, may., p. 4, ilust.
Renovación en el espíritu, a. XIII, No. 136, dic., p. 6, ilust.
REYTOR, VIOLETA: Fábula del papel arrugado, a. XII, No. 134, oct., p. 20, ilust.
RODRÍGUEZ DÍAZ, presbítero ANTONIO: ¿Los católicos adoran imágenes?, a. XII, No. 127, feb., pp. 21-23, ilust.
¨Lo que no es la Iglesia, a. XIII, No. 133, sep., pp. 16-18, ilust.
RODRÍGUEZ, padre RAÚL: Parroquias misioneras, a. XII, No. 131, jun., pp. 16-17, ilust.
RODRÍGUEZ, YASSER: Deus Verus. Verus Homo. Arte inmenso, a. XII, No. 131, jun., pp. 54-55, ilust.
ROSA RODRÍGUEZ , NELSON DE LA: Records mundiales en atletismo, a. XII, No. 127, feb., pp. 49-51, ilust.
¨Lance Armstrong: otra vez en busca de la gloria, a. XII, No. 128, mar., pp. 46-48, ilust.

ANUARIO

ANUARIO 2004

¨...y el Latino se volvió a llenar de gloria, a. XII, No. 129, abr., pp. 41-43, ilust.

¨El béisbol me dio todo lo que soy, a. XII, No. 131, jun., pp. 46-50, ilust.

¨¡Los juegos regresan a la cuna!, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 61-63, ilust.

¨Atenas 2004: una mirada después de la clausura, a, XIII, No. 133, pp. 60-62, ilust.

¨Doping: un fenómeno de actualidad en el deporte, a. XIII, No. 134, oct., pp. 56-58, ilust.

¨Circuito Grand Slam: lo más trascendente del tenis mundial, a. XIII, No. 135, pp. 52-54, ilust.

¨La Habana, 1936: el debut profesional de Jesse Owens, a. XIII, No. 136, dic., pp. 54-55, ilust.

ROSETE SILVA, HILARIO: ¡Que la tierra te sea leve!, a. XII, No. 126, ene., pp. 51-52, ilust.

¨Felices los de espíritu pobre, a. XII, No. 129, abr., pp. 53-59, ilust.

¨Profesión perpetua de la Hermana Analís Maguira, a. XII, No. 134, oct. p. 5, ilust.

S

SABATER, MIGUEL: El Archivo Nacional: memoria histórica de la nación cubana, a. XII, No. 126, ene., pp. 26-30, ilust.

¨Milton Hershey: la voluntad y el capital a favor del progreso, a. XII, No. 128, mar., pp. 22-27, ilust.

¨Ah, La Habana, a. XII, No. 130, may., pp. 21-24, ilust.

¨¿Guanabo es una playa del este o es el oeste?, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 19-23, ilust.

SALUDES: MIGUEL: Arte de caracoles, a. XIII, No. 134, oct., pp. 63-65, ilust.

¨Desde el extremo del ala, a. XII, No. 135, nov., pp. 57-58, ilust.

¨La llaga que nos descubre el lente, a. XIII, No. 136, dic., pp. 60-61, ilust.

SÁNCHEZ HECHAVARRÍA, ISMAEL: Coge tu cruz y síguenos, a. XII, No. 131, jun., p. 18.

SÁNCHEZ, MIGUEL D.: El rapto de las mulatas, a. XIII, jul-ago., p. 51, ilust.

SÁNCHEZ VALENTÍN, LIDIA VICTORIA: Huellas de un poeta, a. XII, No. 130, may., pp. 56-57, ilust.

SANTANA, ZAIDA: Mayanabo, a. XII, No. 126, ene., pp. 20-23, ilust.

SANTOVENIA, EMETERIO: Política de Martí, a. XII, No. 126, ene., pp. 33-43, ilust. (en Segmento).

Sexualidad en la relación de la pareja, La, a. XII, No. 128, mar., p. 53, ilust.

SOÑARA VALDÉS, ROUGET: Henry Reeves (1850-1876). Figura de nuestra historia, a. XIII, No. 133, sep., pp. 45-46.

¨Domingo Goicuría Cabrera, a. XIII, No. 134, oct., p. 42, ilust.

¨La decadencia del imperio español en Cuba y Filipinas: 1878-1898 (primera parte), a. XIII, No. 135, nov., p. 41, ilust.

¨Filipinas y Cuba en 1898: complejidad de las respectivas situaciones (segunda parte), a. XIII, No. 136, dic., pp. 37-39, ilust.

SUÁREZ POLCARI, Monseñor RAMÓN: Siglo XX: los dos grandes arzobispos de Santiago de Cuba, a. XII, No. 129, abr., pp. 11-14, ilust.

¨Iglesia y sociedad en La Habana del siglo XVI (primera parte), a. XII, No. 131, jun., pp. 11-14, ilust.

¨Iglesia y sociedad en La Habana del siglo XVI (segunda parte) a. XIII,No.132, jul- ago., ilust.

¨Monseñor Rafael Guízar Valencia, a. XIII, No. 133, sep., pp. 11-15, ilust.

V

VALENTE, GIANNI: “Si todo es gracia, ya no hay gracia”, a. XIII, No. 135, nov., pp. 17-22, ilust.

VEIGA GONZÁLEZ, ROBERTO: Un hombre de mármol, a. XII, No. 127, feb., pp. 29-40, ilust. (en Segmento).

¨El Estado de derecho, ¿un ideal que se consolida?, a. XII, No. 129, abr., p. 22.

¨Irak y la concertación necesaria, a. XII, No. 130, may., pp. 36-37, ilust.

¨La nación y la emigración: ¿diálogo al inicio del camino?, a. XII, No. 131, jun., pp. 26-28.

¨Europa y el congelamiento de la conciencia, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 39-42, ilust.

¨Venezuela: radiografía de un referéndum, a. XIII, No. 133, sep., pp. 47-48, ilust.

¨Conflicto Árabe-Israelí: hipertrofia de un proceso”, a. XIII, No.135, nov., pp. 27-38, ilust. (en Segmento)

¨Los derechos humanos: un universo único e indivisible, a. XIII, No. 136, dic., pp. 35-36, ilust.

VIERA MORENO, ELOY: Instructores de arte, huérfanos y caridad cristiana, a. XIII, No. 132, jul-ago., pp. 47-51.

Visita del Superior General de los Pasionistas, a. XII, No. 128, mar., p. 4.

IX Concurso de Periodismo y Literatura

ANIVERSARIO DE Palabra NUEVA

Se podrá concursar en los siguientes géneros:
- *Artículo* y *Crónica*: Hasta 3 cuartillas.
- *Entrevista*, *Reportaje* y *Cuento*: Hasta 4 cuartillas.
- *Ensayo*: Hasta 10 cuartillas.
(En todos los géneros las cuartillas a utilizar serán de 8,5 x 11 pulgadas, escritas a espacio y medio.)
- *Fotografía*: Blanco y Negro o Color. Formato 5 x 7 pulgadas o mayor.
- *Humor Gráfico*: Tinta negra. Formato: 8, 5 x 11 pulgadas.

Los temas serán libres. *Se valorará que los trabajos tiendan a enaltecer la dignidad de la persona humana*. Podrán participar periodistas y artistas, profesionales o no, residentes en el País. Solo se admitirá un trabajo por autor. Los originales se entregarán en sobre cerrado, en el que debe ser incluido nombre completo, dirección y teléfono del concursante. Será otorgado un premio único en cada género, consistente en 1 000 pesos (Moneda Nacional).

El fallo del jurado será inapelable y se emitirá en junio de 2004.

Los trabajos se entregarán por correo o personalmente en: Arzobispado de La Habana.
Calle Habana 152 esquina a Chacón, La Habana Vieja.
Código Postal: 10100.

Siempre se indicará en el exterior del sobre, además de la dirección el género o manifestación a concursar.

El plazo de admisión cierra el 30 de mayo de 2005

CINCUENTA ANIVERSARIO

Dos grandes festividades se celebraron en el Santuario Diocesano dedicado a la Virgen de la Caridad. Se trata del cincuentenario de la consagración del Santuario el pasado 7 de diciembre y, al día siguiente, el sesquicentenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción. Para ello se organizaron tres días de solemnidades (6, 7, y 8) en el primer Santuario dedicado a la Patrona de Cuba en el occidente del país.

Una Eucaristía, presidida por el nuncio apostólico en Cuba, monseñor Luigi Bonazzi, y concelebrada por el padre Roberto Betancourt, rector del Santuario, y otros sacerdotes de la Arquidiócesis, fue oficiada el día 7 en dicha parroquia para dar gracias a Dios por este aniversario Cincuenta.

Gran cantidad de fieles devotos de la madre de todos los cubanos se congregó en este día venidos incluso en peregrinación desde lugares distantes de la Ciudad. Asistieron, además, religiosas de diversas congregaciones que trabajan en la Arquidiócesis.

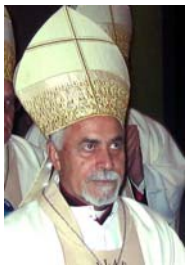
Al concluir la Misa, el padre Roberto agradeció al Nuncio su presencia lo que fue seguido de un cerrado aplauso de la feligresía allí presente y pidió le transmita al Santo Padre la adhesión filial del pueblo de Cuba. En este momento fue saludado también un grupo de artistas que estaban presentes en la Eucaristía, algunos de los cuales participarían de la velada cultural que siguió a la Misa, entre ellos Susana Pérez, Jorge Perugorría y

Alfredo Rodríguez, quien regresaba de una estancia en el Santuario del Cobre.

En la velada cultural se presentaron, entre otros, la Schola Cantorum Coralina. En la voz de Susana Pérez se escuchó el poema *Isla mía* de Dulce María Loynaz. La soprano Ana Tuzzio cantó la *Plegaria a la Virgen de la Caridad* de Ernesto Lecuona. La agrupación Voces de Ultramar, de la Sociedad de Beneficencia Naturales de Cataluña, interpretó fragmentos de habaneras.

Raúl León Pérez

SECUESTRADO Y LIBERADO ARZOBISPO EN IRAK



El arzobispo de la comunidad de rito siro-católica de Mosul, monseñor Basil G. Casmousa, fue secuestrado el lunes 17 de enero y liberado horas después, según confirmó el portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro-Valls, quien ya había condenado "este acto terrorista innoble". Monseñor Casmousa, fue interceptado por dos automóviles en plena calle mientras visitaba a familias de su comunidad y forzado a acompañar a los captores.

Ningún grupo se atribuyó la responsabilidad pero, a través del celular del Arzobispo, los secuestradores exigieron una suma de 200 mil dólares. La liberación se produjo sin pago de rescate. El 7 de diciembre dos atentados des-truyeron la iglesia armenio-católica de Mosul y el Arzobispado caldeo de esa ciudad. Los católicos en Irak se han convertido en blanco frecuente de los ataques terroristas.

ENCUENTRO DE COLABORADORES

Con la finalidad de valorar el trabajo realizado durante el 2004, el 30 de diciembre se dieron cita, en el Arzobispado de La Habana, un grupo de colaboradores de nuestra revista. La reunión estuvo dirigida por Orlando Márquez, director de la publicación diocesana.

Se conocieron algunos de los resultados parciales de la encuesta realizada recientemente. Además, se recogieron propuestas de trabajo y se dio a conocer el perfil editorial de *Palabra Nueva*, con la finalidad de facilitar el trabajo de quienes cooperan ocasional o permanentemente con el Consejo de Redacción.

CONCIERTO DE NAVIDAD

"Si es la Eterna Palabra de Dios quien quiere venir a visitar nuestros corazones ¿por qué no abrir tus puertas y las puertas de esta ciudad a la paz del Mesías?, ¿por qué no dejar que el concierto de esta noche recorra todos los rincones y segundos de estos, casi, cinco siglos de fundación habanera?"

Esta era la invitación que se hacía la noche del 25 de diciembre, Natividad del Señor, a todos los congregados en el Concierto de Navidad ofrecido en la S.M.I. Catedral de la Habana. La Coral Juan Pablo II, la Schola Cantorum Coralina y el Coro de Niños de esta agrupación unieron sus voces para cantar la alegría del nacimiento del Niño Dios, todos bajo la dirección general de la profesora Alina Orraca.

El *Ave María* de Franz Shubert, interpretado por la soprano Joanne de la Torre abrió el programa, el cual incluyó villancicos de compositores cubanos. Además se escucharon cánticos catalanes como *El Desembre congelat*, *El Noi de la mare*, otros de tradición andaluza como *Campana sobre campana* y fragmentos de *El Mesías* de G. F. Händel y el estreno en Cuba de la versión de *Noche de Paz* de Franz Gruber. Más de cien voces supieron interpretar con excepcional maestría estas obras del repertorio sacro universal dando muestras del trabajo interpretativo que ha venido realizando desde Enero del 98.

Se encontraban presentes nuestro arzobispo, el cardenal Jaime Ortega, monseñor Luigi Bonazzi, nuncio Apostólico en Cuba, monseñor Alfredo Pettit, obispo auxiliar, otros miembros del clero y religiosas, así como representantes del Cuerpo Diplomático acreditado en Cuba.

Texto y foto: Raúl León Pérez

SE REÚNE EL CONSEJO PASTORAL

Los días 10 y 11 de diciembre se dieron cita los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral en los salones de la Parroquia de los Padres Pasionistas, en La Víbora.

Presidido por nuestro arzobispo, el cardenal Jaime Ortega, y con la presencia de los vicarios episcopales, los delegados participantes reflexionaron sobre diversos temas como: "De la casa de misión a la Eucaristía" , "Misión y miembros comprometidos", entre otros relacionados con el tema central del año Pastoral 2005: "La Eucaristía: fundamento y cumbre de la misión".

El Consejo Pastoral es un organismo de consulta integrado por sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos que se reúne para reflexionar sobre el ser y quehacer de la Iglesia y con ello iluminar la acción de la pastoral Diocesana.

Texto y foto: Raúl León Pérez

ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Con una celebración ecuménica en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, en Centro Habana, se inició en la noche del martes 18 de enero la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.

La celebración estuvo presidida por monseñor Alfredo Petit, obispo auxiliar de La Habana. Participaron monseñor Nicolás Thevenin, consejero de la Nunciatura Apostólica en Cuba, los sacerdotes Teodoro Becerril, ocd, vicario episcopal, Gilberto Walker, el obispo de la Iglesia Episcopal, Miguel Tamayo, y el reverendo Héctor Méndez, pastor de la Iglesia Presbiteriana de La Habana. Se hallaban presentes sacerdotes, religiosas, laicos católicos y hermanos de otras denominaciones cristianas.

En su homilía, Miguel Tamayo, obispo de la Iglesia Episcopal, recordó que estas semanas de oración se iniciaron en 1968 promovidas por el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, de la Iglesia Católica, y la Comisión Fe y Orden, del Consejo Mundial de Iglesias. También reflexionó sobre la falta de comunión e invitó a todos los bautizados a trabajar por la unidad de los cristianos sobre la base de que Cristo es el fundamento de la Iglesia.

Migdalia Dopico